Departamento Ecuménico de Investigaciones

PASOS

Tercera Época

San José, Costa Rica Octubre / Diciembre 2013

161

Presentación 2
Wim Dierckxsens

Las manifestaciones en Brasil y la resistencia popular en América Latina y el Caribe 6
José Guilherme

Las voces del Brasil 13
Silvana Suaiden

La violencia, finalmente, en el corazón de la ciudad 22
Anna Turriani

La educación política a través de los movimientos sociales: notas sobre las protestas ocurridas en 2013 en Brasil 34
Marcos Francisco Martins

¿Crisis de Brasil o del sistema-mundo capitalista? La crisis de interpretación en la interpretación de la crisis 55
José de Souza Silva

Los indignados, actores de transformación, creadores de conciencia crítica y portadores de utopía 80
Juan José Tamayo

Una publicación del

Departamento Ecuménico de Investigaciones

(DEI)

ISSN 1659-2735

CONSEJO EDITORIAL

Pablo Richard
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Alberto Álvarez
Nioe Víquez Moreno

Colaboradores

• Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola
• François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt
• Lilia Solano • Juan José Tamayo • Elsa Tamez
• Arnoldo Mora •José Duque • Roxana Hidalgo
• Germán Gutiérrez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel
• Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley
• Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá

Corrección: Guillermo Meléndez
Diagramación: Lucía M. Picado Gamboa
Portada: Olman Bolaños

Presentación

Muchos intérpretes no perciben que la crisis, sea en Egipto, Túnez, España, Chile o Brasil, no es solamente una crisis de gobernabilidad, es civilizatoria, ni es solamente propia de uno u otro país, es planetaria. En este punto, el artículo de *José de Souza Silva* con un subtítulo muy interesante: "La crisis de la interpretación en la interpretación de la crisis", da en el clavo. Él se pregunta "¿Cómo pensar la manera de salir de una crisis cuando también está en crisis la propia forma de pensar?". Y señala que "rehenes del 'pensamiento único'" promovido por las élites financieras internacionales y nacionales, "muchos intérpretes son atrapados por el paradigma interpretativo y el discurso explicativo de los ideólogos del sistema-mundo capitalista". Sin embargo, afirma de Souza, "si una época entra en una crisis sistémica, la visión y el pensamiento dominantes pierden vigencia junto con sus 'reglas del juego' y las instituciones que las legitiman y reproducen".

El autor se pregunta:

> ¿Por qué los medios de comunicación (por ejemplo, la *CNN* globalmente y la *GloboNews* en Brasil) aplauden apenas las protestas que no cuestionan el capitalismo y su orden corporativo transnacional, como en el caso de las protestas populares en Brasil en junio-julio de 2013, y no aplauden movimientos que cuestionan el sistema, aunque de manera tangencial, como el *Occupy Wall Street*?

Y adelanta esta respuesta:

> Es probable que el concepto de "gobernabilidad" haya sido creado para distinguir entre "buenos" y "malos" gobiernos, o sea, gobiernos "amigables" [Honduras, Paraguay, Ucrania, etc.] o "no amigables" [Venezuela, Irán, Siria, etc.] al sistema capitalista.

Al igual que en otros continentes, quienes integran los movimientos populares en América Latina y el Caribe no se sienten representados por

sus gobiernos. La democracia representativa no se encuentra en crisis nada más en Brasil porque, practicada como farsa, no representa a la mayoría en cualquier sociedad. De forma paulatina va quedando claro que las manifestaciones masivas en las calles que han ocurrido en los últimos tiempos en todo el mundo, y también en Brasil, no solo expresan reivindicaciones puntuales. Muy acertadamente de Souza afirma que: "Una cosa es tratar una 'crisis de Brasil'; otra muy diferente es tratar una 'crisis en Brasil'". El epicentro de los temblores globales no se ubica en ninguno de los países del sistema-mundo, sino en la fuente común de las contradicciones que les atrapa: la naturaleza capitalista del sistema y su dinámica que vincula a todos los Estados-nación.

Para comprender la "crisis en Brasil", continúa el autor, es fundamental por tanto vincularla, mediante sus rasgos comunes, al conjunto de las "crisis nacionales" constitutivas del paisaje institucional mundial:

> Las protestas populares en las calles de Brasil a partir de junio de 2013 reflejan las "características universales" de la mayoría de los movimientos de protestas en el mundo desde la segunda mitad del siglo XX, revelando el vínculo directo de la *crisis en Brasil* con la *crisis sistémica* del capitalismo global y de la institucionalidad para su gestión.

Y finaliza diciendo:

> La crisis del sistema-mundo alcanzará el punto de no-retorno… A partir de ese día, será la sociedad, y no únicamente el proletariado, la que debe unirse para superar al enemigo número uno de la vida en el planeta: el capitalismo.

Hay esperanza: "En América Latina, la región más desigual del planeta, emerge la única alternativa al 'desarrollo'". Aquí se "construyen 'epistemologías del Sur'… que hacen de nuestra región el Sur del cambio para el cambio del Sur (y del Norte)".

De acuerdo con *Marcos Francisco Martins*, las protestas en Brasil en junio de 2013

> …crearon espacios posibles para la exigencia de construcción de una democracia más efectiva, por vía directa, pero de igual modo un ambiente propicio para las acciones de la derecha, esto es, los que prefieren el "orden" y optan por la mercancía, por el mérito, en detrimento de los derechos sociales, y prefieren mantener un pensamiento único respecto a la sociedad, valorando poco la libertad de los sujetos sociales.

Y agrega:

> En este escenario la derecha contó con el apoyo de la prensa tradicional, que intentó —y sigue intentando— presentar las manifestaciones como

> acciones "anti-Dilma"… hubo una vertiginosa caída de los índices de aprobación popular de su gobierno, pasando del 71% en junio, antes de las manifestaciones, al 45% en julio.

Silvana Suaiden, por su parte, plantea que:

> Expresiones de violencia vinieron de los dos extremos: de aquellos que, en los movimientos populares, ya no aguantan más el proceso de exclusión, y de agentes e interlocutores de la extrema derecha, quienes recurrieron a la violencia para vaciar el movimiento e inclusive para provocar posiciones reaccionarias.

Y añade:

> Los grandes medios que monopolizan los principales canales de información, intentaron ofrecer una interpretación unánime del movimiento… presentándose como "catalizadores del descontento general de la nación". Un aroma de golpe político (contra el Gobierno federal) impregnaba el aire.

De ahí el planteamiento de *Anna Turriani* :

> Que la protesta por el *impeachment* del gobernador haya sido sustituida por el *impeachment* de la Presidente, me parece prueba contundente de la necesidad de estar siempre atentos al poder de la derecha y a su posibilidad de torcer la información.

Con todo, considera que la política de "diálogo" del Gobierno, legitimada por el monopolio capitalista de las empresas patrocinadoras del Mundial de Fútbol y por la oligarquía militarizada brasileña, consiste en algo así como un 'Estado de Excepción del Mundial'.

Finalmente, *Juan José Tamayo* apunta que existe un *movimiento global* de indignados

> …en más de novecientas cincuenta ciudades del mundo: Madrid, Barcelona, Tokio, Sidney, Auckland, Kuala Lumpur, Atenas, Buenos Aires, Santiago, Los Ángeles, Sâo Paulo, Berlín, París, Roma, Oslo, Jerusalén, Tel Aviv, Lisboa, Bruselas... con varios millones de ciudadanos y ciudadanas ocupando las calles y las plazas, convertidas en parlamentos y asambleas populares.

Para este autor:

> Detrás de los Indignados hay una crisis global (económica, financiera, política, alimentaria, energética, ecológica, etc.) y, en el fondo, ética, que afecta con particular intensidad a las nuevas generaciones, cuyos efectos

> van más allá de la precariedad material, presentándose en forma de crisis de valores.
> El mundo de los Indignados se caracteriza por la *pluralidad* a todos los niveles, de edades: jóvenes, adultos, ancianos; de colectivos participantes: feministas, ecologistas, pacifistas, sindicalistas, movimientos vecinales…

"Los Indignados han surgido con especial intensidad en tiempos de crisis y son hoy potenciales portadores de utopía... Sin utopías triunfaría la injusticia por doquier y se impondría la barbarie", concluye Tamayo.

Wim Dierckxsens

Las manifestaciones en Brasil y la resistencia popular en América Latina y el Caribe

José Guilherme [1]

Las manifestaciones populares en Brasil durante la Copa de las Confederaciones en el mes de junio de 213 apuntan claramente, al igual que en el resto de América Latina y el Caribe, hacia un agotamiento histórico de la democracia representativa liberal. Regida de manera creciente por el clientelismo de la clase política como presupuesto para adquirir gobernabilidad, tal democracia no posee ninguna eficiencia —si es que algún día la poseyó— para atender las grandes demandas populares. En Brasil, las cada vez más extrañas alianzas del partido gobernante y, por otro lado, la insatisfacción popular y el deseo de la sociedad civil de participar de las decisiones de las políticas económicas que afectan a millones de personas, apuntan hacia ese agotamiento.

Las primeras protestas de junio fueron convocadas por el Movimiento Pasaje Libre (MPL) contra el incremento de los pasajes de ómnibus en todo el país. El MPL es un movimiento político-social surgido de forma oficial en 2005, después de algunas revueltas de estudiantes de secundaria contra el aumento de los pasajes en Salvador, capital del estado de Bahía, y en Florianópolis, capital del estado de Santa Catarina, en los años anteriores a 2004. El movimiento se estructuró horizontalmente en el Foro Social Mundial de Porto Alegre y fijó como plataforma la lucha por el pasaje libre no solo para estudiantes, como estaba siendo planteada la lucha, sino como un derecho social para todos los ciudadanos. Fundamentado

[1] José Guilherme, cientista social indigenista. Trabaja en la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) en Tabatinga y en toda la región del Alto Solimões, en la Amazonia.

en el cuestionamiento tanto de la eficiencia del transporte público como de las ganancias exorbitantes manejadas por las mafias del transporte que poseen concesiones para administrar el negocio, el movimiento tuvo algunos apogeos, principalmente en las ciudades en las que se originó, consiguiendo movilizar contingentes de hasta diez mil personas en algunas capitales. Gracias a su presión, logró que en algunas de esas capitales y en otras ciudades importantes fuesen fijadas tarifas únicas de transporte.

No obstante, en 2013 la insatisfacción popular sobrepasó la justa lucha por el transporte público, que al principio movilizó a las primeras personas en el mes de junio gracias a la convocatoria del MPL. A partir de la articulación en las redes sociales las protestas iniciales se convirtieron en verdaderas revueltas populares que demostraron, a través de la indignación popular, el ansia por parte de la sociedad como un todo de decidir acerca de los rumbos de la política nacional, de protestar contra las desigualdades sociales, de indignarse contra la discriminación y marginación de los moradores de los barrios pobres y de rechazar en las calles las injusticias provocadas por el capitalismo, atacando agencias bancarias y otros símbolos del sistema económico.

Latente desde hace mucho tiempo, fue de igual modo una respuesta a la represión indiscriminada con que actúan la Policía Militar y los demás órganos represivos del Estado frente a las reivindicaciones sociales en todo el territorio, sea en ocupaciones de tierras improductivas, sea en la lucha por vivienda, sea como respuesta al genocidio diario realizados en las barriadas marginales por grupos de exterminio ligados a la propia policía, en particular en los estados de São Paulo y de Río de Janeiro, gobernados por la derecha más fascista que actúa en el país.

Por lo tanto, las manifestaciones que se iniciaron con el llamado de protesta del MPL, acabaron sobrepasando la plataforma reivindicativa de pasaje libre y de oposición al aumento de pasajes, y desnudaron el carácter meramente formal de la democracia en la medida en que ésta se restringe de manera creciente a la simple elección de políticos cada cuatro años y no permite la participación popular directa en la construcción de un país más justo, reprimiendo cualquier movilización que cuestione el *statu quo*. Las protestas contaron con un millón de personas en Río de Janeiro y con más de cien mil en São Paulo y en Belo Horizonte.

Antes de las manifestaciones de junio, el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff venía adoptando una postura autoritaria, de falta de diálogo con los movimientos sociales, en una tentativa de aplicar su proyecto neodesarrollista a cualquier precio. Teniendo como soporte de su proyecto la agroindustria y los negocios agrícolas, junto con las grandes obras de infraestructura orientadas a maximizar la exportación de bienes primarios a países industrializados, el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) se apartaba —y se sigue apartando— de sus bases históricas, nombrando a muchas de ellas en cargos dentro del Estado y

desarticulando parte de esa base con políticas públicas compensatorias que no ponen en riesgo la lógica capitalista del Estado y que se traducen en migajas próximas a las concesiones de obras a constructoras, las multinacionales del sector minero, la explotación petrolera, entre otras.

Esta postura del Gobierno manifiesta una clara no consideración de los pueblos originarios, directamente afectados por las grandes obras que buscan premiar al sector minero-energético, contempladas en el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), programa gubernamental de reestructuración productiva. Vía decretos inconstitucionales se pretende, por ejemplo, construir hidroeléctricas dentro o en los alrededores de tierras indígenas ya demarcadas y homologadas, sin ninguna consulta previa a los pueblos que las habitan, e ignorando sus impactos ambientales y, consecuentemente, que afectarán de manera directa el modo de vida ancestral de esos pueblos. Esa postura viola la Constitución nacional y la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la que Brasil es signatario.

La Constitución de 1988, en su artículo 231, garantiza a los pueblos indígenas:

> *Art. 231* — Son reconocidos a los indios su organización social, costumbres, lenguas, creencias y tradiciones, y los derechos originarios sobre las tierras que tradicionalmente ocupan, compitiendo a la Unión demarcarlas, proteger y hacer respetar todos su bienes.
> **§ 1º** — Son tierras tradicionalmente ocupadas por los indios las por ellos habitadas en carácter permanente, las utilizadas para sus actividades productivas, las imprescindibles para la preservación de los recursos ambientales necesarios para su bienestar y las necesarias para su reproducción física y cultural, según sus usos, costumbres y tradiciones.
> **§ 2º** — Las tierras tradicionalmente ocupadas por los indios se destinan a su posesión permanente, perteneciéndoles el usufructo exclusivo de las riquezas del suelo, de los ríos y de los lagos en ellas existentes.
> **§ 3º** — El aprovechamiento de los recursos hídricos, incluidos los potenciales energéticos, la investigación y el laboreo de las riquezas minerales en tierras indígenas solamente pueden ser llevados a cabo con autorización del Congreso Nacional, oídas las comunidades afectadas y siéndoles asegurada participación en los resultados del laboreo, en la forma de ley.
> **§ 4º** — Las tierras de que trata este artículos son inalienables y no disponibles, y los derechos sobre ellas, imprescriptibles.
> **§ 5º** — Está vedada la remoción de los grupos indígenas de sus tierras, salvo, *ad referendum* del Congreso Nacional, en caso de catástrofe o epidemia que ponga en riesgo su población, o en el interés de la soberanía del país, después de deliberación del Congreso Nacional, garantizado, en cualquier hipótesis, el retorno inmediato luego que cese el riesgo.

En el estado de Pará, norte de Brasil, indígenas mundurukus, kaiapós y xavantes han resistido al atropello de sus derechos garantizados en

la Constitución, ocupando los planteles de construcción de la obra de la Central Hidroeléctrica Belo Monte con el objetivo de ser escuchados. Esta central es una de las principales obras que integran el PAC y una de sus piezas claves, pues la energía generada en el futuro se destinará en gran parte al sector minero-energético y al proyecto de reestructuración productiva del país.

La construcción de la represa principal en el río Xingu alterará de forma drástica el flujo del río, y algunos estudios señalan que el río se podría secar en un trecho de hasta cien kilómetros. Además, esa central no actuará a todo vapor durante la totalidad del año. Durante el período de sequía, que por lo general dura seis meses, generará apenas la mitad de su energía potencial. Si se concretara, esta central será la tercera mayor del mundo y afectará a trece mil indígenas pertenecientes a 24 etnias que habitan el parque indígena del Xingu, una inmensa reserva natural que preserva la floresta amazónica, sus ríos y diversas culturas ancestrales.

El agua es un recurso vital para el modo de vida de esos pueblos indígenas. De ella extraen el alimento, en ella se desplazan por la inmensa floresta en una armoniosa interacción con la naturaleza. Desviar el curso del río es totalmente ilegal e inhumano. Los indígenas han ocupado y paralizado las obras porque quieren ser oídos y respetados. Sin embargo, las ocupaciones han sido enfrentadas de forma represiva por el Estado. La Policía Federal y la Fuerza Nacional desalojaron a los indígenas del plantel de construcción de la obra sin ningún diálogo, desestimando la obligatoriedad de la consulta a los pueblos que serán afectados por el desvío del curso del río. Las consecuencias de la obra ya son visibles, pues muchos peces mueren por la cantidad de inmundicias arrojada en el río, debido al crecimiento poblacional de los alrededores en razón de la llegada de millares de trabajadores, en una ocupación caótica cuyos efectos sociales en la región resultan nefastos: prostitución, violencia, epidemias derivadas de la falta de higienización básica y de servicios médicos, entre otros.

La cuestión de las hidroeléctricas no se limita a la central Belo Monte y al parque del Xingu. Otras obras están en marcha y afectan directamente diversas comunidades indígenas y ribereñas, como la hidroeléctrica en el río Tapajós.

En el estado del Mato Grosso do Sul, centro-oeste del país, indígenas de la etnia guarani kaiowas, cansados de la lentitud del proceso de demarcación de sus tierras, han ocupado sus territorios ancestrales en una tradición de resistencia contra el despojo de sus tierras, teniendo que enfrentar no solo a los bandoleros y a los grupos paramilitares financiados por los hacendados, sino también a la Policía Federal y a la Fuerza Nacional, los mismos órganos represivos del Estado que mataran un munduruku en un desalojo de tierra en el estado de Pará. Los datos oficiales consignan que los conflictos por la tierra en Mato Grosso do Sul dejaron, durante 2013, un saldo de por lo menos tres indígenas muertos. Al inicio de ese año, uno

de ellos emboscado por un grupo paramilitar y otro en un conflicto con la Policía Federal. El Consejo Indigenista Misionero (Cimi) afirma que solo en 2012, murieron 37 guaranis kaiowás en confrontaciones por la tierra. Además, cerca de treinta campamentos de indígenas en haciendas y en caminos de ese estado aguardan la decisión judicial que les otorgue el derecho de retornar a sus tierras ancestrales.

En el resto del continente el escenario es semejante. Los pueblos originarios son tratados con crueldad cuando reivindican sus derechos. Las riquezas de sus territorios son entregadas a multinacionales sin ninguna consulta a esos pueblos y los recursos naturales, necesarios para la mantención de su modo de vida, son destinados a grandes proyectos de minería, la construcción de hidroeléctricas y la explotación petrolera, entre otros, en una evidente violación de la soberanía de esos países. El impacto ambiental en las tierras, las reservas y los territorios ancestrales alteran drásticamente la vida de las comunidades indígenas y acarrean serias consecuencias para el buen vivir de esos pueblos.

Con todo, al igual que en Brasil, la problemática no se restringe a la cuestión indígena. La clase trabajadora de toda la región es afectada por las políticas neoliberales de los gobiernos. Las movilizaciones, marchas y protestas en todo el continente claman por reformas sociales, por participación en las decisiones de la política económica, por respeto a los derechos adquiridos y una política de defensa de la soberanía nacional que vaya contra el entreguismo de la clase dominante y rechace el desamparo social a que están siendo condenados millones de trabajadores a causa de los tratados de libre comercio (TLC), de los megaproyectos mineros, de la producción de agrocombustibles en detrimento de una política de soberanía alimentaria, etc.

En la comarca del Catatumbo colombiano, desde hace varios meses los campesinos luchan por el reconocimiento de sus Zonas de Reservas Campesinas protegidas por ley, tal como garantiza la Constitución de 1991, y los enfrentamientos con el ejército ya dejaron un saldo de al menos cuatro muertos. Esta demanda es acompañada de la exigencia de que cesen las operaciones de perforaciones por parte de petroleras dentro de sus reservas y que las mineras carboníferas extranjeras salgan de sus tierras. Grupos paramilitares acosan a esos campesinos con el propósito de robarles las tierras para venderlas a precios bajos a esas transnacionales.

Hacia mediados del mes de agosto de 2013, caficultores, cacaoteros, productores de leche y de papas, entre otros sectores agrarios, acordaron un paro contra el TLC firmado por el gobierno de Juan Manuel Santos, siendo tal tratado el principal responsable de la crisis del sector en razón de la desigual competencia a la que somete a los pequeños productores. Indígenas nasas, comunidades afrodescendientes y campesinos del departamento de Cauca se unieron al paro y bloquearon la carretera Panamericana que une Cali a Popayán, reivindicando la desmilitarización de la región, la devolución de sus tierras robadas para la construcción

de la hidroeléctrica de Salvajina y el fin del monopolio de los insumos agrícolas. Trabajadores de los sectores del transporte, de la salud y de la educación también se unieron al paro, de ahí que el número de personas en huelga en todo el país sobrepasó las trescientas mil. El día 26 de agosto, estudiantes en huelga en solidaridad con el Paro Agrario salieron a las calles y paralizaron Bogotá. Como respuesta, el Gobierno decretó toque de queda en la localidad Soacha y horas después ordenó militarizar la capital, para lo cual desplazó cincuenta mil efectivos del ejército para patrullarla. Tal militarización de Bogotá no se observaba desde la década de 1980, cuando el grupo guerrillero M19 tomó por asalto el Palacio de Justicia.

En todo el país la población salió a las calles en protesta contra la política económica del gobierno de Juan Manuel Santos y los enfrentamientos con la Fuerza Pública se generalizaron. Las protestas fueron desestimadas y criminalizadas por el Gobierno. Los manifestantes tuvieron que enfrentar con piedras y palos la represión del ejército que más apoyo financiero e instrucción recibe de los EE. UU. en todo el continente.

En el sur de México, indígenas nahuas, tzeltales y yaquis se han rebelado contra los proyectos hidroeléctricos que se proponen desviar el curso de ríos dentro de sus territorios ancestrales. Los pequeños productores saben cuán dañina ha sido para su economía la firma de acuerdos de libre comercio, fundamentalmente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Muchos perdieron sus tierras y se tuvieron que desplazar hacia las periferias, entrando a menudo en el mercado ilegal de las drogas para conseguir algún ingreso a causa de los altos niveles de desempleo, en tanto que otros han tratado de entrar de manera clandestina a los EE. UU. Las consecuencias para la nación mexicana en general han sido nefastas: destrucción del tejido social, altos índices de violencia y penetración del narcotráfico en casi todas las instituciones.

En Honduras, indígenas lencas han adoptado la resistencia civil para impedir la construcción del proyecto hidroeléctrico Aguas Zarcas dentro de su territorio ancestral y durante varios meses han realizado fuertes protestas en la región del río Blanco, en el departamento de Intubicá. Los medios de comunicación han criminalizado las protestas y el ejército golpista ha desalojado a la fuerza a los indígenas.

En Paraguay, por su parte, campesinos pobres e indígenas guaraníes han ocupado grandes extensiones de tierras destinadas a la ganadería extensiva y a la plantación de soja para exportación, luchando por una distribución de la tierra que atienda al mercado interno y signifique soberanía alimentaria para un país con el 54% de su población viviendo en la pobreza. En fin, que los ejemplos de resistencia contra las injusticias abundan en todo el continente…

Todo lo anterior nos muestra que más y más los pueblos explotados de América Latina y el Caribe se organizan y rebelan contra el autoritarismo estatal y la entrega de sus riquezas naturales al capital transnacional. La clase productora y creadora de riqueza clama legítimamente por

participar de las decisiones políticas de sus respectivos países, en una clara postura de hacerse respetar y escuchar. Mediante ocupaciones de espacios públicos, recuperaciones y ocupaciones de tierras, marchas por la participación popular, huelgas y paralizaciones, ellos hacen patente que el sistema político, con sus dirigentes corruptos y vendepatrias, no los representan. La insatisfacción adquiere cuerpo de rebeldía. Las manifestaciones en Brasil demuestran que la lucha por una democracia participativa, menos formal y representativa, se esboza también allí. La lucha de clases y el proceso histórico determinarán cuándo y cómo esa democracia se configurará definitivamente en nuestro continente.

Traducción: Guillermo Meléndez

Las voces del Brasil

Silvana Suaiden [1]

1. Las manifestaciones urbanas de los últimos meses: entre las calles y las redes sociales

La complejidad de las expresiones y la diversidad de grupos sociales involucrados en las manifestaciones, dejaron perplejos incluso a los más reconocidos analistas de lo social de la intelectualidad brasileña y mundial, preguntándose el porqué de ese movimiento si vivimos en una democracia y Brasil es hoy uno de los países (con reconocidas conquistas sociales) que ha conseguido, aunque sin oponerse al proyecto neoliberal, sortear la crisis económica y financiera que afecta y aflige a múltiples países. Delante de las manifestaciones en las calles y en las redes sociales que reunieron expresiones de fantasía y de profunda realidad, al mismo tiempo, y de posiciones progresistas y reaccionarias, muchos trataron de deslegitimar el movimiento que provocó una nueva conciencia en la juventud y en el resto de la población. Otros, apenas demoraron en reconocer la legitimidad de las manifestaciones, aun cuando no las considerasen populares.

No es fácil entender plenamente el contexto de las manifestaciones urbanas ocurridas en los meses de junio y julio y, en menor escala y de forma más localizada, en los de agosto y setiembre. Sin pretender brindar un abordaje totalizador del conjunto de esos eventos, me propongo hacer,

[1] Biblista, maestra en Ciencias de la Religión por la Universidad Metodista de São Paulo y profesora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Campinas.

a la vez, un relato y una lectura de lo que pudimos ver, percibir, oír y reflexionar acerca del acontecimiento, consciente de que tal lectura y percepción serán siempre parciales. Como corte hermenéutico privilegiaré destacar los perfiles y las voces presentes, ausentes e interventoras en este proceso, a fin de aproximarnos a las significaciones de las distintas declaraciones en las calles y en las redes.

En un primer momento, las manifestaciones multitudinarias ocurridas en junio pasado tenemos que situarlas en la historia de los movimientos urbanos en el país. La manera como los medios de comunicación las difundieron y muchos jóvenes las sintieron (sobre todo los que salían a las calles por primera vez), daba la impresión de que la población jamás salía para mostrar su descontento y reivindicar mejoras y cambios. No obstante, las carreteras de Brasil, principalmente las de las capitales y grandes centros urbanos, han sido escenario de reivindicaciones sociales y políticas desde hace décadas. La disminución progresiva en los últimos años del contingente de militantes de movimientos sociales, entidades sindicales, organizaciones populares y partidos políticos ubicados más a la izquierda, se debe de modo inequívoco a los impactos del proyecto neoliberal en el país y a la fuerza de su tentativa de desmontaje y criminalización del movimiento social. Pero aun remando contra la marea, con un contingente disminuido y sin la visibilidad que podrían tener en los medios de comunicación, tales manifestaciones existieron y nunca han dejado de expresarse en las calles.

Sin esos antiguos agentes sociales, las multitudes no habrían salido como lo hicieron. En defensa de los derechos humanos, en luchas por una ciudadanía plena, movimientos de los Sin Techo, de los Sin Tierra, pastorales sociales, consejos de salud, comités populares de la Copa, estudiantes por el pasaje libre y una educación pública, gratuita y de calidad… salían pacíficamente a las calles con banderas y pautas políticas comunes. Vehículos con sonido, marchas, megáfonos…, normalmente liderados por las militancias de los partidos políticos o del sindicalismo. Todo hacía parte de un modelo ya conocido por casi todos. No obstante, ajeno a la mayoría de los jóvenes. ¿Qué cambió a partir de junio?

Ahora, la calle dejó de ser solo "escenario" para ser instrumento de intervención de colectivos diversos con luchas por la ciudadanía. La apropiación de las calles por jóvenes de diferentes orígenes, ideologías, intereses y clases sociales, hizo de ellas la extensión de aquello que se ve en las redes sociales: una feria o vitrina. donde todos pueden exhibir sus ideas, y al mismo tiempo un campo de batalla, donde se instaura una verdadera guerra de significados. En las calles no se presentan nada más carteles y listones con enunciados que pretenden brindar la solución final para los problemas del país, allí se disputan distintos sentidos humanos y políticos. El lenguaje de la ocupación de las calles se fue ampliando con la ocupación de metros, rectorías de las universidades, cámaras legislativas y edificios de instituciones del poder público… a medida que se sintió el

contraste o la contradicción con la necesidad de participación y expresión pública de parte significativa de los ciudadanos, en especial de los jóvenes.

2. El perfil plural de los manifestantes

La complejidad, la heterogeneidad y la contradicción reflejan lo que podemos llamar perfil de los manifestantes. No existe un único perfil, sino varios. Aun así, con bastante seguridad podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes que participaron de las manifestaciones multitudinarias tenía características comunes. La mayoría estaba allí en respuesta a una convocatoria por las redes sociales. Y, aquí, el Movimiento por el Pasaje Libre (MPL), fundado por partidos de izquierda, cumplió un papel central.

Entre los jóvenes y adultos, estaban presentes militantes partidarios, sindicales y de los movimientos populares. Unos, para defender la oposición al Gobierno federal, fuese de derecha o de izquierda. Otros, para apoyarlo o para conseguir adeptos. E incluso, miembros del partido de Dilma Rousseff, dispuestos a empujarlo más hacia la izquierda.

En los eventos que reunieron multitudes en las calles en casi todas las capitales y grandes ciudades, predominó la presencia de estudiantes de clase media y hasta de clases más acomodadas. En su mayoría con precaria formación político social, sensibles a los intereses de la clase que representan. Muchos ni siquiera sabían bien por qué estaban allí. No empuñaban banderas, no representaban gremios, partidos ni sindicatos. Al contrario: aparecen con expresiones reaccionarias y conservadoras en la perspectiva sociopolítica, vivo ejemplo de la sociedad en que viven. Jóvenes que, hasta entonces, no querían escuchar hablar de política… Con todo, portaban carteles y listones que hablaban de política. Indignados y rabiosos contra el Gobierno, la política y los partidos de forma genérica… tal cual se manifiestan contra el adversario en los días de clásico de fútbol. Reaccionan contra las instituciones y cualquier modelo autoritario presente en la sociedad. Sin embargo, al apoyar acciones de intimidación de los militantes políticos en las protestas, muestran el mismo fundamento autoritario y fascista de aquello que rechazan. Por un lado, desconocen las contradicciones del proceso de conquistas que les dio lo que más les gusta: la libertad individual anclada en la sociedad de consumo. Por otro, desconocen los esfuerzos y las luchas sociales y políticas de los que todavía luchan —o fueron derrotados— por el mismo mundo que ellos odian.

¿Cuál sería, entonces, su descontento? ¿La aprobación de la ley que concedió a las empleadas domésticas los mismos derechos que a cualquier otro/a trabajador/a en Brasil y, por eso, indignó a sus madres? ¿O será que muchos de ellos, aun sin nunca subir a un autobús, fueron en solidaridad con los estudiantes de las escuelas públicas? ¿O se sentirían indignados por formar parte de una clase privilegiada que no puede quejarse de la educación privada, del carro particular, de los planes de salud y de

todos los privilegios que la mayoría de los jóvenes del país nunca tuvo? Pregunté a algunos que llevaban carteles contra la aprobación de la PEC 37 en el Congreso [2] si sabían de qué se trataba, y dijeron que no. Parece haber sido una situación común entre jóvenes y adultos participantes de las protestas.

En los carteles de numerosos manifestantes predominaban demandas por el pasaje libre y la tarifa cero. Estos fueron los responsables por traer a lo público uno de los principales problemas que afectan a los jóvenes en la vida urbana del país. Con todo, había también, y en cantidad, pancartas de contenido moralista y un lenguaje reduccionista: contra la corrupción, a favor de la disminución de la mayoridad penal, por la pena de muerte, de indignación por la falta de seguridad y por el asesinato de jóvenes (de clase media)… Posiblemente, tales expresiones muestran las pautas paralelas de la clase dominante y del conservadurismo que se infiltraron en las protestas y que la sensibilidad mediática estimuló. Ninguna novedad. El perfil ideológico y moral de la mayoría de la población brasileña es conservador. Ésta, por fuerza y obra, sobre todo, de los grandes medios de comunicación, apoya la pena de muerte y la disminución de la mayoridad penal; es machista y racista (aunque lo niegue), y desprecia a los pobres, homosexuales e inmigrantes; defiende el asesinato de jóvenes negros y pobres…

En menor escala, pocos letreros representantes de la extrema derecha: frases de odio al comunismo y al Partido de los Trabajadores (PT), llamados al derrocamiento del Gobierno federal, frases de añoranza de los tiempos de la dictadura y de apoyo a la candidatura del ministro del Supremo Tribunal Federal, Joaquim Barbosa, reciente aliado de las fuerzas más reaccionarias del país y quien apareció en los medios como un héroe por el juzgamiento del 'mensalão' [3]… Aunque minoritarias, con frecuencia tales expresiones captan adeptos entre los irreflexivos. Con el objetivo de intimidar a la población y de fortalecer el proyecto de las clases dominantes, esas expresiones de la ultraderecha recordaban la "Marcha de la Familia con Dios por la Libertad", que el 19 de marzo de 1964 congregó en São Paulo a mujeres de las clases media y alta, casi todas católicas, en apoyo al golpe militar de ese año. Al igual que en las redes sociales, la heterogeneidad política e ideológica se hizo presente [4].

En las redes sociales, la apropiación de ese proceso en los meses siguientes por jóvenes vinculados a movimientos populares y de conciencia

[2] Proyecto de enmienda constitucional que quita al Ministerio Público la capacidad de investigar crímenes, de modo que únicamente los cuerpos de la Policía Civil y la Federal podrían realizarlas. Para los manifestantes, esto favorecería la impunidad de los delincuentes, primordialmente de los políticos corruptos.

[3] Véase, en este mismo número, Martins, nota 6.

[4] ¡Ah! En medio de las multitudes en las calles el día 20 de junio había igualmente mucha gente curiosa, que no portaba ningún letrero, apenas con una cámara fotográfica, como yo y algunas de mis amigas.

crítica y comprometida, dio respuesta a esas posiciones de perfil conservador. Jóvenes representantes de "El gigante que despertó" fueron calificados de "coxinhas" (término que designa aquella categoría social de la juventud que manifiesta valores individualistas, de exhibicionismo, de ostentación, de intolerancia a los diferentes, y que se afirma en la diferenciación de las otras clases sociales por el uso de códigos propios y la proyección en las 'fiestas de sociedad') y sus banderas ocultas fueron siendo explicitadas paulatinamente.

El eslogan que exhibieron en las redes sociales y en los carteles callejeros, "El gigante que despertó" (propaganda de una marca famosa de bebida alcohólica), revela la sensibilidad de esos jóvenes "coxinhas" a los símbolos de la sociedad consumista. Eslogan que sirvió de burla cuando llegó el período de vacaciones escolares y las redes sociales mostraban preguntas como: ¿dónde está el gigante, ahora que las organizaciones sindicales llaman a huelga?

3. Redes sociales en las calles: los significados más allá del concreto y del asfalto

Con gran poder de convocatoria vía *Facebook* y *Twiter*, el MPL congregó jóvenes y grupos populares y políticos organizados en redes más amplias, convirtiéndose en el 'buque insignia', el articulador y catalizador, en un primer momento, de ese movimiento que llegó a ser multitudinario. En los años anteriores, el MPL fue tomando cuerpo con varias manifestaciones en las capitales brasileñas y engrosó sus filas con la legítima lucha por el derecho a la movilidad urbana, por el pasaje libre y otras demandas por la educación de calidad. Recalco: ¡legítima! Quien es consciente del precio exorbitante del transporte público en las grandes ciudades, unido a la mala calidad de éste y a la ganancia escandalosa de los oligopolios de las empresas de transporte, a menudo en sociedad con el poder del Estado para engullir los recursos disponibles de las arcas públicas, no puede sino indignarse. Para el estudiante que tiene que dar cuenta de su alimentación y de las responsabilidades que conlleva el estudio (materiales, libros...), asumir ese precio resulta prácticamente imposible. En ese contexto, el MPL se fortaleció como canal de expresión de rebeldía, indignación y protesta de una significativa porción de los jóvenes.

Aunque el MPL inauguró en Brasil el lenguaje de la ocupación, posiblemente conforme al modelo de las protestas en España y en otros países, otros factores intervinieron para que el movimiento se diera de la forma que vimos. El sentimiento de gran parte de la población de que el país no es de hecho nuestro, condujo a ocupar espacios que, según el principio democrático, deberían ser siempre del público, del pueblo. Con ese mismo sentimiento se unieron en las calles en protesta los sin-techo (ocupando edificios abandonados y reivindicando la función social

de los bienes), integrantes de los movimientos LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero), defensores de la descriminalización de sustancias ilícitas, defensores de los derechos sexuales y reproductivos… Pero igualmente engrosaron las filas de las manifestaciones, grupos conservadores y reaccionarios.

Expresiones de violencia vinieron de los dos extremos: de aquellos que, en los movimientos populares, ya no aguantan más el proceso de exclusión, y de agentes e interlocutores de la extrema derecha, quienes recurrieron a la violencia para vaciar el movimiento e inclusive para provocar posiciones reaccionarias. Al percatarse de que medios de comunicación y grupos de derecha se estaban apropiando y manipulando las protestas, el MPL se negó, en un segundo momento, a continuar con ellas.

Quien participó de las manifestaciones percibió que la mayoría de los jóvenes en las calles no aprobó el lenguaje de la violencia. Con rótulos pidiendo paz, agachándose, gritando por la no violencia… la rechazaron, viniese ella de la policía o de los llamados *Black blocks* (Bloques negros). No obstante, encuestas mediáticas evidenciaron que buena parte de las personas que permanecieron en casa como espectadores delante de la televisión, aprueban acciones de violencia, en particular en relación a los edificios públicos. Ese sector de la población se alimenta a diario de noticiarios que fomentan relaciones de violencia e intolerancia y de ese modo la sitúan en el sentido común. Por eso, no extraña tal reacción. Aun cuando la acción de los *Black blocks* sea simbólicamente innovadora en su táctica, todavía no sabemos hasta dónde su estrategia favorece cambios reales y estructurales en el país, o más bien a aquellos discursos y proyectos de la derecha que los demonizan para legitimar la represión.

Los grandes medios que monopolizan los principales canales de información, intentaron ofrecer una interpretación unánime del movimiento. En un primer momento, su postura fue de reprobación de las manifestaciones, calificando a los jóvenes de pandilleros. Sin embargo, cuando otras interpretaciones de lo que estaba ocurriendo aparecieron en medios alternativos y en las redes sociales, grandes canales de televisión y periódicos modificaron su posición, presentándose como "catalizadores del descontento general de la nación". Un aroma de golpe político (contra el Gobierno federal) impregnaba el aire. Posiblemente, la mayor parte de los jóvenes que engrosaron las manifestaciones no sabían cómo lidiar con la situación. Al advertir que el movimiento estaba siendo apropiado por la derecha, el MPL desistió de convocar nuevas manifestaciones. Otros, temerosos del descontrol de la violencia tanto de la Policía como de algunos jóvenes, prefirieron volverse a la seguridad de las redes sociales. La represión policial asustó y alejó a muchos.

Las manifestaciones del 20 de junio se tornaron un símbolo de todo el periodo, por ser cuando se reunió mayor número de personas. En Campinas, que no es capital sino, con su región metropolitana, el mayor centro urbano del interior del estado de São Paulo, se estima que

participaron cerca de sesenta mil personas. En muchas capitales del país se sumaron centenas de millares de manifestantes. En relación a las del día 20, las protestas siguientes representaron un cierto vaciamiento de manifestantes. En Campinas, después de ese día no se reunieron más de tres mil personas. Solamente que, ahora, con el perfil predominante de jóvenes estudiantes alineados en partidos políticos, *Black blocks* y militantes de movimientos populares.

4. Las voces de las calles: ¿qué país es éste y hacia dónde va?

Las manifestaciones multitudinarias del mes de junio significaron una expresión concreta de la diversidad de la sociedad brasileña. Allí estaban presentes voces progresistas en lucha por una auténtica libertad y ciudadanía, pero asimismo voces del conservadurismo y de la brutalidad que sustentan un modelo político omiso, cómplice y hasta partícipe de los oligopolios que desuellan el país hace décadas, hace siglos… En particular, lo que vimos en las capitales de los estados de Río de Janeiro y São Paulo manifiesta el conflicto entre el proyecto excluyente del Estado (con su brutal policía, la militarización de los territorios populares, el desalojo de millares de personas de sus casas en sitios de asentamiento…) y el proyecto de grupos populares y politizados que representan minorías calificadas en las luchas por políticas públicas.

Cuando menos con sorpresa y extrañeza, vimos la versión fascista de integrantes de las protestas frente a militantes políticos que, con sus banderas de partidos o de movimientos sociales, fueron atemorizados, expulsados y hasta ahuyentados por una pequeña fracción de manifestantes. El pretendido "apartidismo" inicial del movimiento de las calles, reapareció con su cara fascista antipartidista como en los tiempos de la dictadura. Mientras en lo que atañe a los *Black blocks* hay cierta noción acerca de su ligazón con grupos anarquistas, no tenemos claridad con respecto al origen de los grupos que expulsaron a militantes políticos.

En cuanto a las manifestaciones de violencia en Campinas, varios relatos afirman haber identificado militares vestidos de civil, llevando paquetes con bombas y otros artefactos escondidos. Otros hablan de personas "parecidas a ejecutivos", que habrían pagado a personas de la calle para quebrar vitrinas y saquear tiendas en el centro de la ciudad. Yo misma, en la manifestación del 20 de junio noté la presencia de jóvenes musculosos, rapados y tatuados, que dieron rienda suelta a la depredación en el patio de la prefectura de Campinas. Ése, igualmente, era el perfil de los jóvenes que en São Paulo y otras capitales expulsaron o golpearon a militantes políticos.

Aun siendo de clase media y poco consciente del proceso político, gran parte de los jóvenes manifestantes no se siente protagonista de su destino y no vislumbra un futuro promisorio, al igual que numerosos jóvenes del mundo popular. Es claro que no somos el mismo país de diez años atrás, no obstante, crece la conciencia de que el actual modelo de sociedad no es bueno. Estos muchachos no saben bien lo que desean, pero sí saben que ese modelo no es bueno, a pesar de que ellos usufructúen múltiples privilegios y los seduzca la sociedad de consumo. Tener un empleo y poder consumir, ya no basta.

Los jóvenes que, en todas las clases sociales, han bebido del conservadurismo, culpando genérica y paulatinamente a la política, los políticos y las instituciones tradicionales, quizá no tengan otro camino que las calles y las redes sociales para repensar el actual modelo de sociedad. ¿Y la escuela? Ésta, casi siempre, ha sido medio de reproducción del sistema excluyente, entrenándolos solo para el trabajo de preservación de esa sociedad insana. Quién sabe si la escuela también cambiara a partir de las calles… ¿Actuar de forma autoritaria? Es el modelo que aprendieron. Tenemos la responsabilidad de ayudarlos a encontrar otro.

De cara a la complejidad de las manifestaciones multitudinarias —y de las menores que las siguieron— una de las preguntas que brotó fue por la orientación futura del movimiento, si es que podemos identificar aquí "un" movimiento. ¿Quién se apropiará de la conducción de ese carro y dará la pauta de cambio que el pueblo brasileño necesita? En un primer momento, la derecha pareció haber cooptado el movimiento y trazado su pauta conservadora. Al salir públicamente y proponer la reforma política, la presidenta Dilma Rousseff respondió a la altura, dio significado político y solución eficaz al conjunto de reivindicaciones. Sin embargo, su propuesta fue vaciada al ser retomada por la comisión parlamentaria instaurada para ese fin. Tanto en las redes como dentro de partidos, sindicatos y movimientos populares, existen propuestas alternativas a las defendidas por el Legislativo. Articulados en sus tradicionales instituciones, los militantes se reorganizan para recobrar la movilización de base perdida en los últimos años.

Las manifestaciones multitudinarias no prosiguieron, si bien manifestaciones más pequeñas se siguen dando en algunas ciudades. La represión policial también continúa. La pauta y las banderas de lucha se van definiendo mejor por cuestiones concretas referentes a la movilidad urbana, la salud, la educación, orientadas a impedir leyes y acciones gubernamentales antipopulares… En las redes sociales, el lenguaje de odio empleado por personas y grupos de derecha, contrasta con el buen humor que partidarios de izquierda y personas más politizadas y conscientes expresan en sus reflexiones y comentarios. ¡Qué bueno! Percibimos que eso también puede formar parte de las alternativas al modelo dominante.

El lenguaje de las calles muestra de manera concreta los anhelos presentes en usuarios de las redes sociales que, cada vez más, van siendo

apropiadas por militantes y colectivos del mundo popular. Éstos van incluyendo en el orden del día de reivindicaciones y de proyecto político, las voces y temas olvidados durante las grandes manifestaciones: los derechos humanos, los sin tierra, la causa de los indígenas y de refugiados en quilombos, quienes siguen siendo víctimas de masacres y matanzas por los latifundistas…

Considero que todo ese rico y casi incomprensible proceso de movilización que se está aconteciendo en Brasil, nos debe dar esperanza más que perplejidad. Es la cara de Brasil. ¡Nunca será totalmente comprensible! Por eso mismo, no debemos ni despreciar ni sacralizar el proceso de las manifestaciones. Son las voces y las diversas fuerzas disputándose proyectos, disputándose la vida. Muchos saben apenas lo que no quieren. Algunos saben también lo que quieren. Pocos, además de eso, saben cómo llegar hasta allá. Las calles ocupadas nos están ofreciendo una señal: únicamente llegaremos allá si vamos todos.

Traducción: Guillermo Meléndez

La violencia, finalmente, en el corazón de la ciudad

Anna Turriani

En junio de 2013, las noticias internacionales atribuían las manifestaciones en Brasil a la insatisfacción de la población con la corrupción y el campeonato mundial de 2014; las noticias nacionales, por su parte, hablaban de los actos de vandalismo de los jóvenes que manchaban la imagen del país frente al mundo que miraba la Copa de las Confederaciones. Muy rápidamente nuevas manifestaciones acontecieron y con ellas, nuevas coyunturas. Hasta ahora, ni entre los mejores amigos se llega a un acuerdo con respeto a lo que pasó y sigue pasando.

Cuando me preguntan sobre las manifestaciones me encuentro con la dificultad de referirme a hechos de la historia en medio de los límites inherentes a cualquier análisis del tiempo presente. El enorme tamaño del país y sus diversas problemáticas y resistencias, dificultan un análisis general; por lo tanto, me quedo con el rincón al cual pertenezco, São Paulo —lo que por supuesto marca mi geografía y un cierto "lugar de privilegio" de quienes viven en el centro de una metrópoli—. Estar entre los jóvenes también llena de sesgos todo lo que pueda decir. Así que no pretendo realizar un análisis en búsqueda de verdades, pero sí, a partir de este evento histórico, proponer algunas reflexiones concernientes a problemáticas de larga data que tuvieran en ese episodio su protagonismo; entre otras, la desigualdad social, la violencia política y la impunidad.

1. "El gigante despertó" Acerca de las manifestaciones en São Paulo

El 2 de junio de 2013 el gobierno del estado de São Paulo y la municipalidad paulista anunciaron el aumento del precio del pasaje de auto-

buses de R$3,00 a R$3,20. Vale decir que antes de esta fecha, en otras regiones del país habían ocurrido algunas manifestaciones, aunque sin gran repercusión. El Movimiento Pasaje Libre (MPL) —colectivo nacional surgido en 2005 en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, que defiende la adopción de la "tarifa cero [1]" en los irónicamente llamados transportes públicos— llamó a la población a la calle para protestar contra este aumento. Entre los argumentos:

- el transporte de São Paulo se encuentra entre los más caros del mundo, sin alcanzar la calidad de ninguna de las grandes metrópolis;
- el gasto en transporte representa el tercer mayor gasto de las familias de bajos salarios, dependientes casi incondicionales de este transporte que utilizan solamente para desplazarse hacia el trabajo y de éste a la casa, trayecto que en general demora más de dos horas;
- la promesa del alcalde de no subir las tarifas.

O sea, la lucha por un transporte público de calidad y con precios accesibles, además de ser una promesa de campaña electorera, atañe a la lucha por la mejoría de la calidad de vida de las clases sociales menos favorecidas, las cuales siempre estuvieron —y siguen estando— al margen de las políticas públicas municipales. Margen es una expresión que adquiere aún más fuerza cuando hablamos de São Paulo, ciudad con su centro entre ríos [2], que tiene su periferia "del otro lado" y su población triplemente marginada: están en la otra margen, al margen y son tratados como marginales. Se trata, en general:

> De una parte significativa de la ciudad y de la población abandonada a merced de la especulación inmobiliaria, con el aval absoluto de los poderes públicos, inseparables de los intereses privados… a lo que parece, esta parcela de la población urbana de São Paulo jamás ha gozado de los beneficios de la urbanidad (Endo, 2005: 56).

Insuficiente, el actual sistema de metro y autobuses se halla inmerso en un gran esquema de corrupción que controla la totalidad del transporte público conforme intereses privados —lo mismo que la construcción civil, responsable de preparar la estructura del país para el Mundial.

Desde 2005 el MPL ha realizado investigaciones en todo Brasil en torno a los problemas del transporte, los que van desde la corrupción del Gobierno hasta la mala planificación, o mejor dicho, una planificación dirigida a quienes interesa. Este colectivo ha desarrollado innumerables proyectos que buscan remediar las problemáticas locales y han demostrado

[1] No pago por el uso de transportes colectivos públicos.

[2] En la dirección electrónica: http://asmargensdoprogresso.wordpress.com, se puede ver un documental que muestra por qué, y por cuáles intereses privados, una ciudad con tantos recursos hídricos eligió un modelo de grandes bulevares para coches en vez de hidrovías.

la viabilidad de la "tarifa cero" para el transporte público —eso si el Gobierno enfrentara la corrupción en el transporte.

La primera manifestación se efectuó el 6 de junio con aproximadamente dos mil personas en la calle. Unos pocos autobuses fueron dañados, numerosos paulistas no lograron llegar a sus casas para mirar la novela, los heridos por la policía fueron cincuenta, y quince los detenidos por sospechas de vandalismo. Al día siguiente, los medios de comunicación hablaron de los vándalos de la protesta; un promotor de justicia calificó en su red social a los manifestantes como monos salvajes; una gran mayoría felicitó a la policía por su acción. El MPL convocó a otra manifestación para el 7 de junio a la que llegaron cinco mil personas, y el recorrido fue pacífico. Como la tarifa continuaba en R$3,20, una tercera manifestación fue convocada para el 11 de junio y entonces llegaron diez mil personas, apoyadas por otras manifestaciones en diferentes partes del país. Esta manifestación sufrió una brutal represión policial con derecho a bombas de gas y balas de caucho. De nuevo, los periódicos aplaudieron las acciones de la Policía que contenía a la "masa de bárbaros depredadores del patrimonio público". En la prensa internacional, el alcalde de la ciudad de São Paulo, Fernando Haddad, y el gobernador del estado, Geraldo Alckmin, reprobaron la acción de los jóvenes y alegaron que no era posible rebajar los veinte centavos.

Las redes sociales permitieron una gran movilización y, sobre todo, la divulgación de noticias e imágenes relativos a los abusos de poder y la violencia de la policía, que los medios de comunicación "oficiales" no mostraban. Aun así, no fue suficiente argumento para convencer a gran parte de la gente que seguía juzgando como exagerada la postura de los manifestantes y viendo como algo ajeno la lucha por los veinte centavos.

1.1. La revuelta del vinagre

El 13 de junio los manifestantes regresaron a las calles. Otra vez, alrededor de diez mil personas. En las redes virtuales se difundió la información de que un paño con vinagre en la cara disminuía los efectos de las bombas de gas, así que algunos manifestantes se organizaron para establecer puestos de auxilio en diversos sitios donde la gente podría recurrir en caso de que la policía lanzara bombas; otros, llevaron botellas de vinagre en la mochila.

La Policía, antes incluso de que empezara la manifestación, detuvo violentamente a numerosos jóvenes por portar vinagre, supuesta "sustancia sospechosa". Periodistas que transmitían en directo, alabaron la inteligencia de la Policía que aprehendió a los líderes antes de la manifestación, ¡desmovilizándola!

Había un acuerdo entre el MPL y la policía respecto al recorrido que haría la manifestación. A las 7 p. m. los manifestantes que caminaban

adelante subiendo en dirección a la avenida Paulista —símbolo del poder económico de São Paulo— se toparon con la Policía Militar que no les dejó pasar. Cuando intentaron bajar por la misma calle, efectivos policiales también se lo impidieron. ¡Estaban acorralados!

Las acciones de violencia sufridas ese día por los manifestantes, pueden ser vistas en diversos sitios de Internet, incluso con tiros dentro de las casas donde la gente por curiosidad filmaba. Pero esta vez, además de los 'vándalos' de los movimientos sociales, fueron violentados periodistas de la derecha sensacionalista e hijos de la clase alta paulista. La violencia de la Policía Militar, que siempre actuó de manera brutal en la periferia, había llegado, finalmente, al corazón de la ciudad.

2. El gigante despertó, ¡pero la periferia nunca ha dormido!

São Paulo, hasta 2005, estaba entre las ciudades más violentas de Brasil —país que, "sin disputas territoriales, movimientos emancipadores, guerras civiles, enfrentamientos religiosos, raciales o étnicos, conflictos de frontera o actos terroristas", contabilizó entre 2008 y 2011 "un total de 206.005 víctimas de homicidios, número muy superior a los 12 mayores conflictos armados ocurridos en el mundo entre 2004 y 2007"; y número casi "idéntico al total de muertes directas en los 62 conflictos armados de ese período, que sumó 208.349"[3] (Waiselfisz, 2013: 21).

A lo largo de una década, São Paulo pasó de ser la cuarta ciudad más violenta del país a ser la segunda ciudad menos violenta, lo que significa que ahora su índice es "solamente" el doble de aquel considerado epidémico (diez homicidios por cada cien mil habitantes). No obstante, si ese índice se considera en otros análisis, nos permite alcanzar otros niveles de comprensión:

- cuando dividimos la población entre jóvenes y no jóvenes, se observa un drástico incremento de los índices referentes a los homicidios entre jóvenes;

[3] "En octubre de 1992 ocurrió la Masacre de Carandiru, como se conoce la muerte de 111 detenidos en una rebelión en la Casa de Detención de São Paulo, presidio invadido y rebelión reprimida por la Policía Militar del estado. El Brasil de 2011 registró 52.198 víctimas de homicidio. Eso representa 143 homicidios cada día de ese año. Bastante más que un Carandiru diario. Aproximadamente un Carandiru cada 19 horas. Poco tiempo después, en julio de 1993, ocurrió la Matanza de la Candelaria, cuando policías abrieron fuego contra gran número de niños que dormían en los alrededores de la iglesia de la Candelaria, en Río de Janeiro. Murieron ocho niños y adolescentes entre 11 y 19 años de edad. En el Brasil de 2011 el SIM registró 18.436 jóvenes asesinados: 51 cada día del año. Esto es, más de seis Matanzas de la Candelaria diarias" (Waiselfisz, 2013: 22).

• cuando la dividimos entre blancos y negros, o asimismo, entre ricos y pobres, verificamos que la reducción del índice entre negros y pobres no es significativa en comparación con los índices de los diez años anteriores;
• geográficamente tampoco hay reducciones significativas, presentando la periferia índices veinte veces mayores que el centro.

Esa otra comprensión nos permite ubicar dónde se concentra la violencia en la ciudad de São Paulo y contra quiénes está dirigida [4]. Los datos de la Secretaria de Seguridad Pública (SSP) del estado, que entre 2005 y 2009 registró 2.045 muertes en función de acciones policiales, permite comprender en manos de quiénes se halla el monopolio de la violencia.

En 2012, la SSP contabilizó 547 muertes ocurridas en supuestas confrontaciones policiales —y como dijo Geraldo Alckmin en un pronunciamiento oficial respecto a una acción policial en la que murieron nueve personas: "quien no reaccionó está vivo" [5]—. Además de la merecida repercusión, ese pronunciamiento tuvo —y todavía tiene— el apoyo de gran parte de la población paulista que sigue creyendo que "el bandido bueno es el bandido muerto". Aunque no haya pruebas del crimen, su edad, color, clase social y barrio lo encuadran como potencial sospechoso, y bueno… si huyó de la Policía, es porque es culpable.

Más allá de lo específico de São Paulo, "los jóvenes de las capitales [brasileñas] son los focos prioritarios y los blancos incuestionables de la violencia homicida en el país" (Waiselfisz, 2013: 49), efectuada por grupos paramilitares de exterminio y limpieza social, o bien por la Policía Militar, que sigue siendo un aparato represor del Estado. En el libro A violência no coração da cidade[6], encontramos un valioso análisis acerca de la telaraña de violencias —urbana, social y policial— en la cual está enredada la población periférica:

> Son muchos los factores que contribuyen para que la autorización de la violencia sea concedida al Estado por la población, y a la población por el Estado, definiéndose así una secreta complicidad. Esa mutua autorización reposa en la afirmación de lazos constituidos y bien amarrados históricamente, que defienden, hace siglos, la privatización del patrimonio colectivo. De esta afirmación se sigue que las regiones

[4] "Podemos observar una acentuada tendencia de caída en el número absoluto de homicidios en la población blanca y de subida en el número de víctimas en la población negra. Con esa diferencia la victimización negra pasa de 42,9% en 2002 —ese año murieron proporcionalmente 42,9% más víctimas negras que blancas— a 153,4% en 2011, con un crecimiento continuo, año a año, de esa victimización… la victimización de jóvenes negros pasa de 71,6% en 2002 —ese año murieron proporcionalmente 71,6% más jóvenes negros que blancos— a 237,4% en 2011, mayor aún que la pesada victimización en la población total" (Waiselfisz, 2013: 87).
[5] http://g1.globo.com/sao-paulo/noticia/2012/09/quem-nao-reagiu-esta-vivo-diz-alckmin-sobre-acao-da-rota.html
[6] Endo, 2005. Él es profesor del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo.

> periféricas de la ciudad son representadas y se forman, desde el principio, como tierra de nadie.
> De ahí se deriva la concentración de índices altísimos de violencia contra las personas en las periferias de la ciudad de São Paulo, donde los innumerables homicidios son una constante y ocurren casi sin ningún control, principalmente, en los distritos más pobres. Tal estado de cosas es, a su vez, consecuencia de un movimiento histórico regulado por repeticiones que se expresan y solidifican en costumbres, hábitos, prejuicios y leyes.
> Ese movimiento, además, es determinado por un amplio proyecto segregacionista que se concreta en el trazado de la ciudad, en su urbanismo acoplado a los intereses privados, endosados por la negación de los derechos humanos de la gran mayoría de la población brasileña, desde, por lo menos, el principio de la República.
> Las violencias cometidas en la ciudad, en hipótesis alguna pueden ser desvinculadas de la violencia que la ciudad, por medio de sus dispositivos públicos, practica contra sus ciudadanos y de los mecanismos que la fundamentan. Esos dispositivos son instrumentos importantísimos en la división de la ciudad, según planes e intereses que son llevados adelante por una minoría, capaz de influir en las decisiones públicas y orientarlas conforme sus intereses (Endo, 2005: 53).

Y así:

> La distribución desigual de recursos, bienes y servicios y la ratificación de la desigualdad como hecho común y natural, banalizado y no violento, propone que viejas versiones de la violencia se tornen, paulatinamente, invisibles, tanto para los que las cometen como para aquellos que sienten sus efectos.
> La desigualdad cotidianamente ratificada tiene como consecuencia inmediata la construcción de una tela que articula y desdobla nuevas formas de violencia que, por su parte, se ponen al servicio de la preservación de las desigualdades y cuya lógica reposa en contradicciones y paradojas que inhiben la creación de formas para enfrentarlas. Es cuando la violencia encuentra apoyo y soporte en todos los sectores de la sociedad, que la alimentan y mantienen como dispositivo aceptable y aun deseable (Endo, 2005: 26, traducción de la autora).

La violencia padecida por la población de São Paulo en el mes de junio de 2013, en general jóvenes blancos y habitantes de las zonas centrales, fue apenas una pequeña dosis de la sufrida a diario por la población periférica de la ciudad. Fue necesario que la violencia llegase, por fin, al corazón de la ciudad, para que la clase media paulista, en su mayoría defensora de las acciones policiales, viera cómo actúa cotidiana y brutalmente el aparato represor del Estado brasileño. Solo cuando, el día 13 de junio, la avenida Paulista se transformó en lugar de escenas de abuso de poder y violencia injustificables, que la población decidió que había que hacer algo, que esa violencia resultaba intolerable. El 17 de junio, más de cien

mil personas fueron a las calles de São Paulo. La manifestación se organizó en su totalidad vía Facebook y en las discusiones virtuales se votó para que no hubiera banderas de partidos, y que la reivindicación sería única: la reducción de los veinte centavos. Aun así, durante la manifestación muchas veces fue necesario pedir a los grupos que bajaran sus banderas; además, hubo diversos carteles — "contra la corrupción", "por una salud de calidad", "hospitales y escuelas con estándar FIFA", "Fuera Dilma", "Fuera Alckmin".

Quizá gran parte de las personas no sabían mayor cosa sobre los problemas del transporte público en São Paulo o sobre la violencia de la Policía en las periferias de la ciudad —y es probable que algunas hasta eran contrarias a las pistas exclusivas para autobús porque trastornan el tránsito de carros—. Pero allí, en la calle, ocupando los espacios públicos, era donde se podría de hecho saber, más allá de los 'feeds' de noticias de Facebook.

Para numerosos teóricos de la izquierda desilusionada —que cargan los fantasmas de los sótanos de tortura de los tiempos de la dictadura en un país donde, todavía hoy, impunidad y justicia a menudo parecen sinónimos—, este día, organizado como un evento en Facebook, se caracterizó como tal, como un evento, sin tiempo ni espacio, un conglomerado de personas apáticas sin reivindicaciones o exigencias claras, y que fácilmente pueden ser llevadas en cualquier dirección. Para otros teóricos, más optimistas —creyentes en que es posible y necesario construir otra izquierda, no antagónica, donde la representatividad sin participación popular es un modelo fallido de gobierno que culmina en estalinismos, nazismos e imperialismos—, este día significó la posibilidad de un nuevo diálogo, de nuevas experiencias, e incluso posibilitó un estremecimiento en la apatía de mucha gente que ocupó las calles de su ciudad por primera vez.

De todas maneras, ¡dos días después el aumento fue derogado! En la conmemoración realizada en la misma avenida Paulista, algunos grupos partidarios fueron agredidos y violentados por otros manifestantes que quemaron sus banderas. ¿El argumento? Esta lucha es del pueblo y no queremos que los partidos (casi todos de izquierda, ligados a movimientos populares y presentes desde el primer día en las manifestaciones) saquen provecho en sus campañas. La pregunta: ¿esa lucha es en verdad del pueblo? Dato curioso: hubo manifestaciones organizadas en los barrios periféricos, muy poco noticiadas o televisadas, y con escasa participación de la población del centro de la ciudad.

El hecho de que hallamos ido a las calles y conquistado la revocación del aumento, no es argumento suficiente para que algunas críticas no sean señaladas —aunque personas de la periferia hayan participado, y no todas las personas del centro sean de clase media—. Recuerdo claramente que al volver a mi casa, el día 17, numerosas personas de la empobrecida zona sur estaban sentadas en la banqueta sin saber qué hacer o caminando en

dirección a sus casas después de un largo día de trabajo porque los buses no vendrían; y eso por culpa "de los manifestantes" en las calles. Caminarían varios kilómetros… podrían haberlo hecho junto a los manifestantes. ¡Pero no lo hicieron!

3. El gigante es un hombre, ¡de uniforme!

"Gigante por la propia naturaleza..." es lo que dice nuestro Himno Nacional. ¿Quién lo escribió? Osório era hombre, hijo de un teniente-coronel del ejército de apellido Duque-Estrada. Hijo de indio o de negro, no podría ser. De la madre, únicamente se sabe que se llamaba Mariana Delfim. El himno, junto con el sello, la bandera y las armas, representan los cuatro símbolos oficiales de la República Federativa de Brasil y fue adquirido por la nación como propiedad plena y definitiva en 1922, siendo oficializado como Himno Nacional en 1971. El eslogan, quizá elegido con ingenuidad por muchos jóvenes en junio de 2013, "¡El gigante despertó!", fue esgrimido por primera vez contra el supuesto comunismo que asolaba América Latina y el Caribe y contra la corrupción en 1964, poco antes del golpe militar! Y el himno, pues, ¡fue oficializado en los años más cruentos de la dictadura brasileña!

En una manifestación de diez mil personas, no es posible saber quiénes están de qué lado. En las múltiples protestas en todo el país hubo militares infiltrados, lo mismo que reaccionarios, quienes cometieron actos de vandalismo o causaron tumulto para justificar la intervención de la Policía. No me atrevería a afirmar de manera categórica que el eslogan que denominó las manifestaciones de junio fue fijado con perversidad, y tampoco que la derecha, dueña de los medios de comunicación, hizo todo lo posible para que las protestas se enfocaran en la corrupción del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), pero sí me atrevo a sospecharlo. Y de hecho, luego la convocación de una protesta por el impeachment del gobernador Geraldo Alckmin (representante de la derecha reaccionaria del país y responsable mayor de las atrocidades cometidas por la policía), los medios de comunicación empezaron a divulgar diferentes problemas del Gobierno Federal y, sobre todo, a presentar las manifestaciones como protestas en contra del Mundial. Que la protesta por el 'impeachment' del gobernador haya sido sustituida por el 'impeachment de la Presidenta', me parece prueba contundente de la necesidad de estar siempre atentos al poder de la derecha y a su posibilidad de torcer la información.

Con todo, si sí o si no tal vez no sea la mejor discusión —ni si derecha o izquierda—. Lo relevante es que la casi totalidad de la gente fue a las calles para protestar contra la violencia de la Policía Militar, y muchos cantando el Himno Nacional, hablando de Brasil, de patria y de nacionalismos, sentimientos fundados en los círculos de oficiales militares. La República fue construida conforme ideales militares, con derecho a armas nacionales

y "Orden y Progreso". La revolución de la década de 1930, contraria a la opresión oligárquica y en defensa de un Estado constitucional, fue comandada por militares —jóvenes universitarios llenos de ideales comunistas— que luchaban por un Brasil más justo e igualitario. Y varios de esos mismos oficiales estaban presentes en el golpe de 1964, defendiendo la honradez del Estado Nacional.

La reflexión que juzgo importante para que realmente nos organicemos contra la violencia del aparato represor del Estado en Latinoamérica y el Caribe, se refiere a la racionalidad militar que marca con fuerza nuestras sociedades, y va mucho más allá de las disputas entre izquierda y derecha. Su limitada comprensión de lo que son derechos y deberes, cierto y errado, moral e inmoral, afecta a todos y

> …establece los límites culturalmente permitidos y tolerados de violencia por parte de individuos e instituciones: de la sociedad civil o del Estado; tolerancia que naturaliza y hasta justifica la necesidad de una determinada dosis de violencia silenciosa y difusa [a veces ni tanto] contra los sectores vulnerables de la sociedad (Waiselfisz, 2013: 98).

Y bueno, si de hecho, como dicen las Fuerzas Armadas, ellos violaran nuestra Constitución para poder salvarla[7], queda más clara la preservación de una racionalidad colonizadora y opresora que hizo lo mismo con las "indias de América" [8].

4. Apéndices

(…)
Si no creyera en lo más duro,
si no creyera en el deseo,
si no creyera en lo que creo,
si no creyera en algo puro...

Si no creyera en cada herida,
si no creyera en lo que ronde,
si no creyera en lo que esconde
hacerse hermano de la vida...

[7] Pronunciamiento de las Fuerzas Armadas en el *Jornal do Brasil* del 6 de abril de 1964, justificando el golpe de Estado.

[8] "Puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en posesión de un territorio privilegiado, pero gracias a esta injusticia, la América en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra" ("Sarmiento acerca del progreso en Argentina", 1883, en Fernández Retamar, 1976: 24).

Si no creyera en quien me escucha,
si no creyera en lo que duele,
si no creyera en lo que quede,
si no creyera en lo que lucha...

¿Qué cosa, corazón, qué cosa fuera?
¿Qué cosa fuera la maza sin cantera?
un amasijo hecho de cuerdas y tendones,
un revoltijo de carne con madera,
un instrumento sin mejores pretensiones
de lucecitas montadas para escena...

un testaferro del traidor de los aplausos,
un servidor de pasado en copa nueva,
un eternizador de dioses del ocaso,
júbilo hervido con trapo y lentejuela…
¿qué cosa fuera, corazón, qué cosa fuera?
¿qué cosa fuera la maza sin cantera?
("La maza", Silvio Rodríguez)

De un instrumento, para algunos sin mayores pretensiones, hoy, meses después, observamos varias consecuencias positivas de aquella masa de gente en la calle. Los jóvenes creyeron en sus luchas y están sin duda más organizados e involucrados con las cuestiones sociales brasileñas. Durante el segundo semestre de 2013, distintos sectores de la sociedad se manifestaron en todo el país reivindicando derechos, diálogo, educación, salud, justicia, democracia participativa, desmilitarización. Algunas fueron muy pacíficas, otras radicales y agresivas. El grupo Bloque Negro ('Black Bocks') fue ganando fuerza y adhesión, tanto por hacer de escudo frente a la represión policial en manifestaciones, como por destruir tiendas y bancos multinacionales representantes del poder hegemónico, neoliberal, clasista, racista y excluyente. Las denuncias de las desigualdades e injusticias sociales, junto con la insatisfacción de la población con la mala administración del país frente a las irracionales exigencias de la FIFA, condujo a que el lema "Sin derechos, no habrá Copa" comenzase a pulular en las calles y a adquirir fuerza especialmente entre los jóvenes que siguieron organizándose, hasta llegar hoy a lo que se conoce como Comité Popular del Mundial —organización popular instaurada en diversas ciudades que busca analizar las exigencias de la FIFA, tomando en consideración la necesidad de tales exigencias para la realización de los partidos y las consecuencias para la población.

El gigante camina sonámbulo, pisoteando a la gente

El gigante, por su lado, no puede sentir su poder amenazado. El Gobierno entrenó una tropa de diez mil policías militares que se alis-

taron voluntariamente para formar la Fuerza Nacional de Seguridad Pública —constituida bajo la doctrina de acción de choque para misiones especiales de carácter temporal—, y que desde 2011 han estado siendo preparados para el Mundial, si bien que a partir de junio de 2013 reciben un entrenamiento intensificado. De acuerdo con el responsable de la tropa, el coronel Alexandre Augusto Aragon, ellos tienen formación especializada en contención de "disturbios civiles" y siguen los preceptos de la Organización de las Naciones Unidas que, según él, acepta el uso de aerosol de pimienta, de balas de caucho y de gas lacrimógeno.

El sábado 25 de enero ocurrieron las primeras manifestaciones del año 2014. En São Paulo, de manera semejante al 13 de junio de 2013, la Policía acorraló a los manifestantes en la misma calle de aquella noche, solo que esta vez la represión no fue la misma. Si en aquella ocasión usaron balas de caucho y bombas de gas, ahora usaron sus manos, patadas, garrotes y balas de pólvora, mostrándonos cuan perverso puede ser el empleo de la violencia. Un joven de 22 años recibió dos balazos, uno el tórax y otro en el pene; otro joven de 26 fue tan violentado que tuvo un coágulo en la cabeza, traumatismo en el maxilar y tres dientes quebrados, necesitando cirugía para reconstituir su arcada dental y su nariz. La Policía justifica sus acciones argumentando que ambos jóvenes resistieron y agredieron a oficiales. Estas acciones nos permiten deducir lo bien preparada que se encuentra esta tropa de diez mil hombres y para qué está preparada.

Las últimas maniobras del Poder Legislativo acrecientan las preocupaciones de la sociedad movilizada. El Senado está intentando aprobar una especie de "Ley general del Mundial", la cual permitiría la suspensión de algunos derechos constitucionales básicos durante el evento como el derecho a huelga o a manifestarse, además de establecer penas altísimas para algunos "crímenes" que no están caracterizados en nuestra legislación, por ejemplo terrorismo —término, como bien sabemos, bastante ideológico, utilizado de modo indiscriminado como lo fuera el término comunista en décadas pasadas— y que en su mayor parte perjudicarían fundamentalmente a la FIFA y a las empresas involucradas, como la falsificación de boletos o su venta no autorizada.

Básicamente, la política de "diálogo" del Gobierno, legitimada por la FIFA, por el monopolio capitalista de las empresas patrocinadoras y por la oligarquía militarizada brasileña, consiste en algo así como un 'Estado de Excepción del Mundial'. Para que millares de ricos, con sus millones, puedan mirar con total tranquilidad los partidos de futbol en el "Mundial más esperado de todos los tiempos", la población del "país del futbol" —que en su gran mayoría no asistirá a un solo partido porque no puede pagar lo que cuestan las entradas—, podría tener sus derechos constitucionales suspendidos en caso de que decida manifestarse contra ese evento que ha convertido al futbol en uno de los mercados más poderosos del mundo: una nueva forma de ganar dinero con la guerra entre patrias. Y hecho curioso: en esta contienda que tanto mueve ese sentimiento militar que es el patriotismo, gran parte de los combatientes

son mercenarios comprados por millones para jugar cotidianamente en otras patrias.

Por lo que todo indica, fuera de los campos la guerra seguirá en las calles, y como en todas las guerras, las principales víctimas serán civiles; en este caso, víctimas de su mismo ejército. Así que, si habrá o no Mundial, no lo sabemos. La mejor pregunta quizás sea, ¿a qué costo?

Bibliografía

Endo, Paulo (2005). *A violência no coração da cidade.* São Paulo, Ed. Escuta.

Fernández Retamar, Roberto (1976). *Nuestra América y el Occidente.* Cuaderno de Cultura Latinoamericana. México D. F., UNAM (Disponible en: http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/2954/1/10_CCLat_1978_Fernandez_Retamar.pdf).

Waiselfisz, Julio Jacobo (2013). *Mapa da violência 2013: Homicídios e Juventude no Brasil.* Río de Janeiro, CEBELA; FLACSO (Disponible en: http://www.mapadaviolencia.org.br/).

La educación política a través de los movimientos sociales: notas sobre las protestas ocurridas en 2013 en Brasil [1]

Marcos Francisco Martins [2]

Resumen

En este artículo se presenta un breve análisis político y educativo de las manifestaciones populares callejeras ocurridas en Brasil a partir del mes de junio de 2013. Inicialmente se exponen las circunstancias que colaboraron con el surgimiento de las movilizaciones, y enseguida se identifican las conquistas obtenidas, que indujeron algunos cambios de dirección respecto a las protestas, tanto en los agentes políticos y de la represión como en la prensa tradicional. Posteriormente se discute la tensión generada entre las fuerzas sociales, la que llevó a la derecha política a disputar el rumbo de las manifestaciones, en especial cuando perdieron fuerza y se encontraban restringidas a sectores que suelen utilizar las estrategias más radicales de combate al capitalismo. A manera de conclusión se presentan conceptos que caracterizan a los movimientos sociales y a los denominados "colectivos" de sujetos, para

[1] Artículo traducido por el profesor Dr. Fabrício do Nascimento, Maestro UFSCar Campus Sorocaba; revisión del corrector.

[2] Profesor de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar) - *campus* Sorocaba; coordinador del Programa de Posgrado *strictu sensu* en Educación; líder del Grupo de Investigación sobre Teorías y Fundamentos de la Educación; becario del Programa de Productividad Científica e Investigación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil. Dirección electrónica: marcosfranciscomartins@gmail.com

desde ellos problematizar y analizar los resultados alcanzados por las manifestaciones hasta el momento.

1. El inicio de las manifestaciones populares callejeras: en fin, un mes de junio distinto a los demás

Según el sentido común, el pueblo brasileño es "pacífico", es decir, despolitizado y desmovilizado. Dicha visión ha sido reforzada por los aparatos ideológicos, principalmente por la gran prensa tradicional. Sin embargo, en 2013 Brasil reconoció otros rasgos de su propio perfil. A partir del mes de junio de ese año, surgieron en múltiples manifestaciones en las calles, que continuaron en los meses siguientes. El día 7 de septiembre, fecha en la que se conmemora la independencia del país del dominio portugués, hubo numerosas manifestaciones.

Han pasado diez años de gobierno bajo la dirección del Partido de los Trabajadores (PT) [3], el cual tiene su origen en las luchas sociales. Las mayores protestas del reciente período político brasileño producirán exasperaciones en las disputas políticas e ideológicas, con importantes repercusiones en el escenario político, en el ámbito simbólico de los sujetos y en los procesos no formales de educación política.

De hecho, las manifestaciones han originado un nuevo escenario político en la realidad nacional, la que ha desafiado la comprensión de los más perspicaces analistas políticos y cientistas sociales, como también ha llevado a sujetos de diferentes perfiles a tomar posición y romper con la indiferencia política.

"Sorpresa" es la palabra que expresa sintéticamente lo que han dicho todos los que han analizado las manifestaciones populares, sean de derecha o de izquierda [4] en el espectro político-ideológico nacional. Y eso

[3] Fueron dos mandatos gubernamentales de cuatro años con Luiz Inácio Lula da Silva, de 2003 a 2010, y uno de Dilma Rouseff, quien tomó posesión en 2011 y terminará su mandato en 2014. En las tres elecciones en las que salieron vencedores, los presidentes petistas derrotaron a los candidatos del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). Lula disputó las elecciones con José Serra en 2002 y Geraldo Alckmin en 2006. En la elección siguiente, José Serra fue derrotado otra vez, pero por Dilma Rouseff.

[4] Se comprende la derecha y la izquierda en la perspectiva de Sader, quien las definió sintéticamente de la siguiente manera: a) la derecha comprende las desigualdades sociales como si fueran naturales; defiende que los gastos públicos con los pobres son inaceptables, ya que son gastos socialmente inútiles y económicamente ineficientes; prefiere la injusticia social al desorden; concede prioridad a las articulaciones con los países capitalistas centrales en el mundo globalizado; entiende que el Estado debe de ser mínimo y el mercado expandido a todas las esferas sociales; cree que la libertad de prensa es esencial y que consiste en el libre albedrío sobre lo que se produce; acusa a los medios alternativos de ser irresponsables; comprende el capitalismo como el más avanzado sistema de vida y que todos están destinados a vivir bajo él; b) la izquierda comprende las desigualdades como una construcción histórica;

porque nadie —o casi nadie— logró leer en los cambios en la realidad objetiva y subjetiva, pistas que pudiesen indicar tan grande movilización que resultó en significativos impactos en la subjetividad colectiva y en la praxis [5] sociopolítica.

Las movilizaciones de igual modo provocaron sorpresa entre los partidos políticos, sobre todo en el PT y sus aliados, como asimismo en los sindicatos próximos al Gobierno federal, puesto que no percibieron que el partido que gobierna desde hace diez años fuera identificado por los manifestantes como símbolo del sistema socio-político-económico que estaban condenando en las protestas callejeras. Probablemente, la sorpresa general respecto a las grandes manifestaciones se deba al hecho de que, a diferencia de otros países y ciudades que experimentaron protestas semejantes (por ejemplo Madrid, Nueva York y Estambul), en Brasil no se vivía un momento de crisis, sino un período de expansión económica y de ascenso social de las clases empobrecidas, lo que se manifestaba en los altos índices de aprobación del Gobierno federal.

Fue en ese escenario político, económico y social que en los últimos años aparecieron en las redes sociales una enorme cantidad de mensajes críticos respecto a la política nacional, a la que se ve maculada por la corrupción. La lucha contra la corrupción se volvió pauta de los diálogos presenciales cotidianos realizados en distintos ambientes sociales, como las escuelas y universidades, especialmente tras la denuncia del "Mensalão" [6]. Así, la cuestión de la corrupción instalada en la política se agregó a movilizaciones con causas diversas esparcidas por todo el país, lo que contribuyó a la gestación de una acción de masas semejante a la que se dio al inicio de la década de 1990 con el movimiento popular conocido como "¡Fora Collor!" [7], caracterizado como una catarsis (cf. Martins, 2011).

---

defiende que los gastos públicos con los pobres representan una garantía de afirmación de los derechos fundamentales de los seres humanos; prefiere la justicia social aunque sea para construir otro orden social; concede prioridad a las articulaciones Sur-Sur en el mundo globalizado; entiende que el Estado debe buscar el desarrollo económico de modo de garantizar indistintamente condiciones de vida dignas; cree que la prensa debe de ser democratizada, pues todos tienen el derecho de expresar libremente sus opiniones; valora los medios alternativos porque se las ve como importantes para consolidar la democracia, rompiendo con los oligopolios privados; comprende el capitalismo como una construcción histórica injusta, de ahí la necesidad de acciones con vistas a superarlo (Sader, 2010: *pasim*).

[5] Para profundizar el conocimiento acerca de la praxis y los movimientos sociales, cf. Martins, 2011.

[6] "Mensalão" es el nombre que se dio al esquema de compra de votos de parlamentarios con el fin de garantizar su apoyo para la aprobación de las propuestas gubernamentales durante el primer mandato presidencial de Lula. El esquema fue denunciado por uno de los principales vehículos de comunicación de la prensa antipetista y conservadora del país, la revista *Veja*. Mediante el proceso abierto en la Corte Suprema de Brasil, figuras claves del gobierno de Lula fueron condenadas, pero en 2013 lograron el derecho de ir a un nuevo juicio.

[7] "¡Fora Collor!" es el nombre del amplio movimiento de masas que en el año 1992 movilizó al país para sacar a Fernando Collor de Melo de la Presidencia de la República. También entonces, gran parte del protagonismo de la acción se debió a los estudiantes, que fueron

La reciente historia brasileña muestra un salto cualitativo propio del dialéctico pasaje de la cantidad a la calidad en el ámbito de las relaciones sociales (cf. Martins, 2008).

Las manifestaciones tuvieron como marco inicial las incipientes marchas de estudiantes en favor de la gratuidad del transporte colectivo en el país, movimiento conocido como "Pasaje Libre", y en contra del aumento de los precios de los billetes de viaje en los buses urbanos. Tales marchas son comunes y se repiten año tras año en distintas ciudades y provincias.

Hasta aquí nada nuevo en este escenario, pues en la última década la juventud promovió varias protestas con esta finalidad: la reducción de los precios del transporte colectivo y, en particular, la lucha por el derecho de los estudiantes de viajar gratuitamente en los buses, trenes y metros que circulan en los centros urbanos. Estos fueron los motivos que llevaron a los estudiantes a movilizarse en torno al derecho a la ciudad [8], a la conquista de un espacio que se articule y se desarrolle a partir de condiciones adecuadas para garantizar a los sujetos una vida digna, un lugar colectivo, humanizado y de bienestar público, hoy amenazado por los intereses privados del capital que invade todas las esferas sociales y reorienta el proceso de urbanización para constituirlo a su imagen y semejanza. El principal protagonista de las protestas iniciales fue el "Movimiento Pasaje Libre" (MPL), creado en el año 2005 en una sesión plenaria del Foro Social Mundial, realizado en la ciudad de Porto Alegre, estado de Rio Grande do Sul, y que en la actualidad está articulado en las distintas regiones de Brasil [9].

---

conocidos como los "Caras Pintadas", en alusión al hecho de que se pintaban el rostro para salir a las calles. Dichas movilizaciones resultaron en el juicio y la salida del Presidente del poder.

[8] "El derecho a la ciudad significa mucho más que la libertad individual de acceso a los recursos urbanos: es el derecho de cambiarnos a nosotros mismos, cambiando a la ciudad. Además, se trata de un derecho colectivo, no individual, puesto que la transformación social depende del ejercicio de un poder colectivo para reformar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades, y a nosotros mismos es, en mi opinión, uno de los derechos humanos más preciosos y al mismo tiempo más descuidados... Como en todas las etapas anteriores, la expansión más reciente del proceso de urbanización ha producido cambios increíbles en el estilo de vida. La calidad de vida en las ciudades se volvió una mercancía, en un mundo donde el consumismo, el turismo y las industrias culturales y del conocimiento son aspectos relevantes de la economía urbana... Se trata de un mundo donde la ética neoliberal individualista, acompañada por el rechazo de las formas colectivas de acción política, se volvió el modelo para la socialización humana" (Harvey, 2013: s. n. p.).

[9] El "Movimiento Pasaje Libre" (MPL) es un movimiento social autónomo, apartidista, horizontal e independiente, que lucha por un verdadero *transporte público*, gratuito para el conjunto de la población y alejado de la iniciativa privada... El MPL fue bautizado en la Plenaria Nacional por el Pasaje Libre, en enero de 2005, en Porto Alegre [ciudad del estado de Rio Grande do Sul]. Pero años antes de eso, ya existía la Campaña por el Pasaje Libre en Florianópolis [otra importante ciudad de dicho estado]. Hechos históricos significativos en el origen y la actuación del MPL son la Revuelta del Bus (Salvador, 2003) y las Revueltas de los Torniquetes (Florianópolis, 2004 y 2005). En 2006 el MPL realizó su Tercer Encuentro Nacional, con la participación de más de diez ciudades brasileñas en la Escuela Nacional Florestan Fernandes, del MST [Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra]" (Tarifazero.org, s. f., s. n. p.).

Solo que en el año 2013 las consecuencias de las protestas fueron radicalmente diferentes de las anteriores, puesto que una multitud de personas tomó las calles y estremeció el escenario político nacional. Por ejemplo, en la ciudad de Sorocaba, localizada en el estado de São Paulo, la primera protesta reunió no más de dos centenares de personas. La semana siguiente, sin embargo, una nueva protesta congregó cerca de cuarenta mil entusiastas jóvenes, una multitud en movimiento por las calles del centro de la ciudad, en la que habitan alrededor de seiscientas mil personas.

No usamos aquí un concepto simple de multitud. Éste expresa tanto la notable cantidad de personas movilizadas, como los perfiles muy plurales de los grupos que tomaron las calles en junio de 2013, además de que indica la forma de organización que privilegian, negadora de las unidades propias de lucha y de organización provenientes de la Modernidad [10].

Lo que se observó en las marchas que alcanzaron incluso medianas y pequeñas ciudades, fue una asombrosa gama de sujetos individuales y colectivos, al igual que de banderas de lucha: en favor de la gratuidad del transporte, en contra del aumento de los precios del transporte colectivo y de la corrupción; por una educación y salud de mejor calidad; en contra del racismo; por el fin de la homofobia... Además, otras pautas específicas de reivindicaciones relativas a necesidades locales ganaron espacio en las diferentes regiones del país. De ahí que a los que acusaron a los jóvenes de provocar una espantosa algarabía en los centros urbanos por el 'pequeño' aumento en los precios de los pasajes del transporte colectivo, les respondieron en unísona gritería: "¡No es solo por los veinte centavos de aumento! ¡Es por mucho más que eso!".

[10] Hardt y Negri discuten estas cuestiones a partir de su visión posmoderna crítica (cf. Freitas, 2005) sobre el capitalismo, y con redoblado esfuerzo para, en la heterodoxia que los caracteriza y a los posmodernos críticos en general, mantener el diálogo con el marxismo. Han formulado un concepto de multitud, que Hardt expresa en una entrevista de la siguiente manera: "La multitud está involucrada en la producción de diferencias, invenciones y modos de vida. Debe, entonces, provocar una explosión de singularidades, las cuales son conectadas y coordenadas a partir de un proceso constitutivo siempre reiterado y abierto. Sería un contrasentido exigir que la multitud se convierta en la 'sociedad civil'. Pero sería igualmente ridículo exigir que forme un partido u otra estructura fija de organización. La multitud es la forma ininterrumpida de relación abierta que las singularidades ponen en movimiento... La imaginación de la multitud predispone a las subjetividades para una acción común ante la crisis. Sin embargo, lo común no es la unidad... ni cuando es 'multitud en contra', ni cuando es 'multitud a favor'... ¿Por qué unidad? Ustedes parecen creer que el único camino para que las fuerzas de resistencia desafíen a los poderes dominantes es unirse, aunque esa unificación sea contraria a nuestros deseos de democracia, libertad y singularidad... No estamos convencidos de ello... Pensamos nada más en términos de las actuales luchas políticas concretas de resistencia. ¿Serian realmente más efectivas si estuvieran unidas? ¿El poder de algunas de ellas no está directamente ligado a la diversidad interna y a sus expresiones de libertad? Por el contenido, lo que el concepto de multitud indica (y lo vemos emerger en movimientos por todas las partes) es una organización social definida por la capacidad de actuar en conjunto sin ninguna unificación" (Hardt *apud* Brownii; Szemanii, 2006, *pasim*). Cf. también Negri (s. f.), quien afirma que "La multitud es un concepto de clase" (p. 15).

De hecho, era y sigue siendo una multitud muy diversa, con pocos rasgos comunes. Con todo, tal vez sean, entre otras, cuatro los rasgos distintivas de gran parte de aquellos que tomaron las calles en las manifestaciones de junio de 2013:

a. la poca edad, esto es, eran en su amplia mayoría jóvenes y, por consiguiente, sin experiencia en la política y en las movilizaciones sociales;
b. estudiantes que conocen y sienten los históricos problemas y las carencias estructurales de las áreas sociales, particularmente la salud y la educación;
c. su conexión a los nuevos medios de comunicación e información, encontrando en la Internet un ambiente de libre expresión, y que al mismo tiempo desconfían y desafían los intereses y el papel desempeñado por la prensa tradicional brasileña;
d. su indignación frente a la histórica dinámica y estructura política nacional, marcada por el patrimonialismo, herencia autoritaria y excluyente proveniente de la colonización y que influye en la actual composición sociopolítica e institucional de Brasil, produciendo los más variados tipos de corrupción. Por eso, una de las frases clave de las manifestaciones por todo el país fuera —y sigue siendo: "¡El político 'X', el partido 'Y', la organización 'Z' no me representa!". He aquí una frase que plantea dudas acerca de la legitimidad de la "democracia representativa".

Si no es tarea sencilla caracterizar a los sujetos que tomaron las calles y que todavía siguen ocupándolas, si bien con menor intensidad y perfil diferente, más desafiante aún resulta explicar el origen de esas manifestaciones. No obstante, algunos elementos económicos, culturales y ético-políticos típicos de la situación brasileña pueden contribuir a aclararlo en cierta medida, como por ejemplo:

a. el ascenso socioeconómico experimentado en la última década por una significativa parcela de personas de los grupos sociales más pobres el cual ha posibilitado a más de cuarenta millones de brasileños pasar a consumir productos y a utilizar servicios ajenos a sus realidades económicas anteriores [11]. Esto les hizo percibir las carencias existentes en la estructura social y los atrasos provocados por el patrimonialismo, que todavía orienta las acciones de gran parte de los integrantes de los poderes instituidos;

[11] "Entre 2001 y 2011, casi 40 millones de brasileños pasaron a la clase C, estimulando fuertemente los negocios de las empresas que han apostado a este grupo de consumidores" (Cançado, 2012: s. n. p.).

b. el acceso a todos los niveles de la enseñanza básica y superior de una parcela significativa de personas empobrecidas en los últimos quince años. Esto ha elevado los niveles escolar y cultural de la población joven, justamente ésta que ha mostrado una cara escolarizada en los centros urbanos, o algunas veces una cara tapada por máscaras con la finalidad de despersonalizar a los individuos y hacer frente a la multitud con la que comparte una misma realidad y algunas de sus luchas;

c. la movilización de la juventud de clase media tradicional, históricamente conservadora, en torno de la concepción ética que la identifica y cuyos fundamentos se sustentan en valores que exaltan los espacios y las dinámicas privadas en detrimento de lo público, postura axiológica reiterada con insistencia por los grandes medios de comunicación.

Articulados, estos fenómenos han forjado una nueva fuerza social a la que se ve canalizada en las redes sociales. Tal fuerza se concretó en las calles, un espacio reapropiado como lugar de libre expresión y de reivindicación. De ahí que uno de los llamamientos más repetidos en las manifestaciones fue: "¡Ven a la calle! ¡Ven!".

Desde una perspectiva socioeconómica, político-ideológica y cultural, las multitudes que tomaron las calles constituyen un bloque bastante heterogéneo. Movilizados inicialmente por una causa de pocos y articulados estudiantes, el pasaje libre, centenares de jóvenes alargaron las hileras en movimiento por las ciudades, muchos de ellos sin ninguna participación anterior con partidos o con movimientos sociales organizados. Por ende, sin nunca haber enfrentado las dificultades de las luchas políticas directas, de las movilizaciones de masa o de las luchas de los movimientos sociales. Otros, por su parte, vieron a las multitudes como una oportunidad de expresar de forma radical sus insatisfacciones contenidas respecto a las condiciones de vida indigna; niños, jóvenes y adultos de todas las edades salieron de sus casas o chabolas y de los rincones más pobres para manifestar su aversión a las carencias sociales de todo tipo sentidas y vividas (cf. Fleck, 2013).

De este modo, movilizados por la negación de la dinámica de la política practicada en el país, estudiantes de clase media tradicional comenzaron a tomar las calles de las metrópolis exigiendo, primordialmente, el fin de la corrupción. Fueron seguidos por la juventud empobrecida de las periferias de las grandes ciudades, ésta negando sus condiciones de vida. Fueron recibidos por la Policía con cachiporras y bombas, así como por la repulsa de la prensa tradicional, que en un primer momento les impuso el estigma general de "bochincheros" y "salvajes". En Brasil, ésta ha sido la manera usual de tratar a los obreros en las huelgas y a los campesinos sin tierra en las ocupaciones de latifundios improductivos.

No obstante, la dura y desordenada represión de la Policía, que constituye también un grupo oprimido y bajo las órdenes de políticos refugiados en sus palacios, una vez más abusó de los recursos represivos en las manifestaciones callejeras, alcanzando incluso a no sospechosos periodistas de la gran prensa. Las lamentables escenas de salvajismo policial, sobre todo las desencadenadas en los dos mayores centros urbanos brasileños, São Paulo y Río de Janeiro, provocaron la repulsa corporativista del resto de los periodistas de la prensa tradicional. Estas escenas fueron transmitidas directa e instantáneamente, vale decir, sin cortes ni edición de imágenes por los medios de interacción, comunicación e información a disposición de la juventud. Todos estos eventos articulados, resultaron en la ruptura de la indiferencia política de las personas que todavía se mantenían enajenadas en sus hogares.

Entre los grupos que trabajan con las nuevas formas de producción y difusión de la información y la contrainformación, sobresalió durante las protestas el *Mídia Ninja* (Narrativas Independientes, Periodismo y Acción). Creado en 2011, este grupo transmitió las manifestaciones en tiempo real por Internet, pero no de manera convencional, sino a partir del involucramiento directo en las marchas para poder captar y transmitir, sin cortes, los sentimientos de los manifestantes y las dificultades de su enfrentamiento con la ferocidad y la violencia policial.

De este modo, *Ninja* se constituyó en un contrapeso a las noticias editadas (léase: (sesgadas, manipuladas) que expresan la visión conservadora de la clase media brasileña, transmitidas por la prensa tradicional, cuyos mayores representantes son la revista semanal *Veja* y la *Rede Globo de Televisão*. En especial *Veja* ofrece ediciones semanales con portadas bastante didácticas y explicativas acerca de los contenidos de sus materias, influyendo ideológicamente en las personas y retroalimentando esa visión conservadora (cf. Donato, 2013). La *Rede Globo*, por su parte, se tornó blanco de los manifestantes. El día 11 de julio, más de dos mil personas se reunieron frente a su sede para criticar la manipulación y denunciar encubrimientos fiscales que, según los manifestantes y algunos medios alternativos, la *Rede Globo* habría cometido.

Numerosos jóvenes, indignados por la represión policial contra quienes se movilizaban en las calles y motivados por las imágenes de la represión vistas en Internet que afectaron sus mentes y corazones, se articularon más fuertemente y transformaron el escenario urbano. Y, así, los centenares se volvieron millares de personas que redescubrieron el espacio público concreto, mismo que hace años se había encogido debido al predominio de la ideología neoliberal. Esta ideología ha forzado a los individuos a negarse a sí mismos como colectividad y a despreciar lo público, alentándolos a refugiarse en la intimidad de la individualidad de la vida privada.

2. Algunas conquistas de las manifestaciones

Las sorprendentes manifestaciones impactaron a los agentes del poder, de la represión y de la comunicación. Del día a la noche algunos cambiaron sus posiciones y muchos de los que ocupan cargos públicos pasaron a apoyarlas.

Resaltan como ejemplos de cambios ocurridos:

a. la anulación de los aumentos de precios de los pasajes que habían sido anunciados en varios estados y municipios, principalmente en las grandes metrópolis: "En medio de las manifestaciones de junio, [en la ciudad de Campinas, con 1,3 millones de habitantes y localizada en el estado de São Paulo] el alcalde Jonas Donizette, del Partido Socialista Brasileño (PSB) anunció la reducción del precio de los pasajes de autobuses urbanos, al principio de R$3,30 a R$3,20 y después a R$3,00" (Sampaio, 2013: s. n. p.);
b. el rechazo y la no aprobación del Proyecto de Enmienda Constitucional No. 37 (PEC 37) en la Cámara de los Diputados [12];
c. la sensibilización de los agentes públicos en torno a la urgencia de la aprobación de una propuesta que destina el 100% de los futuros *royalties* provenientes de la explotación del petróleo en el pré-sal brasileño a la salud (25%) y la educación (75%) [13];
d. la posición favorable de los agentes públicos en cuanto a destinar el 10% del Producto Interno Bruto (PIB) a la educación pública [14].

[12] "Con las tribunas tomadas por promotores y fiscales de justicia, por 430 votos contra 9 y dos abstenciones, la Cámara de Diputados rechazó la propuesta de enmienda constitucional que reducía el poder de investigación criminal del Ministerio Público (la PEC 37). Dicho resultado fue una obvia respuesta del Congreso Nacional a la presión ejercida en las calles. La PEC 37 era uno de los proyectos en trámite en el Congreso, uno de los espacios políticos más criticados por las recientes manifestaciones en las calles del país" (Coletta y Cardoso, 2013: s. n. p.).

[13] "El Proyecto de Ley (PL 323/07) que trata de este tema, encaminado por la presidenta Dilma al Congreso Nacional, y que aún aguarda ser votado en la Cámara de los Diputados, sufrió sin embargo un cambio de la destinación de recursos, quedando ahora educación 75% y salud 25%. 'La gente solo avanza si se tuviesen recursos suficientes para apostar a la educación. Poner la riqueza del petróleo para garantizar que podamos cambiar la calidad de la educación es de extrema importancia', dijo [la presidenta]. Dilma enumeró las inversiones necesarias en este sector en los próximos años, en varios segmentos, para garantizar la mejora en el acceso a la educación, como también en la calidad de la enseñanza, y señaló que los avances únicamente serán posibles con el dinero de los *royalties* del petróleo" ("Dilma quer 100% de los royalties para la educación", 07.08.2013).

[14] "La Comisión de Constitución, Justicia y Ciudadanía (CCJ) del Senado Federal aprobó el miércoles 25 [de septiembre de 2013] el Plan Nacional de Educación (PNE). Dicho plan destina el 10% del Producto Interno Bruto (PIB) para inversiones en educación a lo largo de diez años, periodo de su vigencia. En cinco años, la inversión de recursos para la educación deberá alcanzar el 7% del PIB" (Neri, 2013: s. n. p.).

Las manifestaciones provocaron tan gran confusión en el escenario nacional que incluso férreos adversarios políticos en las dos últimas décadas, como el PT y el PSDB (Partido de la Social Democracia Brasileña), se unieron en algunas ocasiones. Luego del inicio de las manifestaciones, por ejemplo, el ministro de Justicia, José Eduardo Cardozo, del PT, le ofreció la ayuda de las tropas federales del ejército al gobernador del estado de São Paulo, Geraldo Alckmin, del PSDB, para que enfrentara la difícil situación vivida en la capital y otras grandes ciudades del estado a causa de las manifestaciones. Resalta igualmente el anuncio conjunto de Alckmin y Fernando Haddad (alcalde de la ciudad de São Paulo por el PT), referente a la reducción del precio de los pasajes del transporte colectivo urbano (autobuses, trenes metropolitanos y metro), de R$3,20 a R$3,00 (Duailibi y Gallo, 2013: s. n. p.).

El problema consiste en que las reducciones anunciadas, que originaron efusivas conmemoraciones entre los manifestantes, no produjeron cambios en la estructura económica del servicio público de transporte, puesto que se sigue haciendo un gran negocio privado del derecho de los trabajadores, por cuanto esas reducciones fueron garantizadas con el incremento de los subsidios de los municipios y de los estados a las empresas privadas de transporte (Sampaio, 2013), inclusive con recortes en las inversiones en este sector (Souza, 2013).

Esta estrategia fue percibida, cuestionada y denunciada por el MPL, el cual se movilizó —y se moviliza en la actualidad— junto con otros grupos para exigir la constitución de comisiones parlamentarias de investigación con el objetivo de averiguar el destino de los recursos públicos girados a las empresas privadas que detentan la concesión del servicio de transporte público.

Acostumbrados a la defensa autoritaria y violenta, por intereses privados y no públicos, de la ocupación de los espacios de las ciudades, los agentes de la represión se vieron perdidos, sin saber qué hacer ante las directrices emanadas de los gobiernos neoliberales que, bajo la gran presión popular, les impusieron una nueva dinámica: la liberación de las calles a las protestas.

Por su parte, la gran prensa dejó de identificar a todos los manifestantes como bochincheros", señalando en sus noticias periodísticas, radiofónicas y televisivas que los "salvajes" presentes en las protestas eran pocos. En este sentido, resulta muy ilustrativo el comportamiento de Arnaldo Jabor, uno de los articulistas de *Veja* y columnista del "Jornal da Globo" (uno de los telediarios de la *Rede Globo de Televisão*) y de la radio *CBN*, de alcance nacional y vinculada a esta red televisiva. El día 17 de junio de 2013, en pleno auge de las manifestaciones, expresó:

> Amigos oyentes, el otro día cometí un error. Sí, me equivoqué al evaluar el primer día de las protestas contra el aumento de los precios del transporte público de São Paulo. Dije en la tele que me pareció una banda

> de irresponsables provocando por causa de R$0,20, pero ¡era mucho más que eso! Puesto que cometí un error de evaluación, hago una autocrítica. Este movimiento, Pasaje Libre, que empezó hace poco, tenía cara de anarquismo inútil y lo critiqué porque temía que una gran energía fuera gastada en tonterías, mientras en Brasil tenemos graves problemas que enfrentar. Sin embargo, a partir del último jueves, a pesar de la mayor violencia de la policía, quedó claro que el Movimiento Pasaje Libre expresaba una inquietud que tardó mucho en aparecer en el país, ya que desde 1992 hacía falta el retorno de algo como los "Caras Pintadas", los jóvenes que sacaron al presidente [Fernando Collor] del poder. Creo que el Movimiento Pasaje Libre se expandió como una fuerza política original, aun más consistente que los "Caras Pintadas", justamente por no tener un camino definido y tampoco un objetivo cierto a priori (Jabor, 2013 [15]).

Ese cambio de opinión de la prensa tradicional representó una estrategia con el fin de no alejarse por completo del sentimiento y de los deseos que motivaban a los manifestantes, así como para no dificultar el diálogo con ellos. Dar un paso atrás para, con más firmeza y precisión, dar dos adelante sirviendo al propósito que la orienta: influir en la opinión de los agentes públicos y privados para el mantenimiento del orden socioeconómico y de las instituciones, precisamente las mismas en contra de las cuales los jóvenes se rebelaron. Muy atenta a la realidad, esa prensa, en verdad, ajustó su lenguaje para dialogar mejor con los manifestantes e inducirles a actuar según la visión política e ideológica que la guía y los intereses comerciales de las empresas privadas, algunas de ellas oligopólicas.

Luego, el éxito relativo de las manifestaciones despertó diversas fuerzas sociales, que en el espectro político-ideológico van desde la extrema derecha hasta la izquierda radical, las cuales pasaron a disputar el sentido y el significado del movimiento.

3. La derecha ocupa el escenario político

Considerando la dialéctica de los procesos sociales, las protestas crearon espacios posibles para la exigencia de construcción de una democracia más efectiva, por vía directa, pero de igual modo un ambiente propicio para las acciones de la derecha, esto es, los que prefieren el "orden" y optan por la mercancía, por el mérito, en detrimento de los derechos sociales, y prefieren mantener un pensamiento único respecto a la sociedad, valorando poco la libertad de los sujetos sociales (cf. la nota 4).

[15] http://www.youtube.com/watch?v=I15sc85hO-g

Este sector social, que se articula y gravita en torno al PSDB, intentó aprovecharse de las circunstancias para mostrar su insatisfacción respecto a los más de diez años de gobierno del PT (con Lula y Dilma) y tratar de inducir a los jóvenes, a los que percibía como presas fáciles por su inexperiencia política, a marchar contra el Gobierno federal y sus aliados. En este escenario la derecha contó con el apoyo de la prensa tradicional, que intentó —y sigue intentando— presentar las manifestaciones como acciones "anti-Dilma". Tuvieron relativo éxito, pues hubo una vertiginosa caída de los índices de aprobación popular de su gobierno, pasando del 71% en junio, antes de las manifestaciones, al 45% en julio (Cf. Carta Capital, 2013). De hecho, la derecha pasó a disputar los rumbos de las protestas, participando directa o indirectamente en ellas y buscando imponerles determinadas pautas, por ejemplo la del apoliticismo, expresado en la crítica a todos los partidos políticos.

En poco tiempo, no más de tres semanas, una gran confusión se instaló en las manifestaciones, al punto que se tornaron difíciles de comprender: jóvenes que salieron a las calles para ejercitar su ciudadanía, luchar por sus derechos y criticar la dinámica de la política brasileña, empezaron a clamar por un apoliticismo generalizado, a repudiar la presencia de todos los partidos políticos, incluyendo a los de izquierda, y a repeler a los sindicatos, sujetos colectivos con harta experiencia en las protestas callejeras. A los gritos de "¡El pueblo despertó, el pueblo despertó!", se vio a innumerables jóvenes vociferando en favor del nacionalismo [16] y, con un comportamiento típicamente fascista, atacar a los partidos políticos e impedirles físicamente levantar sus banderas durante las manifestaciones.

Lógica e históricamente tal comportamiento resulta extraño, porque la defensa del apoliticismo constituye también una posición política. Si por partido político se puede entender un grupo movilizado en torno a una visión de mundo, que expresa orientaciones para la práctica social y que es socializada por diversos medios, con el propósito de captar individuos y organizaciones sociales para sus filas, no hay otra conclusión a la cual arribar que la de que también se configuran como partidos los grupos que durante las protestas clamaban en favor del antipartidismo. Entre estos se incluyen amplios sectores de la prensa tradicional, como asimismo de jóvenes que les prestaron oídos y utilizaban tanto los espacios reales (las calles y las instituciones) y como los espacios virtuales (las redes sociales) para expresarse.

Por inexperiencia en la acción política, muchos jóvenes, individualmente o en grupos, llamados "colectivos" [17], no comprendieron que aquel momento se caracterizaba por una disputa política. Otros, de manera

[16] Durante el periodo inicial de las manifestaciones, fue común encontrar a muchos jóvenes y ciudadanos de todas las edades con accesorios alusivos a los colores de la bandera brasileña, incluso réplicas de la propia bandera.

[17] Al final de este texto se definirá mejor a los grupos aquí llamados "colectivos".

consciente, se comprometieron de forma activa en las manifestaciones, y de ahí la presencia y acción de diferentes "partidos" (oficializados e institucionalizados, o no) tratando de enrumbarlas, incluso rechazando la participación durante las marchas de tradicionales agentes de la lucha social brasileña. Históricamente, un proceso semejante a este resultó en una de las mayores máculas políticas conocidas por la humanidad: el fascismo, cuyo más importante representante, Benito Mussolini, solía decir que la existencia de los partidos fracciona a la nación y que la política era la causa de la división del pueblo.

Como decía Gramsci:

> Los "partidos" pueden presentarse con los más variados nombres, incluso bajo el nombre de antipartido y de "negación de los partidos"; en realidad, incluso los llamados "individualistas" son hombres de partido, solo que a ellos les gustaría ser "jefes de partido" por la gracia de Dios o por la imbecilidad de los que los siguen (Gramsci, 2000: 326).

Por otra parte, Marilena Chaui, al analizar las manifestaciones realizadas en São Paulo al calor de las luchas de fines de junio de 2013, critica asimismo ese antipartidismo:

> Los manifestantes se olvidan de que hasta que una nueva forma de política sea creada en un futuro distante cuando, tal vez, la política se hará sin partidos, por el momento, en una república democrática (al contrario de las dictaduras) nadie gobierna sin un partido, pues éste es el que crea y prepara cuadros para las funciones gubernamentales con vistas a concretar los objetivos y las metas de los gobernantes elegidos. Bastaría con que los manifestantes se informaran sobre el gobierno Collor para entender esto. Collor partió de las afirmaciones hechas por una parte de estos manifestantes, a saber, que el partido político es cosa de "Maharajá" y de corruptos, y se presentó como un hombre sin partido. Los resultados fueron: a) no tuvo cuadros para organizar su gobierno, ni directrices y metas coherentes; b) su gobierno tuvo una improntica autocrática, esto es, "el gobierno soy yo". La consecuencia fue su *impeachment*, o sea, el juicio político y la deposición de la presidencia de la República (Chauí, 2013: s. n. p.).

Luego, las manifestaciones se han visto ante un gran desafío, provocado por la tensión existente entre bloques de fuerzas sociales que se articulan en torno a visiones de mundo distintas, las cuales componen el escenario político-ideológico del país. Sin experiencia ni una organización más articulada, la simple espontaneidad de los jóvenes no ha creado las condiciones necesarias para dar continuidad al movimiento con la misma fuerza de cuando se inició, lo que todavía no ha posibilitado dar un salto cualitativo de importancia, capaz de cambiar las relaciones sociales de manera radical.

4. La situación actual de las manifestaciones

Por el momento las protestas callejeras han disminuido significativamente, sea porque algunas reivindicaciones han sido atendidas, sea por causa del agotamiento de las acciones emprendidas por los jóvenes, muchos sin saber qué rumbo tomar debido a los múltiples caminos que les fueron presentados.

En este proceso, de nuevo la multitud ha cambiado. Millares de manifestantes se volvieron centenares; y los centenares se convirtieron en una fracción no tan expresiva en lo cuantitativo, aunque muy provocadora y guiada por una visión de mundo próxima al anarquismo, sobre todo hegemonizada por los "Black Bloc". Éstos se autoconsideran no un grupo, sino un movimiento social organizado con una estrategia de acción directa e impersonalizada (por eso las vestimentas negras y las mascaras que los identifican), que enfrentan de forma directa la represión policial y luchan contra la globalización capitalista, entendida por ellos como profundamente opresora. Actúan de manera de causar daños materiales a los iconos de ese sistema (bancos, grandes empresas, agencias de autos, etc.) [18], vale decir, sin ninguna mediación institucional, pues la niegan como principio político.

Aunque radicales en sus acciones, los "Black Bloc" representan un paradigma del tipo de organización que muchos grupos que participaron —y aún participan— de las manifestaciones, están desarrollando. Ellas son radicalmente horizontales, esto es, sin jerarquías, sin representaciones centrales o una organicidad sustentada por lazos de compromiso con alguna unidad político-administrativa o ideológica. La palabra-clave que casi todos repiten es "autonomía", que según ellos es capaz de mantener la libertad de acción entre los diversos grupos e individuos que constituyen las "redes" sociales. Cada punto de tales redes es afectado y dialoga con los demás gracias a las actuales facilidades de comunicación, lo que es posible por el aparato tecnológico comunicacional. Pero de acuerdo con estos grupos sociales, ninguno de los puntos es central y nadie asume la responsabilidad de dirigir los procesos que se desarrollan. Este modo de organización en redes es muy próxima a la descrita por Manuel Castells:

> Históricamente, las redes eran algo del dominio de la vida privada, mientras el mundo de la producción, del poder y de la guerra estaba

[18] Para Leo Vinicius, resulta un "poco sorprendente" que esta estrategia de manifestación urbana, bastante difundida alrededor del mundo, haya tardado en llegar por aquí. "Esta forma de actuar en las protestas y manifestaciones se destacó en el ámbito de los movimientos antiglobalización, en el pasaje de la década de 1990 a la del 2000. No es una forma de acción política realmente nueva". En Brasil existen páginas virtuales de dicho movimiento en casi todas las capitales y grandes ciudades, la mayor parte de ellas creadas durante la proliferación de las protestas. La más significativa es la de los "Black Bloc Brasil", con casi 35 mil seguidores, seguida por la de los "Black Bloc–RJ", con casi 20 mil miembros (Monteiro, 2013: s. n. p.).

> ocupado por grandes y verticales organizaciones como los Estados, las iglesias, los ejércitos y las empresas que conseguían dominar vastos polos de recursos con un objetivo definido por una autoridad central. Las redes de tecnologías digitales permiten la existencia de redes que han traspasado sus limites históricos y pueden, al mismo tiempo, ser flexibles y adaptables por su capacidad de descentralizar su *performance* a lo largo de una red de componentes autónomos, mientras se mantienen capaces de coordinar toda esta actividad descentralizada con la posibilidad de compartir la toma de decisiones. Las redes de comunicación digital son la columna vertebral de la sociedad en red, tal como las redes de potencia (o redes energéticas) eran las infraestructuras sobre las que se construyó la sociedad industrial (Castells, 2006: 18).

Con la prevalencia de la estrategia de los "Black Bloc", las protestas en Brasil disminuyeron de modo sustancial de intensidad a fines de septiembre y ahora se concentran en centros urbanos, principalmente en Río de Janeiro y São Paulo. Los manifestantes que todavía siguen en las calles se han convertido en presas fáciles de la gran prensa, que continúa identificándolos como "bochincheros" y "salvajes", así como de la represión de la Policía que suele encarcelarlos, sin que de todo eso resulte una organización de la sociedad brasileña suficientemente capaz de disputar la hegemonía con el capital y sus agentes.

5. Notas conclusivas: la conceptuación de los movimientos sociales y el legado político y educativo de las manifestaciones

En este momento conclusivo, se presentan dos inferencias respecto a las manifestaciones: una de orden estrictamente político y otra de perspectiva educativa, si bien ambas se refieren a los resultados de las manifestaciones que se iniciaron en Brasil a partir de junio de 2013.

Políticamente es necesario conceptualizar y caracterizar a los grupos que han participado de ellas, para después problematizar lo que han conseguido producir.

Solamente una parte de los grupos participantes puede ser considerada dentro del concepto de movimientos sociales [19], ya que éste de-

[19] Es difícil conceptuar a los movimientos sociales, aun entre los que se orientan por los marxismos. De hecho, "...no hay una teoría marxista de los movimientos sociales plenamente desarrollada y articulada. Eso porque las contribuciones de los autores marxistas, especialmente los clásicos, priorizan la discusión relativa a los partidos y los sindicatos, así como a las relaciones entre ellos. El movimiento obrero era el movimiento social por excelencia, de modo que la noción de movimiento social estaba vinculada a la condición de la clase obrera y a las luchas entre el capital y el trabajo. Esa perspectiva fue desafiada no solamente por la eclosión de los 'nuevos movimientos sociales' en los años de 1960, sino también por las teorías creadas para explicarlos" (Galvão, 2011: 107).

signa un conjunto de sujetos que, articulados a partir de una identidad (características materiales o inmateriales que los diferencian de los demás en una determinada formación social), manifiestan intereses definidos, intencionalidades claras y reivindicaciones que son asumidas como banderas de lucha y desde las cuales se organizan para realizar acciones colectivas permanentes, por medio de embates directos o indirectos, con el objetivo de alcanzar alguna transformación social (de índole más amplia) o comunitaria (menos abarcadora) [20], lo que puede volverse efectivo mediante la conquista de derechos y la posesión de bienes materiales, simbólicos y sociales.

Así comprendidos los movimientos sociales, podemos decir que efectivamente solo una parte de ellos participó de las manifestaciones, los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS), en tanto que los movimientos clásicos fueron rechazados y se vieron sorprendidos con las multitudes en las calles, hecho que reitera el proceso de descrédito y caída de los partidos políticos y los sindicatos en Brasil desde la década de 1990.

Se considera como movimientos sociales clásicos aquellos que se consolidaron a partir del siglo XIX y que impactaron fuertemente la realidad mundial del siglo XX. Originarios de una identidad de clase [21], se organizaron como partidos políticos o sindicatos para luchar por una transformación radical de la estructura contradictoria de la sociedad capitalista, movilizando individuos y grupos en torno de la perspectiva estratégica de implementación del socialismo. Entendiendo éste como una situación de libertad, es decir, una realidad en la que la explotación del ser humano por el ser humano es sustituida por el reconocimiento universal de sus derechos fundamentales y por la distribución igualitaria de los bienes necesarios para una vida digna por el Estado.

Los NMS, por su parte, se articulan por identidades resultantes de las situaciones de marginalidad, de prejuicio y de opresión vividas por algunos grupos sociales específicos (y no por una identidad de clase); rechazan la forma de partido político y de sindicato y abogan por organizaciones descentralizadas y horizontales, sin ansiar unidad (Hardt *apud* Brownii y

[20] Para profundizar el debate sobre lo que aquí se está denominando transformaciones sociales y transformaciones comunitarias, cf. Martins, 2007.

[21] La categoría de clase expresa la comprensión de que existe un elemento central que determina la vida social en todas sus dimensiones, la relación entre trabajo y capital, la cual es contradictoria. Y la contradicción se expresa en la relación entre dos grupos sociales fundamentales: la burguesía, los detentadores de los medios de producción y reproducción de la vida social, y el proletariado, que es desapropiado de los medios de producción y detentor de la fuerza de trabajo que vende a los burgueses para sobrevivir. Esta interacción es contradictoria porque, en la misma medida que la burguesía amplia su poder económico, político y cultural, produce explotación económica, alienación política y dominación en los ámbitos ético y cultural de los trabajadores, posibilitando una lucha entre estos contrarios, la lucha de clases. Ésta dinámica y contradictoria relación contamina toda la vida social, de ahí que cualquier tentativa de comprenderla debe considerar ese fenómeno, el que se vuelve principio explicativo.

Szemanii, 2006, *pasim*), volcadas, prioritariamente, a aspectos subjetivos y culturales de la realidad vivida con el fin de superarla. Los NMS se apartan y rechazan el centralismo democrático pregonado por los movimientos sociales clásicos, y creen que la red es la mejor manera de alcanzar sus propósitos.

Sin embargo, las manifestaciones callejeras en Brasil no estuvieron conformadas con exclusividad por integrantes de NMS, sino también, y principalmente, por individuos y por lo que los jóvenes llaman "colectivos". Tomando como referencia los conceptos de movimientos sociales presentados se puede decir que tanto los movimientos sociales clásicos como los NMS son "colectivos", si bien no todos los "colectivos" pueden ser identificados como movimientos sociales. Esto porque muchos de ellos no tienen una identidad constituida y sedimentada en banderas de lucha, y tampoco sus luchas se desarrollan de manera permanente con vistas a transformaciones sociales o comunitarias. Promueven, sí, "eventos", lo que en las redes sociales por lo común se llama "Flash Mob", a saber, inusitadas reuniones de personas por motivos diversos, y a menudo no politizadas, y que se deshacen con tanta rapidez como se formaron, al mismo ritmo veloz de los medios digitales que utilizan para la convocación.

Considerando los resultados de todo este proceso, cabe preguntar: ¿qué han producido las manifestaciones? ¿Han producido transformaciones sociales, comunitarias, o apenas entrarán en la historia como simple "evento"?

Responder a estas preguntas no resulta tarea fácil por dos motivos: primero, porque la situación es compleja por cuanto envuelve la dialéctica de las relaciones de fuerza que se presentan en la realidad actual del país; segundo, porque las manifestaciones todavía están en curso y es imposible prever sus resultados futuros.

Con todo, considerando lo que se produjo hasta finales de septiembre de 2013, se puede decir que, si por un lado es necesario reconocer que las nuevas formas de movilización y organización en la red resultaron en una gigantesca manifestación, con expresivos resultados en el ambiente político, por otro lado es evidente que se trata de un fenómeno que no fue capaz de promover un cambio histórico y estructural en la sociedad brasileña, al igual que ha ocurrido en otras partes del mundo. Como afirma Hardt:

> Esas multitudes, en otras palabras, tuvieron éxito al crear bellas relaciones democráticas en los límites de una plaza por algunos meses. No obstante, todavía no fueron capaces de expandirse en el espacio y en el tiempo para transformar la sociedad de forma duradera. La multitud necesita perfeccionar su organización. Ése es su próximo desafío (Hardt *apud* Machado, 2013: s. n. p.).

De modo que las manifestaciones pueden ser consideradas como un gran "evento" politizado, aunque algunos de los participantes no fueran politizados. En este sentido, Chauí sostiene que las manifestaciones de junio se nos presentan como

> ...en forma de un *evento*, o sea, es puntual, sin pasado, sin futuro y sin saldo organizativo porque, aunque haya partido de un movimiento social (el MPL), a medida que creció pasó a rechazar gradualmente la estructura de un movimiento social para volverse un espectáculo de masa. (Dos ejemplos lo confirman: la ocupación de Wall Street por los jóvenes de Nueva York y que, antes de disolverse, se tornó punto de atracción turística para los que visitaban la ciudad; y el caso de Egipto, más triste, pues con el hecho de que las protestas permanecieron como eventos y no se convirtieron en una forma de autoorganización política de la sociedad, posibilitaron a los poderes existentes pasar de una dictadura a otra) (Chaui, 2013: s. n. p., énfasis de la autora).

Caracterizadas como un "evento" politizado, las manifestaciones tuvieron un profundo impacto simbólico, el cual repercutió positivamente en el proceso de educación política de la juventud y de todos los brasileños.

En las redes sociales, como dice la actual y conectada juventud, ese tema "sacudió" a la gente, lo mismo que en todos los vehículos de la prensa tradicional. Una frase muy difundida es digna de notar: "¡Usted que grita y que despertó hace poco, no rechace a quien nunca durmió!". Pronunciada primordialmente por individuos y sujetos colectivos que se localizan a la izquierda en el actual espectro político e ideológico brasileño, esta frase está impregnada de saber histórico y es profundamente educativa. Está cargada de conocimiento histórico porque expresa que las manifestaciones actuales solo fueron —y siguen siendo— posibles gracias a las luchas del pasado, emprendidas por los partidos de izquierda y por los "movimientos sociales clásicos", como el movimiento sindical. Es educativa porque el debate sobre esta cuestión ha llevado a individuos y grupos sociales a repensar y reflexionar en torno a la estructura económica, social, política y cultural de Brasil.

Ese impacto educativo en las subjetividades individuales y colectivas tal vez llegue a ser más significativo que las conquistas efectivas que las manifestaciones han producido hasta el momento, como la cancelación de los aumentos de los precios de los pasajes del sistema de transporte público, el rechazo de la PEC 37, el destinar más recursos financieros a la salud y la educación, entre otras. Mediante este proceso se ha inducido a la sociedad brasileña a una reflexión colectiva, productora de nuevos aprendizajes.

Los movimientos sociales clásicos han sido puestos en jaque por las protestas. Encastillados en la burocracia partidaria y sindical, así como en algunos espacios de la estructura de poder, a los cuales tuvieron acceso directo en razón de victorias en procesos electorales o de manera indirecta

al haber sido invitados a participar de puestos políticos, se vieron sorprendidos por las multitudes en las calles y se mostraron perdidos sin saber qué hacer. Por ejemplo, apenas un mes después del inicio de las manifestaciones, el día 11 de julio, la principal central sindical brasileña, la Central Única de los Trabajadores (CUT) y algunos partidos políticos, como el PT y sus aliados, convocaron a sus afiliados a irse a las calles y presentar sus propias reivindicaciones. La convocación no surtió el efecto esperado, toda vez que la participación fue bajísima. Verbigracia en Campinas, mientras las manifestaciones de juntaron cerca de cincuenta mil personas, la convocada por los movimientos sociales clásicos no reunió más que dos centenares de militantes.

Son tres las convicciones políticas y educativas resultantes del proceso aquí descrito y analizado. La primera es que las protestas están en disputa y hacia dónde irán dependerá de las fuerzas sociales que interactúen con ellas; el problema es que las fuerzas contrarias al modo de vida capitalista vacilan, mientras las que le son favorables están siempre muy atentas ante las amenazas. La segunda es que para producir transformaciones sociales en la estructura económica, social, política y cultural brasileña será indispensable la acción conjunta de los distintos actores políticos convencidos de la necesidad de superar el modelo de sociedad impuesto por el capital, que tiene en el mercado su demiurgo, incluyendo a los movimientos sociales clásicos, ausentes de las actuales manifestaciones, y los NMS, de manera que construyan la misma unidad de lucha mostrada históricamente en las acciones de la derecha y de sus agentes. La tercera y más promisora convicción es que la juventud se está repensado y educando políticamente, y en este proceso de repensarse y educarse ha demostrado un comportamiento necesario, puesto que "toda relación de 'hegemonía' es necesariamente una relación pedagógica" (Gramsci, 1999: 399). Es decir, todo proceso de disputa de poder en las actuales formaciones sociales presupone un ejercicio heurístico y un trabajo filosófico-educativo: la formulación y sedimentación de valores, concepciones de mundo y prácticas sociales. En toda participación política se aprende participando, de ahí que el valor de las protestas callejeras reside, sobre todo, en los aprendizajes que ellas están produciendo en aquellos que hasta hace poco se veían como individuos y ahora se están percibiendo como ciudadanos.

Bibliografía

Browni, Nicholas; Szemanii, Imre (2006). "O que é multidão? Questões para Michel Hardt e Antonio Negri", en: *Novos Estudos – CEBRAP* (São Paulo) No. 75 (julho). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-33002006000200007>. Visitada: 03.03.2013.

Cançado, Patrícia (2012). "A ascensão da classe média", en: *Isto é: dinheiro.* 27.04. Disponible en:<http://www.istoedinheiro.com.br/noticias/82545_A+ASCENSAO+DA+CLASSE+MEDIA>. Visitada: 23.03.2013.

Carta Capital (2013). *Aprovação de Dilma sobe e vai a 54% em setembro*. 27.09. Disponible en: <http://www.cartacapital.com.br/politica/aprovacao-de-dilma-sobe-e-vai-a-54-8450.html>. Visitada: 27/09/2013.

Castells, Manuel (2006). "A sociedade em rede: do conhecimento à política", en: Castells, Manuel; Cardoso, Gustavo (orgs.). *A sociedade em rede: do conhecimento à Acção Política*. Trad. de Tânia Soares. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, pp. 17-30. (Debates – Presidência da República). Disponible en: < http://biblio.ual.pt/Downloads/REDE.pdf>. Visitada: 20.09.2013.

Chaui, Marilena (2013). "As manifestações de junho de 2013 na cidade de São Paulo", en: *Teoria e Debate* No. 113, 27.06. Disponible en: <http://www.teoriaedebate.org.br/materias/nacional/manifestacoes-de-junho-de-2013-na-cidade-de-sao-paulo>. Visitada: 30.06.2013.

Coletta, Ricardo Della; Cardoso, Daiene (2013). "Após pressão popular, PEC 37 é derrubada no Congresso", en: *Jornal O Estado de São Paulo*. Disponible en: <http://www.estadao.com.br/noticias/nacional,apos-pressao-popular-pec-37-e-derrubada-no-congresso,1046936,0.htm>. Visitada: 02.09.2013.

"Dilma quer 100% dos royalties para a educação" (2013). 07.08. Disponible en: <http://noticias.band.uol.com.br/brasil/noticia/?id=100000620673&t=>. Visitada: 05.09.2013.

Donato, Mauro (2013). "A garota Block Bloc na capa da *Veja* responde à revista", en: *Diário do Centro do Mundo*, 18.08. Disponible en: <http://www.diariodocentrodomundo.com.br/a-garota-black-bloc-na-capa-da-veja-responde-a-revista/>. Visitada: 14.09.2013.

Dualibi, Julia; Gallo, Fernando (2013). "Haddad e Alckmin anunciam redução de tarifas do transporte público em SP", en: *Jornal O Estado de São Paulo*, 19.06. Disponible en: < http://www.estadao.com.br/noticias/nacional,haddad-e-alckmin-anunciam-reducao-de-tarifas-do-transporte-publico-em-sp,1044416,0.htm>. Visitada: 08.08.2013.

Fleck, Amaro (2013). "Os quatro grupos em que se dividem os manifestantes", en: *Diário do Centro do Mundo*, 26.06. Disponible en: <http://www.diariodocentrodomundo.com.br/os-quatro-grupos-em-que-se-dividem-os-manifestantes/>. Visitada: 15.08.2013.

Freitas, Luiz Carlos de (2005). *Uma pós-modernidade de libertação: reconstruindo as esperanças*. Campinas, SP: Autores Associados (Coleção polêmicas do nosso tempo).

Galvão, Andréia (2011). "Marxismo e movimentos sociais", en: *Crítica marxista* (São Paulo: Editora da UNESP) No. 32, pp. 107-126.

Gramsci, Antonio (1999). *Cadernos do cárcere*, v. 1 – Antonio Gramsci: introdução ao estudo da filosofia; a filosofia de Benedetto Croce. Ed. e trad.: Carlos Nelson Coutinho; co-edição: Luiz Sérgio Henriques e Marco Aurélio Nogueira. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Gramsci, Antonio (2000). *Cadernos do cárcere*, v. 3. Antonio Gramsci: Maquiavel. Notas sobre o Estado e a política. Ed. e trad.: Carlos N. Coutinho; coed.: Luiz S. Henriques e Marco A. Nogueira. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Harvey, David (2013). "O direito à cidade", en: *Revista Piauí*, No. 82 (julho). Disponible en: <http://revistapiaui.estadao.com.br/edicao-82/tribuna-livre-da-luta-de-classes/o-direito-a-cidade>. Visitada: 20.08.2013.

Jabor, Arnaldo (2013). 17.06. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=I15sc85hO-g>. Visitada: 02.09.2013.

Machado, Uirá (2013). "Protestos recusam representação política por uma 'democracia real', diz professor dos EUA", en: *Folha de São Paulo*, 03.07. Disponible en: <www1.folha.uol.com.br/poder/2013/07/1305450-protestos-recusam-representacao-politica-por-uma-democracia-real-diz-professor-dos-eua.shtml>. Visitada: 05.07.2013.

Martins, Marcos Francisco (2008). *Marx, Gramsci e o conhecimento: continuidade ou ruptura*. Campinas, Autores Associados; Americana; Unisal (Col. Educação contemporânea).

Martins, Marcos Francisco (2007). "Educação sócio-comunitária em construção", en: *Revista Histedbr On-line* (Campinas-SP) No. 28 (dezembro), pp. 106-130. Disponible en: <http://www.histedbr.fae.unicamp.br/revista/edicoes/28/art08_28.pdf>. Visitada: 02.09.2010.

Martins, Marcos Francisco (2011). "Práxis e 'catarsis' como referências avaliativas das ações educacionais das ONG's, dos sindicatos e dos partidos políticos", en: *Avaliação* (Campinas; Sorocaba, SP) V. 16, No. 3 (nov.), pp. 533-558. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-40772011000300003>. Visitada: 24.08.2013.

Monteiro, Paulo Cezar (2013). "Black Bloc: 'Fazemos o que os outros não têm coragem de fazer'", en: Revista Fórum (20.08). Disponible en: < http://revistaforum.com.br/blog/2013/08/black-bloc-fazemos-o-que-os-outros-nao-tem-coragem-de-fazer/>. Visitada*: 20.09.2013.*

Negri, Antonio (s. f.). "Para uma definição ontológica da multidão", en: *Lugar Comum* Nos. 19-20, pp. 15-26. Disponible en: <http://uninomade.net/wp-content/files_mf/113003120823Para%20uma%20defini%C3%A7%C3%A3o%20ontol%C3%B3gica%20da%20multid%C3%A3o%20-%20Antonio%20Negri.pdf> Visitada: 20.09.2013.

Neri, Felipe *(2013).* "CCJ aprova Plano de Educação com 10% do PIB para o setor em 10 anos". Disponible en: <http://g1.globo.com/educacao/noticia/2013/09/ccj-aprova-plano-de-educacao-com-10-do-pib-para-o-setor-em-10-anos.html>. Visitada: 15.09.2013.

Sader, Emir (2010). "Há ainda direita e esquerda?", en: *Carta Maior*, 13.04. Disponible en: <http://www.cartamaior.com.br/templates/postMostrar.cfm?blog_id=1&post_id=446>. Visitada: 20.04.2011.

Sampaio, Lucas *(2013).* "Câmara aprova a ampliação do subsídio para o transporte público em Campinas", en: *Folha de São Paulo*. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2013/08/1332628-camara-aprova-ampliacao-do-subsidio-para-o-transporte-publico-em-campinas.shtml>. Visitada: 02.09.2013.

Souza, Felipe (2013). "Com redução das tarifas, Alckmin e Haddad anunciam cortes de investimentos", en: *Folha de São Paulo*, 19.06. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2013/06/1297916-com-reducao-das-tarifas-alckmin-e-haddad-anunciam-cortes-de-investimentos.shtml>. Visitada: 09.08.2013.

Tarifazero.org. *Movimento Passe Livre*. Disponible en: <http://tarifazero.org/mpl/>. Visitada: 20.09.2013.

¿Crisis de Brasil o del sistema-mundo capitalista? La crisis de interpretación en la interpretación de la crisis

José de Souza Silva [1]

Introducción
¿Vivimos una época de cambios o un cambio de época?

> Una crisis [civilizatoria] todavía más resonante que la que produjo la transición del feudalismo al capitalismo está ocurriendo hoy, emergiendo de la ilimitada expansión de un sistema capitalista encaminado a un proceso de creación de riqueza abstracta (Foster, 2013: 1).

¿Crisis de o en Brasil? Caos, crisis y cambios son las huellas del lento naufragio del sistema-mundo. Su crisis sistémica emite olas de temblores tectónicos con diferentes grados de velocidad e intensidad que alcanzan a los participantes de su "juego del desarrollo", o sea, del capitalismo, en momentos y espacios distintos, variando con la forma de incorporación de las "reglas" del juego por los "jugadores" (Estados-nación) que, a su vez,

[1] Investigador de la *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria* (Embrapa) en Campina Grande, Paraíba, Brasil, con Ph. D. en Sociología de la Ciencia y la Tecnología. josedesouzasilva@gmail.com

reaccionan según su percepción de la causa de "su crisis". En el caso de las protestas masivas en Brasil, en junio y julio de 2013, muchos intérpretes explican la "crisis brasileña" [2] a partir de premisas derivadas de "hechos" sociales y políticos, en la forma como éstos se presentan en los medios de comunicación, dejando a un lado la crisis de la civilización occidental y su sociedad industrial capitalista, instituciones modernas, paradigma de innovación y marcos intelectuales correspondientes, desde los años 1960. Por eso, ni siquiera se percatan de que la democracia participativa está siendo deliberadamente banalizada donde es innecesaria y manipulada donde es imprescindible.

La humanidad vive un *cambio de época*, no una época de cambios; por eso estamos vulnerables, desde el ciudadano hasta el planeta. Una cosa es una crisis de Brasil, emergiendo de sus contradicciones, otra cosa es una crisis del sistema-mundo que hoy se expresa en Brasil, como ocurrió ayer en países del Norte y del Sur y volverá a suceder mañana en países de todos los continentes, hasta que el sistema exhale su último suspiro. Sin embargo, rehenes del *funcionalismo interpretativo* de los guardianes del capitalismo neoliberal y su institucionalidad corporativa, muchos intérpretes no perciben que la crisis no es apenas de gobernabilidad, es civilizatoria, ni es apenas brasileña, es planetaria. La explosión de "crisis nacionales" es parte del caos constitutivo del colapso inminente del sistema-mundo, cuyo fin será contado en libros de historia antes del 2050.

El artículo se plantea generar criterios relevantes para distinguir una cosa de la otra, *crisis de Brasil* y *crisis en Brasil*, a partir de la **Teoría del Cambio de Época** desarrollada por la *Red Nuevo Paradigma* para la innovación institucional en América Latina para comprender el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad en perspectiva histórica. No se quiere evaluar las protestas como "hechos" sociales y políticos, ni la legitimidad de sus demandas, sino cuestionar el conjunto de las interpretaciones de sus significados e implicaciones. En común, los intérpretes usan Brasil como su unidad de análisis, como si el país existiera independientemente del sistema-mundo capitalista cuya crisis sistémica incide en países que lo integran a lo largo y ancho del planeta. Lo que nos preocupa es que una "crisis de Brasil" implica concebir medidas (políticas, programas, prioridades, estrategias) muy distintas de las exigidas por una "crisis en Brasil". A partir del sistema-mundo capitalista como unidad de análisis y su crisis sistémica como referencia interpretativa, el artículo rompe con la geopolítica —*eurocéntrica/norteamericana*— del conocimiento en la cual el funcionalismo interpretativo conviene al mismo sistema.

[2] Ésta es una meta interpretación. Una muestra de las fuentes analizadas es compartida en la bibliografía final para evitar la congestión en el texto de indicaciones bibliográficas de todos los autores consultados.

1. La *Teoría del Cambio de Época* y la crisis de interpretación

> La visión de mundo y el sistema de valores que están en la base de nuestra cultura, y que tienen que ser cuidadosamente reexaminados, fueron formulados… en los siglos XVI y XVII. Entre 1500 y 1700, hubo un cambio drástico en la manera como las personas describían el mundo y en todo su modo de pensar. La nueva mentalidad y la nueva percepción del cosmos propiciaron a nuestra civilización occidental aquellos aspectos que son característicos de la era moderna. Ellos se transformaron en la base del paradigma que dominó nuestra cultura en los últimos trescientos años, y está ahora presto a cambiar (Capra, 1982: 49).

¿Cómo pensar la manera de salir de una crisis cuando también está en crisis la propia forma de pensar? Toda época histórica instituye una visión de mundo y una forma de pensar para explicar lo qué es y cómo funciona la realidad. Así, dentro de una época histórica, las crisis locales son interpretadas con los marcos intelectuales de la misma época. No obstante, si una época entra en una crisis sistémica, la visión y el pensamiento dominantes pierden vigencia junto con sus "reglas del juego" y las instituciones que las legitiman y reproducen. Los marcos intelectuales de la época pierden su capacidad de ofrecer una lectura satisfactoria de las sorpresivas rupturas y emergencias paradigmáticas en el contexto cambiante. Éste es el caso desde la segunda mitad del siglo XX. Frente a las "crisis-en-cadena" que, como tsunamis de cambios transformadores, devastan el paisaje institucional global, la *Red Nuevo Paradigma* para la innovación institucional en América Latina desarrolló (1998-2001) una teoría para comprender el fenómeno histórico de la vulnerabilidad-sostenibilidad, la Teoría del Cambio de Época [3].

1.1. El cambio de época histórica

Una época histórica se caracteriza por la existencia de un sistema de ideas para interpretar la realidad, un sistema de técnicas para transformar dicha realidad y un sistema de poder —*institucionalidad*— para controlarla, que prevalecen sobre otros sistemas de ideas, técnicas y poder durante un periodo llamado **época histórica**. Mientras son hegemónicos, estos sistemas condicionan la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción y poder, modos de vida y cultura. Por tanto, el actual cambio de época histórica ocurre porque hay transformaciones cualitativas y simultáneas en estas dimensiones; eso significa que los sistemas de ideas, técnicas y poder, dominantes durante el industrialismo, se encuentran

[3] Ver De Souza Silva et al. (2001, 2005, 2006).

desafiados por otros sistemas de ideas, técnicas y poder que ya introducen algunas huellas cualitativamente distintas en las características de las relaciones de producción y poder, modos de vida y cultura de la época histórica emergente. Eso ocurre desde los años 1960 cuando los efectos combinados de tres revoluciones —*tecnológica, económica y cultural*— empezaron a condicionar el ocaso de la época histórica del industrialismo y el alborear de otra época histórica, nueva pero no necesariamente mejor. En síntesis, además de su naturaleza patriarcal y ecocida, la coherencia del modo de producción y consumo de la sociedad industrial capitalista no está en correspondencia con las potencialidades de la humanidad ni con los límites del planeta.

De la **revolución tecnológica** —*tecnologías de la información y comunicación* (TIC), *biotecnología, nanotecnología, neurociencias*— emerge un nuevo sistema de técnicas y muchas ideas y prácticas para interpretar, transformar y controlar la realidad; de la **revolución económica** —*espacios multilaterales, reglas transnacionales, dispositivos institucionales supranacionales, economía inmaterial dependiente de información y de una infraestructura de comunicación*— emerge un nuevo régimen de acumulación capitalista, una nueva institucionalidad para su gestión y también muchas ideas y prácticas para interpretar, transformar y controlar la realidad; de la **revolución cultural** —*movimientos feministas, ambientalistas, étnicos, indígenas, de derechos humanos, de indignados, de la sociedad civil organizada*— emergen movimientos sociales que cuestionan las premisas de la civilización occidental, su sociedad industrial capitalista, sus instituciones modernas y su paradigma de innovación, mientras, en su conjunto, rescatan la relevancia intrínseca de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético, igualmente promoviendo muchas ideas y prácticas para interpretar, transformar y manejar la realidad en un mundo donde con-viven todas las formas y modos de vida humana y no humana.

Por esta razón, estamos en un cambio de época histórica (Castells, 1996). Es un momento de rupturas y emergencias paradigmáticas que transforman cualitativa y simultáneamente las relaciones de producción y poder, modos de vida y cultura, dominantes en la época histórica del industrialismo. Por ejemplo, **en las relaciones de producción**, el contrato social entre el capital y el trabajo se ha roto, porque legislaciones laborales cambiantes promueven la movilidad global del capital y la vulnerabilidad local del trabajo; **en las relaciones de poder**, los Estados-nación pierden poder ante corporaciones transnacionales, impersonales y apátridas, con intereses globales y ambición expansionista; **en los modos de vida**, el mercado asume el *estatus* de principio rector de la vida humana y no humana promoviendo la mercantilización de la naturaleza y la privatización de los servicios vitales para la existencia; **en la cultura**, la revolución en las TIC creó un "continente digital" y una "sociedad del espectáculo" en cuya "cultura de la realidad virtual" lo que no aparece en una pantalla no existe, no es verdad o no es importante.

Combinados, los cambios transformacionales contemporáneos crean perplejidad porque los marcos intelectuales de la época histórica en crisis, derivados de la "idea de progreso" en el pasado y de la "idea de desarrollo" en el presente, ya no son guías confiables para inspirar decisiones y orientar acciones de los perplejos actores sociales, económicos, políticos e institucionales del contexto cambiante. Muchos tienen sus "lentes culturales" (visión de mundo) puestos, pero sin lograr una lectura satisfactoria del contexto cambiante; la visión de mundo hegemónica no nos permite percibir, y menos aún comprender, los giros paradigmáticos transformacionales en curso. En un cambio de época, es hora de construir otra visión y pensamiento (Capra, 1982); no se pueden superar situaciones y problemas complejos con la misma visión y pensamiento que los generaron.

1.2. La crisis interpretativa

En un cambio de época, ver bien no es ver todo, es ver lo que la mayoría no ve. Para percibir lo que la mayoría no percibe, intérpretes que usan su imaginación creativamente miran donde la mayoría no mira para identificar relaciones, significados y prácticas emergentes e incorporarlos en sus modos de interpretación e intervención. Con todo, rehenes del "pensamiento único" patrocinado por la "comunidad internacional" y las élites nacionales, muchos intérpretes son atrapados por el paradigma interpretativo y discurso explicativo de los ideólogos del sistema-mundo capitalista. Dicho paradigma y discurso son reproducidos por los sistemas oficiales de educación, comunicación y cooperación neocoloniales a lo largo y ancho del planeta, con la participación creciente de Organizaciones No-Gubernamentales (ONG) internacionales financiadas directamente por los gobiernos de sus países de origen e (de manera creciente) indirectamente por corporaciones transnacionales de dichos países. Sin embargo, el ocaso del industrialismo es también la crisis de la visión y del pensamiento hegemónicos desde el siglo XVIII que viabilizaron dicha época histórica (Capra, 1982).

A lo largo de los siglos XVI y XVII, la visión teológica de mundo y el pensamiento filosófico de los "antiguos", dominantes durante más de mil años, fueron superados por la visión mecánica de mundo y el pensamiento filosófico —*patriarcal, materialista, utilitarista, ecocida*— de los "modernos", creados por la ciencia occidental (Capra, 2003) y reproducidos por los *sistemas eurocéntricos* de educación y comunicación. Esta visión y pensamiento se hallan en un avanzado e irreversible estado de deterioro político-ideológico-epistémico-ético, pero aún pautan el imaginario de científicos, técnicos, líderes y gobiernos de todas las geografías, religiones e ideologías, influenciando lo que la mayoría ve cuando mira un conjunto de "hechos" en un espacio y momento determinados.

Rehén de los marcos intelectuales derivados de la "idea de progreso" en el pasado (Dupas, 2006) y de la "idea de desarrollo" en el presente (Attali et al., 1980), o sea, del capitalismo, la mayoría se encuentra perpleja frente a los cambios transformacionales globales desde la segunda mitad del siglo XX. El símbolo del progreso del industrialismo, el "humo" de la chimenea de una fábrica industrial, hoy significa contaminación. La coherencia y las contradicciones del modo de producción y de consumo de la sociedad industrial capitalista violan lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético para viabilizar el acceso inescrupuloso del capital a mercados cautivos, materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados.

Ésta es la causa profunda de la vulnerabilidad de la vida en la Tierra; es asimismo la fuente de explicación para las crisis —*ambiental, social, financiera, energética, política, institucional, ética*— que se expresan en tiempos, formas e intensidades diversas en diferentes países desde los años 1960, incluso a través de la creciente ola de protestas en un número igualmente creciente de países integrantes del sistema-mundo capitalista, como interpretó recientemente Immanuel Wallerstein:

> [Los movimientos en Turquía y Brasil] no fueron los primeros, sino meramente los más recientes en una serie en verdad mundial de tales levantamientos en los últimos años… Yo los veo como un proceso continuado de lo que comenzó como la revolución-mundo de 1968 (Wallerstein, 2013: 1).

En el caso de la *crisis de Brasil*, las opiniones de "expertos" sobre su naturaleza derivan del acceso directo a los "hechos" en la televisión, periódicos y redes sociales. Dichas interpretaciones son insuficientes, deficientes o falsas cuando ignoran el fenómeno global que genera crisis similares en ambos, Norte y Sur. No por coincidencia, las interpretaciones son casi todas idénticas en cuanto a la causa de la "crisis brasileña": sus intérpretes miran los mismos hechos en las mismas pantallas, escuchan a los mismos especialistas, leen los mismos periódicos y visitan las mismas redes sociales. Rehenes de la visión y el pensamiento hegemónicos (en crisis), estos intérpretes sintetizan lo que las pantallas, los expertos, los periódicos y las redes sociales les permiten percibir; ellos no piensan filosóficamente las preguntas a que deben contestar al interpretar los hechos observados.

¿Por qué tantos países, y no solo Brasil, han entrado en crisis, en las últimas décadas, a lo largo y ancho del planeta? ¿Qué es común entre los países que enfrentaron recientemente o viven actualmente una crisis multidimensional? ¿Existe una causa profunda común para las crisis simultáneas en un número creciente de países "desarrollados", como en los Estados Unidos y países de la Unión Europea, y en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), como en Brasil? ¿Por qué los medios de comunicación (por ejemplo, la *CNN* globalmente y la *GloboNews* en Brasil) aplauden apenas las protestas que no cuestionan el capitalismo

y su orden corporativo transnacional, como en el caso de las protestas populares en Brasil en junio-julio de 2013, y no aplauden movimientos que cuestionan el sistema, aunque de manera tangencial, como el *Occupy Wall Street*? ¿Cuál es la naturaleza del sistema-mundo, al cual todos los países occidentales y occidentalizados están vinculados por su dinámica trasnacional y, por consiguiente, vulnerables a turbulencias originadas en el epicentro de sus contradicciones internas? ¿Son falsas o verdaderas las premisas constitutivas de la coherencia del sistema-mundo, que inspiran los "modelos nacionales de desarrollo" de los países que emulan la sociedad industrial capitalista cultivada y promovida por los "desarrollados"?

2. El funcionalismo interpretativo y la "crisis de Brasil"

Si una crisis semejante a la "crisis brasileña" ocurriera en Cuba, casi todos los intérpretes explicarían su causa a partir de la naturaleza socialista del régimen cubano, mientras en países capitalistas como Brasil, o de la Unión Europea, los mismos intérpretes ni siquiera mencionan la naturaleza capitalista del modo de vida de su sociedad. Cuando el país es capitalista, el *chivo expiatorio* preferencial es el gobierno de turno, aun cuando los problemas cuestionados no son nuevos ni fueron inventados por un gobierno particular, de derecha o de izquierda, como los problemas denunciados en las calles de Brasil. Somos rehenes del "funcionalismo interpretativo" dominante en los marcos intelectuales derivados de la "idea de desarrollo", que desvía la atención de la humanidad de la causa profunda de la crisis del sistema-mundo capitalista y aborda únicamente las causas inmediatas de los problemas que agobian lo cotidiano de las sociedades nacionales.

2.1. La explicación funcionalista

Los que cultivan o son influenciados por el funcionalismo interpretativo asumen que el todo (una realidad) es un **organismo unitario** y se comporta como tal. Por ende, un país, provincia, municipio, empresa, ONG, programa, nunca se equivoca, apenas sus "partes" tienen "disfunciones" y, como consecuencia, deben ser tratadas de forma independiente. Para no comprometer el desempeño del todo, una "parte disfuncional" debe ser manejada individualmente para restablecer su "función". Si no puede ser recuperada, ésta puede ser eliminada ("amputada") para el beneficio del todo. Bajo el funcionalismo interpretativo, el sistema-mundo capitalista nunca se equivoca, nada más sus partes, los Estados-nación, es decir, los países participantes de su "juego", tienen "disfunción".

Si la unidad de análisis es un país determinado, como Brasil, percibido como un todo unitario y autónomo, éste tampoco se equivoca, solo

sus partes tienen "disfunción". No obstante, este tipo de sistema posee un subsistema, el gobierno, que responde por su gobernabilidad. Cuando partes del sistema entran en disfunción, esto es, en crisis, el éxito o fracaso de su "tratamiento funcional" es del gobierno de turno. Si la crisis es muy severa, o cuando una de las partes asume un comportamiento "hostil a la sobrevivencia" del país, es probable que el Gobierno necesite la "ayuda" de gobiernos —*poderosos generosos*— que, de modo "desinteresado" le apoyarán en la remoción de los "obstáculos al desarrollo", vale decir, en el "combate a los enemigos" del capitalismo. Si el "mal gobierno" es hostil al sistema, la "ayuda" llega en la forma de intervención para derrumbarlo, como pasó en el Chile de Salvador Allende, cuando no había protestas masivas exigiendo su salida. Sin embargo, si el "mal gobierno" es amigable al sistema, la "ayuda" es para mantenerlo en el poder y en contra de los enemigos del sistema, como pasó en el mismo Chile de Augusto Pinochet, cuando se sabía que la mayoría de la sociedad no quería un gobierno tan antidemocrático, además de cruel, injusto y genocida. Es probable que el concepto de "gobernabilidad" haya sido creado para distinguir entre "buenos" y "malos" gobiernos, o sea, gobiernos "amigables" o "no amigables" al sistema capitalista.

Si el Gobierno de un país en crisis no restablece su gobernabilidad, es decir, su "funcionalidad" dentro del sistema-mundo, el caso debe ser tratado como si este Gobierno estuviera temporalmente disfuncional, como en los casos recientes de Grecia y de Egipto en la Unión Europea. La (falsa) premisa es que estos gobiernos son problemas aislados, unas pocas "manzanas podridas" en el conjunto de "manzanas sanas"; la solución clásica (inadecuada, porque es falsa la premisa que la inspira) es sacar las manzanas malas del conjunto, lo que por lo general no funciona, como en el caso reciente de Egipto. Con todo, en el funcionalismo interpretativo la causa de las "crisis nacionales" jamás es abordada como parte de una crisis sistémica. En este enfoque, los países participan individualmente del sistema, de manera independiente de la participación de los demás, como si el sistema no tuviera contradicciones inmanentes que afectan a todos sus "jugadores".

Dada la imposibilidad de "amputar" a un país en crisis, a pesar de poderlo excluir del "juego", como llegó a ser pensada la salida de la Unión Europea de Grecia, el sistema primero ofrece apoyo para restablecer su gobernabilidad; si la crisis no es superada, su gobierno debe ser reemplazado para que otro restablezca la funcionalidad del país. Una crisis de gobernabilidad emerge siempre de un "mal" gobierno; excepto cuando éste es un guardián fiel de la naturaleza capitalista del sistema-mundo, como fue el gobierno de Augusto Pinochet en Chile. En este caso, la culpa es de los enemigos del sistema, "comunistas" en el pasado y "terroristas" en el presente, que quieren desestabilizar los gobiernos de ciertos países para tomar el "poder" (el Estado) e institucionalizar ideas e ideales "hostiles" al sistema. Por eso, algunos países piden ayuda a los Estados Unidos para

clasificar como "terroristas" algunos movimientos sociales nacionales, críticos del sistema, para justificar y legitimar el abuso oficial de la violencia para "combatirlos", lo que en última instancia resulta en la criminalización de determinados movimientos sociales, principalmente los que cuestionan la naturaleza del sistema o minan su dinámica.

2.2. La "crisis brasileña"

En São Paulo, Río de Janeiro y otras capitales y ciudades brasileñas, las protestas fueron inicialmente reducidas a "problemas de los gobiernos" estatales (provinciales) y municipales correspondientes. Sin embargo, para el deleite de los ideólogos del sistema y de los intérpretes dentro y fuera del país, las protestas llegaron a Brasilia permitiéndoles elegir al "mal" gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), de Lula en el pasado reciente y de Dilma en el presente, como "el enemigo a combatir", la fuente de todos los problemas del país. La naturaleza capitalista del sistema-mundo y sus contradicciones dentro de Brasil no son explícitamente cuestionadas; apenas las "causas inmediatas" de sus síntomas internos que originan la "insatisfacción ciudadana" son denunciadas. Lo que más llama la atención en los análisis de la "crisis de Brasil, que circulan en los medios de comunicación y en las "redes sociales", es su homogeneidad interpretativa, lo que es "convenientemente muy convincente" por la ausencia de controversias. Parece que, para los que acceden a dichas interpretaciones, la unanimidad es sabia (y no ignorante).

Entre los temas en las pancartas exhibidas en las protestas en Brasil, los más frecuentes son vinculados a los sistemas político y de educación, salud y transporte público, incluyendo también el servicio público en general. Hubo un par de pancartas que decían "Fuera Dilma", "*Inpeachment*", que no "pegaron", porque no hay razones específicas para este tipo de demanda; tales pancartas eran parte del experimento que tomaba el pulso emocional de la sociedad mediante varios estímulos. La absoluta mayoría de los intérpretes identificó las causas inmediatas de los problemas vinculados a dichos temas, estableció relaciones entre aquellos problemas y el ("mal") gobierno actual y formuló su interpretación sin salir del mundo de los "hechos". Muchos de estos intérpretes seguían a Emile Durkheim, uno de los padres fundadores de la Sociología y del funcionalismo interpretativo, para quien la unidad de análisis de la sociedad es el "hecho social".

Éste es el caso del análisis de **Carla Toledo Dauden**, "No, I am not going to the world cup" (No, yo no voy a la Copa del Mundo: <http:www.facebook.com/carla-dauden>), una brasileña residente en Los Ángeles quien mira exclusivamente las entrañas del país y hace una descripción sintética de algunas "contradicciones internas" que supuestamente explican las protestas populares en Brasil. No obstante, Carla se dedicó tanto a

"describir" las *contradicciones de Brasil* que olvidó explicar la génesis histórica de esas contradicciones. Como una descripción no equivale a una explicación, su *análisis funcionalista* aleja a los que acceden a su video de la naturaleza capitalista del modo de producción y consumo "brasileño" y de las contradicciones que ella describe muy bien. En su análisis a-histórico, descontextualizado, las desigualdades y la corrupción en Brasil emergen como fenómenos recientes, induciendo a que pensemos que fueron creados por el gobierno del PT.

Éste es también el caso de los *análisis funcionalistas* dominantes en la prensa internacional, como el de **Juan Arias**, español corresponsal de *El País* (España) en Brasil, en su artículo "¿Por qué Brasil y ahora?" (*El País*, 18.06.2013). Arias reduce la ciudadanía a un inmenso grupo de consumidores que está en las calles en contra del Gobierno porque, ahora que viven en un país "casi del primer mundo", los brasileños aspiran a consumir lo que hay de mejor en el "Primer Mundo", como, por ejemplo: "democracia madura", cuando la democracia representativa está en crisis no solo en Brasil porque, practicada como farsa, no representa a la mayoría en cualquier sociedad; "enseñanza de calidad", fingiendo que calidad es sinónimo de relevancia en una educación descontextualizada concebida a partir de la pedagogía de la respuesta que forma seguidores —*no constructores*— de caminos, reproduciendo la dicotomía superior-inferior cuya lógica pauta la interpretación del mismo autor; "hospitales con dignidad", omitiendo la realidad de hospitales vinculados al sistema privado de salud de los Estados Unidos que, entre otras aberraciones, expulsan personas el día del vencimiento de sus cuentas, aun cuando éstas no están curadas ni tienen a donde ir, como muestra el excepcional documental de Michel Moore "S.O.S. Salud" (http://www.teledocumentales.com/sicko-sos-salud/). Curiosamente, Arias no explica las protestas de los "indignados" en países "desarrollados", como en su país de origen, España, donde el desempleo llegó a superar el 50%. Tampoco explica por qué las protestas en Brasil ocurren ahora, durante el gobierno del PT, y no durante el muy reciente gobierno social-demócrata de Fernando Henrique Cardoso (FHC), "amigo fiel" del sistema capitalista transnacional, si los mismos problemas denunciados hoy ya existían ahí.

En síntesis, la mayoría absoluta de las interpretaciones es concebida a partir de miradas hacia dentro de Brasil donde encuentra tanto los problemas denunciados en las calles, que son reales, como sus causas inmediatas asociadas al gobierno de turno. Son raras las excepciones, como la del filósofo y teólogo Leonardo Boff:

> Poco a poco va quedando claro que las manifestaciones masivas de la calle que han ocurrido en los últimos tiempos en Brasil y en todo el mundo, expresan más que reivindicaciones puntuales… Fermenta algo más profundo…: el sentimiento de una ruptura generalizada, de frustración, de decepción, de erosión del sentido de la vida, de angustia y

> miedo ante una tragedia ecológico-social que se anuncia por todas partes y que puede poner en peligro el futuro de la humanidad. Podemos ser una de las últimas generaciones que habiten este planeta (Boff, 2013: 1).

3. La crisis en Brasil
Ni "orden" ni "progreso" en el naufragio del *Titanic*

> Desde el año 2008, en que estalló la crisis del capitalismo, los gobiernos afectados hacen de tripas corazón para salvar, no a la población amenazada por el desempleo (ya son 25 millones de desempleados en Europa) sino al sistema financiero. Democracia es hoy una mera expresión retórica. Lo que tenemos es una dinerocracia … En el Brasil ya está llamando a la puerta la crisis… El modelo desarrollista está agotado. Su resultado ha sido nefasto: el 1% de los habitantes del planeta concentra en sus manos la riqueza equivalente a la del 57% de la población mundial (Beto, 2013: 1).

Una cosa es tratar una "crisis de Brasil"; otra muy diferente es tratar una "crisis en Brasil". En el primer caso, la causa profunda de la crisis sería interna, lo que exigiría un conjunto de políticas, planes, programas, prioridades y estrategias de un tipo particular. En el segundo caso, la causa sería externa, requiriendo políticas, planes, programas, prioridades y estrategias de otro tipo. Cuando *una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa*, necesitamos criterios para distinguir la una de la otra; si no los tenemos, podríamos confundir las dos cosas y, limitados por "puntos ciegos", construir un camino hacia el epicentro del terremoto que nos afecta, lo que podría resultar en nuestra desintegración.

¿Qué debe ser hecho? Lo primero es ubicar el epicentro del terremoto que desestabiliza el mundo desde los años 1960, contestando a preguntas que facilitan la tarea, como, por ejemplo: ¿Por qué Francis Fukuyama se apresuró en anunciar *El Fin de la Historia* después de la caída del muro de Berlín, si la crisis que derrumbó el *socialismo real* (practicado como *capitalismo de Estado*) continuó, se metamorfoseó y se instauró en el corazón del sistema-mundo capitalista? ¿Por qué tantos países, y no apenas Brasil, experimentan caos, crisis y cambios, simultáneamente, a lo largo y ancho del planeta, incluso en el Norte "desarrollado"? ¿Por qué, después de siglos de la "idea de progreso" y décadas de la "idea de desarrollo", la humanidad se halla más desigual y el planeta más vulnerable? ¿Por qué, después de siglos de "progreso" y décadas de "desarrollo", América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo? Si uno intenta contestar a preguntas como éstas, no es necesaria mucha investigación para concluir que el sistema-mundo capitalista está en su crisis sistémica, como propone Immanuel Wallerstein:

> Estamos en medio de una transición estructural que va de una economía-mundo capitalista que se desvanece a un nuevo tipo de sistema. Pero ese nuevo tipo de sistema podría resultar mejor o peor. Ésa es la real batalla en los próximos 20-40 años (Wallerstein, 2013: 2).

El ejemplo más emblemático es el caso de los Estados Unidos, el máximo representante del sistema-mundo capitalista, que:

> 1) consume el 40% del total de los recursos naturales consumidos en el mundo, lo que revela la *insostenibilidad del American Way of Life* (modo de vida americano) y, por consiguiente, del modo de producción y consumo de la sociedad industrial capitalista, pues el planeta no soportaría tres Estados Unidos;
> 2) es el más desigual entre sus pares "desarrollados", incumpliendo una de las promesas de la "idea de progreso/desarrollo", *prosperidad para todos*;
> 3) su sociedad ya es la campeona mundial del consumo de drogas, incumpliendo la otra promesa de la "idea de progreso/desarrollo", *felicidad para todos*: su sociedad no encontró el sentido de la existencia en el modo de vida de la civilización del tener (no del ser); y
> 4) la mayoría de sus presidentes del siglo XX, incluyendo al actual, ganador de un inexplicable Premio Nobel de la Paz, proponen la guerra como solución para la construcción de la paz, incumpliendo la última promesa de la "idea de progreso/desarrollo", que es el avance moral de la humanidad más allá de los avances materiales y tecnológicos.

Nuestra tesis es que Brasil no vive una crisis exclusivamente suya. Como un país del sistema-mundo que emula su modelo de sociedad industrial capitalista y como una sociedad que asume la meta universal impuesta por el sistema, "ser desarrollada", el país refleja la crisis sistémica del "desarrollo", esto es, del capitalismo, que se expresa en Brasil a través de la crisis de las "reglas del juego del desarrollo", vale decir, del capitalismo, y de las instituciones que lo reproducen, incorporando de manera inevitable particularidades de la realidad brasileña. Hay una crisis en el país, pero no es suya, porque la proclama "orden y progreso" en su bandera tampoco lo es; el sistema la creó (y Brasil la adoptó) para indicar el camino hacia el modo de vida superior, el "desarrollo" (el capitalismo), que uno puede alcanzar si supera su modo de vida inferior, el "subdesarrollo" (la ausencia de capitalismo o su práctica insuficiente o distorsionada).

3.1. La interdependencia de los mundos de los hechos, fenómenos e ideas e ideales

Como "hechos", las protestas en las calles de Brasil no tienen significados en sí mismas. Para acceder a sus significados, necesitamos identificar el fenómeno que las origina con el apoyo de marcos interpretativos

construidos con elementos explicativos derivados del mundo de las ideas y de los ideales. La razón es muy sencilla. Los "hechos" no surgen de la nada, por generación espontanea, principalmente "hechos" sociales, políticos, culturales, institucionales. Por eso, su interpretación no debe ocurrir en el mismo *mundo de los hechos*, sino en el *mundo de los fenómenos* donde se encuentran los procesos generadores de dichos "hechos". Como no existe un marco interpretativo universal ni neutral, un intérprete debe visitar el *mundo de las ideas y de los ideales* para, preparándose conceptualmente y posicionándose políticamente, elegir elementos explicativos para construir su marco interpretativo-axiológico, que necesariamente condicionará su juicio de valor. Cuando, al fin, el intérprete cuenta con un marco explicativo concebido para interpretar un determinado conjunto de "hechos", debe dedicarse a la búsqueda de la 'causa profunda' de éstos dentro del fenómeno que los produce, cuidando de no quedarse atrapado en sus "causas inmediatas", que son síntomas visibles usados por lo común como evidencias para convencer a la mayoría de que son la única fuente de los problemas identificados.

3.2. La crisis sistémica del capitalismo global y su modus operandi

Si solo Brasil estuviera en crisis en el mundo, ésta sería su preocupación particular; las causas de "sus problemas" serían obviamente internas. Sin embargo, cuando muchos países están en crisis en un mismo momento histórico, como en el actual cambio de época, se trata de un problema social global, porque interesa a toda la humanidad. En este caso, el epicentro de los temblores globales no se ubica dentro de ninguno de los países del sistema-mundo, sino en la fuente común de las contradicciones que les atrapa: la naturaleza capitalista del sistema y su dinámica que vincula a todos los Estados-nación.

Los problemas denunciados por las multitudes en las calles de Brasil son reales y deben ser tratados por los gobiernos federal, estatales y municipales, pero no como si éstos fueran "problemas brasileños". Los problemas denunciados no son coyunturales sino estructurales; no son nuevos ni fueron creados por un gobierno particular. En el mundo y en Brasil, la manipulación de la participación a través de las "redes sociales" es notoria (Genro, 2013; Ladeira, 2013; Miola, 2013; Moura, 2013; Stédile, 2013). Para comprender la "crisis <u>en</u> Brasil" es crítico vincularla al conjunto de las "crisis nacionales" constitutivas del paisaje institucional mundial por medio de sus rasgos comunes.

3.2.1. La crisis <u>en</u> Brasil-l: aspectos universales

Con toda seguridad, cada levantamiento es particular en sus detalles y en la compenetración interna de las fuerzas de cada país. Aun así existen

ciertas similitudes que deben apuntarse, si es que pretendemos hacer sentido de lo que está ocurriendo y decidir lo que debemos hacer todos como individuos y como grupos (Wallerstein, 2013: 1).

En la interpretación de Wallerstein (2013), el conjunto de las "crisis nacionales" presenta algunas características comunes, que no son exclusivas de un país particular, sino expresiones locales de la crisis sistémica del sistema-mundo capitalista [4], entre ellas:

- *Las crisis ocurren en el contexto del cambio de época iniciado en los años 1960*. Los años 1962 y 1968 son significativos y marcan el inicio de la crisis civilizatoria en curso. En 1962 fueron publicados dos libros emblemáticos, *Primavera silenciosa*, de Rachel Carson, que denunció la crisis ambiental del planeta, envenenado por el paradigma químico de la ciencia moderna que penetraba los "modelos nacionales de desarrollo" a través de, por ejemplo, la Revolución Verde en la agricultura, mientras *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas Khun, denunció la falibilidad de los paradigmas científicos que viabilizan los modelos universales de "desarrollo". En 1968, varios acontecimientos captaron la atención del mundo, como la "Primavera de Praga", la Revolución Cultural china, la muerte del Che Guevara y la Conferencia Episcopal de Medellín; sin embargo, la Revolución Estudiantil del "Mayo Francés" fue el más emblemático. Acompañados de intelectuales del calibre de Herbert Marcuse, filósofo de la Escuela de Frankfurt, la cuna de la Teoría Crítica, durante más de un mes los estudiantes universitarios de París y otras ciudades francesas tuvieron en jaque al gobierno derechista del general Charles de Gaulle en medio de reflexiones filosóficas y políticas sobre las contradicciones de la civilización occidental, y no solamente sobre "problemas franceses".
- *Las crisis ocurren en países de todas las geografías, religiones e ideologías*, ignorando clasificaciones político-ideológicas: Primer-Tercer Mundos, desarrollados-subdesarrollados, capitalistas-socialistas, Norte-Sur, Occidente-Oriente. El criterio para la ocurrencia de la crisis es la vinculación con el sistema-mundo.
- *'Modos operandi' replicable*. Excepto en países donde hay dictaduras demasiado violentas, inequitativas e injustas, con gobiernos que no son amigables al capitalismo ni a la democracia occidentales, como en Libia, las protestas inician pequeñas y pacíficas, crecen incluyendo a muchos jóvenes y se tornan masivas, revelando la necesidad de redes de democracia participativa y espacios para la democracia deliberativa. A partir de ahí, pequeños grupos practican un "vandalismo", casi casual al principio pero cada vez más anárquico a medida que el tiempo pasa, hasta que asume el protagonismo de las protestas, desle-

[4] Las características presentadas aquí incluyen, pero transcienden, aquellas propuestas por Immanuel Wallerstein.

gitimando la misma participación ciudadana y obligando el gobierno al uso y abuso crecientes de la fuerza policial para evitar el caos y restablecer el orden, para terminar condenado como gobierno represivo y antidemocrático.

• *Represión creciente, numerosas reformas cosméticas y pocas concesiones sustantivas, amigables al capitalismo y a la democracia representativa*. La mayoría de los gobiernos no reprime las protestas al inicio, prefiriendo hacer pequeñas concesiones sustantivas y numerosas reformas cosméticas, hasta que el vandalismo creciente requiere medidas represivas igualmente crecientes. Con todo, las concesiones nunca son hostiles al capitalismo global ni a la democracia representativa que priva a los pueblos de prácticas democráticas que podrían interferir en la dinámica local del sistema-mundo capitalista dentro de sus respectivos países. Los gobiernos que osan salir de la "normalidad" del orden institucional mundial, creando constituyentes revolucionarias que resultan en "constituciones anormales", hostiles al sistema-mundo, como Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, son considerados "disfuncionales", gobiernos "anormales" que deben ser monitoreados por guardianes del sistema-mundo capitalista; si aparece una buena oportunidad, ellos deben ser "derrumbados", o "quemados", política o moralmente, para impedir que sean reelectos, para beneficio del sistema.

• *El mercado como solución para problemas creados por el Estado manejado por "malos" gobiernos*. La fuente de todos los "problemas nacionales" es siempre el "mal" gobierno de turno que maneja el Estado de manera inadecuada. En países con gobiernos que no son amigables al capitalismo, sobre todo en países con "gobiernos de izquierda", como en Bolivia, Ecuador y Venezuela, las protestas vinculan las causas de los problemas denunciados a la naturaleza "progresista" de esos gobiernos, que deben ser derrumbados o impedidos de continuar (no deben ser reelectos) para permitir que el mercado impulse un nuevo despliegue de crecimiento económico, que es la única solución para todos los problemas creados por el "exceso de Estado" en la economía del país en crisis.

• *Movilización sin reflexión en la "democracia virtual"*. Instigadas y "organizadas" por control remoto tecnológico, las protestas de hoy son muy distintas de las protagonizadas por los estudiantes del 'Mayo Francés' en 1968, que fue una excepción. En la "democracia virtual" facilitada por las llamadas "redes sociales", las multitudes no pasan de un inmenso aglomerado de individuos sin constituir una colectividad que va a las calles como resultado de discusiones, reflexiones o debates que enriquecen la consciencia colectiva, histórica y política de una sociedad. Muchos van a las calles porque otros lo hacen, sin ser conscientes de la transcendencia de la democracia participativa frente a la farsa de la democracia representativa, pudiendo ser mani-

pulados con facilidad, pasando a denunciar los mismos problemas y a identificar las mismas causas inmediatas de ellos, sin plantear nuevas preguntas ni participar de la construcción de nuevas respuestas. Ignoran que no es posible cambiar una realidad con respuestas que ya existen sobre ella, porque éstas son constitutivas de la propia realidad insatisfactoria que se quiere superar. Prevalece la pedagogía de la respuesta (de la educación neocolonial) que forma seguidores de caminos, inocentes útiles que creen estar cambiando el mundo que tenemos, cuando están reproduciéndolo al ignorar la causa profunda de los problemas estructurales tratados coyunturalmente.

• *No cuestionan el capitalismo ni la democracia representativa*. Las protestas son muy aplaudidas especialmente si no cuestionan el capitalismo ni piden el fin de la democracia representativa. Cuando los excesos del capitalismo son mencionados, las demandas piden "ajustes cosméticos" en el sistema para que éste presente un "rostro humano" y asuma características de "capitalismo solidario". Igualmente, cuando la democracia representativa es cuestionada, las demandas nunca son para su reemplazo por redes de democracia participativa y de espacios para la práctica de la democracia deliberativa, mucho menos para experimentar la democracia comunitaria. Terminan por cuestionar los partidos políticos, la financiación de las campañas y la corrupción entre los políticos, lo que resulta también en "ajustes cosméticos" a través de una reforma política, sin sal ni pimienta, que no transforma la naturaleza conservadora y excluyente de la democracia representativa ni la dinámica corporativa del sistema político que permite que ella sea practicada como farsa, reducida a la "democracia de un día", el día del voto. Esta estrategia crea "puntos ciegos" entre los participantes de las protestas que no perciben la emergencia de un gobierno mundial, sin presidentes ni elecciones, en el cual los que deciden no son electos para que los electos no decidan, mediante la proliferación de espacios multilaterales (sin historia ni contexto) donde son concebidas reglas transnacionales amigables al sistema-mundo capitalista, como los cuestionables Tratados de Libre Comercio (TLC), que son legitimadas en dispositivos institucionales supranacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que operan lejos de las realidades nacionales donde serán implementadas, sin el escrutinio público ni la participación ciudadana.

La "misión imposible" de los ya desesperados guardianes del sistema-mundo capitalista, cuando aplauden y apoyan protestas nacionales pautadas por estas características comunes, es intentar revertir, si todavía fuera posible, o postergar al máximo, la crisis terminal del mismo sistema:

1) reduciendo el número de gobiernos hostiles al sistema, sea porque son "izquierdistas", como en Bolivia, Ecuador y Venezuela, porque

ignoran las "reglas del juego" del capitalismo occidental, como en la mayor parte del mundo árabe, o porque son "gobiernos progresistas" estables, "ejemplos peligrosos" dentro del sistema, como el caso de Brasil;
2) aumentando el número de gobiernos neoliberales amigables al sistema, como en Honduras y Paraguay;
3) legitimando la democracia representativa como el mejor sistema político, a pesar de sus deficiencias, que intentan superarlas o amenizarlas con reformas políticas "cosméticas";
4) banalizando la democracia participativa cuando ésta es innecesaria, con la proliferación de protestas populares para tratar temas cada vez más pequeños y locales, y su manipulación donde es imprescindible, abusando del espacio virtual de las "redes sociales" para "fabricar" protestas aparentemente sin líderes para que el Gobierno y la Policía no tengan con quienes negociar su dinámica para evitar o controlar la violencia creciente;
5) forzando la represión por parte del Gobierno para que éste sea acusado de represivo y condenado como antidemocrático;
6) legitimando el Gobierno y el Estado como las fuentes de los problemas denunciados en las calles;
7) promoviendo la formación de bloques sub-regionales de "derecha", como la reciente creación de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú), para contrarrestar la emergencia de una institucionalidad latinoamericana que gira alrededor de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), alternativa a la institucionalidad hegemónica liderada por la Organización de los Estados Americanos (OEA); y
8) desviando la atención de la sociedad nacional de la causa profunda de la crisis sistémica del sistema-mundo del cual su país es parte constitutiva.

3.2.2. La crisis en Brasil-II: aspectos contextuales

> La clase dominante, los capitalistas, los intereses del imperio estadounidense y sus voceros que aparecen en la televisión todos los días tienen un gran objetivo: desgastar al máximo el Gobierno Dilma, debilitar las fuerzas organizativas de la clase trabajadora, derrotar cualquier propuesta de cambios estructurales en la sociedad brasileña y ganar las elecciones de 2014 para recomponer una hegemonía total en el comando del Estado brasileño (Stédile, *BRASIL DE FATO*, 24.06.2013).

A pesar de las variaciones en términos de intensidad y forma, para responder a peculiaridades contextuales contemporáneas de las realidades social, política y económica del Brasil de hoy, las protestas populares en las calles del país a partir de junio de 2013 reflejan las "características universales" de la mayoría de los movimientos de protestas en el mundo

desde la segunda mitad del siglo XX, revelando el vínculo directo de la *crisis en Brasil* con la *crisis sistémica* del capitalismo global y de la institucionalidad para su gestión. Tales variaciones responden a aspectos contextuales, algunos de los cuales nos ayudan a responder a la pregunta que recorre el mundo: **¿por qué Brasil y ahora?**:

• *La estrategia "Brasil Quinta Potencia"*[5]. Desde la dictadura militar en Brasil, las élites empresarial, política y militar, después de estudiar *La élite del poder*, de Charles Wright Mills, pasaron a imitar a sus contrapartes en los Estados Unidos que lograron establecer una dinámica para el poder en aquel país donde avanzan sus intereses con independencia de quien es el Presidente de turno. El primer ensayo de estas élites en Brasil fue penetrar los planes nacionales de desarrollo de los gobiernos militares para alcanzar su primer objetivo: **colocar a Brasil entre las diez más grandes economías del mundo antes del año 2000**. Al inicio del siglo XXI, después de conmemorar el éxito de su estrategia anterior, estas élites definieron su próximo objetivo: **transformar a Brasil en la quinta potencia capitalista mundial antes del año 2020**. Para eso es importante que gobiernos de derecha apoyen esta estrategia explícitamente, como Fernando Henrique Cardoso, y que gobiernos progresistas, como los de Lula y Dilma, sean mantenidos bajo relativo control para que, si no pueden ser cooptados, por lo menos no impidan los avances de dicha estrategia. Lo primero es impedir que un candidato progresista sea electo; pero si lo es, que no sea ya en la primera vuelta, para que no llegue muy fuerte al ejercicio del poder, con gran legitimidad popular y mayoría política en el Congreso. Después, hay que evitar que presidentes progresistas sean estables; no son convenientes para la estrategia **Brasil Quinta Potencia**.

• *Elecciones presidenciales en 2014*. El año 2013 es la víspera de las elecciones presidenciales en las cuales existe el "peligro" de que Dilma sea reelecta para un segundo mandato o que Lula vuelva a ser candidato a la Presidencia. Como ambos son del PT, un partido político progresista, ninguno de los dos interesa a los líderes de la estrategia "Brasil Quinta Potencia". Pero tanto las élites como la oposición política no han logrado quemar moral ni políticamente a Lula y Dilma. Por un lado, los programas sociales implementados por Lula y continuados por Dilma tienen tanta legitimidad social, que sería un suicidio político condenar tales programas. Por otro lado, las investigaciones formales, en el caso de Lula, y las investigaciones informales, en el caso de Dilma, no consiguen establecer el involucramiento directo y personal de ninguno de ellos en algún acto que pudiera "quemar" su carrera política. Resta nada más monitorear el contexto cambiante e identificar oportunidades singulares para "quemar" al gobierno progresista

[5] Ver el contundente artículo "La gran estrategia de Brasil" (Zibechi, 2013).

y, así, golpear al político progresista que está en la Presidencia, Dilma, o al político progresista que podría ser candidato a la Presidencia en 2014, Lula.

• *Copa del Mundo de Fútbol en Brasil en 2014*. Antes de las elecciones presidenciales en octubre de 2014, Brasil será la sede de la Copa del Mundo de Fútbol del 12 de junio al 13 de julio, un evento planetario que concentra la atención de la mayoría de los pueblos hacia el país anfitrión. Que bella "coincidencia"; una rara oportunidad para "quemar" la posibilidad de que un candidato progresista sea electo. Si hubiera violencia generalizada en las ciudades donde ocurrirán los partidos importantes, y si el Gobierno fuera incapaz de contener los disturbios crecientes para mantener el orden social, o fuera excesivamente represivo para ser condenado como gobierno antidemocrático, a lo mejor una mayoría de los electores no votaría por Dilma, si ella intentara su reelección, ni por Lula, si él intentara ser candidato a la Presidencia otra vez. Es obvio que los medios de comunicación transnacionales condenarían al "mal" gobierno del Dilma, o sea, del PT, por su incompetencia para evitar la violencia en las calles o por ser desmesuradamente represivo. No obstante, una estrategia tan osada como la que será llevada a cabo en 2014 necesitaba una validación previa.

• *Copa de las Confederaciones en 2013*. Entre el 15 y el 30 de junio de ese año se realizó la Copa de las Confederaciones de fútbol en Brasil. Otra bella "coincidencia" a ser aprovechada para la validación de la estrategia a ser implementada en la Copa del Mundo de Fútbol; por un lado, para observar cómo la sociedad podría participar legitimando la estrategia y, por otro lado, para estudiar cómo reaccionan a las protestas populares pacíficas, seguidas de violencia al final de las marchas, los líderes sociales, económicos, políticos e institucionales en general y el gobierno de Dilma en particular. Pero, ¿cómo iniciar el ensayo sin un camuflaje que no revelara la estrategia?

• *Las protestas contra el aumento del precio del transporte público*. Todo indica que la validación de la estrategia para la Copa del Mundo ya estaba organizada a la espera únicamente de una oportunidad para ser probada en las calles. La primera protesta, en São Paulo, de los trabajadores dependientes del transporte público para su trabajo cotidiano, fue la "señal" que esperaban los líderes de la estrategia para iniciar su experimento, si es que esa protesta no era parte de la misma estrategia, ya que ha "coincidido" con la Copa de las Confederaciones de fútbol, un microcosmos del contexto de la Copa de 2014.

• *Las protestas masivas "espontáneas" en las calles*. Con una simultaneidad y similitud (del *modus operandi*) sospechosas, en menos de 72 horas las calles de las principales capitales brasileñas estaban tomadas por multitudes practicando la democracia participativa. Algunos actores anónimos, como los *cyber*-activistas conocidos como *Anonymous*,

> acusados de instigar movimientos similares en otros países bajo la sospecha de vínculo íntimo con la estadounidense Agencia Central de Inteligencia, actuando en las "redes sociales" lograron realizar un despliegue de "democracia virtual" comandando miles de ciudadanas y ciudadanos, primordialmente jóvenes, que fueron "espontáneamente" a las calles más preocupados en decir que no pertenecían a un partido político ni tenían líderes que en reflexionar acerca de por qué estaban en las calles, y mucho menos por qué un número creciente de crisis semejantes afectan a otros países en el Norte y en el Sur, y no apenas Brasil. Nadie se pregunta por qué y cómo un millón de personas decidió de manera espontánea y simultánea ir a las calles con el mismo *modus operandi* en ciudades distintas. Los que anunciaban que no tenían partido ni líderes tampoco tenían una causa a defender ni un proyecto de futuro a promover.

En síntesis, las protestas en Brasil ni son nuevas (Alencar, 2013) ni son exclusivas del país (Wallerstein, 2013). Por ende, no se puede hablar de una crisis de Brasil sino de una crisis en Brasil.

Conclusión
El futuro del futuro

> En medio de la muerte de la racionalidad vigente, brota nueva vida. Nos encontramos en el momento más oscuro de la noche… En esta oscuridad, con todo, se puede sentir el amanecer. Ya nada falta para la aurora donde se vislumbra un reencuentro de la humanidad con la utopía… Después de un largo invierno, se perciben los primeros síntomas de una nueva primavera… La utopía de la vida no ha muerto. Lo que está muriendo es la racionalidad de la muerte (Dierckxsens, 2010: 177).

¿Por qué Brasil y ahora? Para contestar a esta pregunta, la mayoría de los intérpretes se posiciona en el mundo de los "hechos" sociales y políticos, transformados en "espectáculo" por los medios de comunicación, para realizar su "análisis funcionalista" desconectado del fenómeno de la crisis sistémica del capitalismo que genera dichos hechos "aquí, allá y en todas las partes", como analiza Wallerstein (2013) interpretando manifestaciones populares semejantes a lo largo y ancho del planeta. En común, sus respuestas incluyen dos tipos principales de "causas" de las protestas. Por un lado, la explosión de demandas insatisfechas fundamentalmente por mejores servicios públicos y, por otro lado, la escalada de la corrupción en el sistema político, sin ninguna mención de la crisis estructural del capitalismo global y de la corrupción institucionalizada en el propio sistema-mundo, cuya naturaleza inequitativa e injusta limitaría su dinámica sin corruptores ni corruptos internacionales y nacionales. El Gobierno emerge como el culpado de todos los problemas expresados en las calles.

La conclusión implícita en tales interpretaciones es que ha llegado la hora al ("mal) gobierno del PT de devolver el poder a las manos sabias de la "derecha", de donde nunca debería haber salido, para que Brasil vuelva a ser todavía más amigable al sistema-mundo capitalista.

El experimento realizado durante la Copa de las Confederaciones, del 15 al 30 de junio de 2013, ha sido exitoso; la derecha brasileña estudia las lecciones aprendidas para incorporarlas en estrategias ya en desarrollo para ejecución durante la Copa del Mundo de fútbol, del 12 de junio al 13 de julio de 2014. Entre 2013 y 2014, las protestas en las calles continuarán proliferando, por motivos cada vez más cercanos de intereses particulares y cada vez más lejanos de las causas colectivas, de los derechos de todos y del bien común. Pero ahora el vandalismo y la violencia asumirán el centro del "espectáculo", obligando al Gobierno a utilizar la fuerza con intensidad creciente. Durante casi un año, el paisaje político, social e institucional nacional se deteriorará bajo los ojos críticos de la "comunidad internacional", la FIFA y el Comité Olímpico Internacional. Tal vez la estrategia de la derecha durante la Copa, el día antes de cada partido oficial, será movilizar miles de personas alrededor de los estadios de fútbol para obligar al Gobierno a colocar incluso al ejército en las calles en el intento de asegurar la realización de la Copa. Si no es exitoso, el Gobierno será acusado de incompetente y de poner en riesgo la realización de las Olimpiadas en 2016; si consigue mantener el orden con la participación del ejército, puede ser acusado de antidemocrático por el empleo excesivo de la fuerza.

Mientras tanto, la crisis del sistema-mundo alcanzará el punto de no-retorno. Antes del 2030, el caos actual se ampliará minando los "pilares" sobre los cuales fue erigido el sistema-mundo, en medio de una realidad institucional fragmentada en la que la hegemonía de los Estados Unidos habrá desaparecido sin dejar reemplazo, la Unión Europea ya no existirá como tal, el "milagro chino" será una inmensa pesadilla social, económica, ambiental, política e institucional porque ha sido "fabricado" a partir de las falsas premisas del mismo modelo de sociedad industrial capitalista que hoy vive su ocaso, y Brasil ya no ocupará el puesto de Quinta Potencia mundial porque el orden mundial del sistema-mundo ya no existirá. Por tanto, la crisis de interpretación de las "crisis nacionales" posterga el día en que percibiremos la naturaleza capitalista (racial, patriarcal, violenta, productivista, consumista, ecocida) del sistema mundo como la causa profunda de la crisis de la civilización occidental que hoy se expresa también en Brasil. A partir de ese día, será la sociedad, y no únicamente el proletariado, la que debe unirse para superar al enemigo número uno de la vida en el planeta: el capitalismo.

Como el capitalismo se oculta en la "idea de desarrollo", su crisis no será superada con "soluciones nacionales" sino con la construcción del **'día después del desarrollo'**. Este día tiene inicio para quienes logran liberarse de las premisas que son fuentes de la coherencia del sistema-mundo:

1) existe un modo de vida superior, el "desarrollo", al que toda sociedad debe aspirar y puede alcanzar;
2) existe un modo de vida inferior, el "subdesarrollo", que toda sociedad debe rechazar y superar;
3) la meta para toda sociedad es "ser desarrollada";
4) existe un modelo ideal de sociedad, la sociedad industrial capitalista, que todos deben emular para alcanzar el "desarrollo sostenible".

En cambio, la propuesta del 'día después del desarrollo' asume que nunca hubo, no hay ni habrá "desarrollados-subdesarrollados", porque todos fuimos, somos y seremos 'diferentes', que la sostenibilidad implica cuidar/cultivar las relaciones, los significados y las prácticas que generan, sostienen y dan sentido a la vida humana y no humana, y, por consiguiente, el fin de toda sociedad es ser feliz con modos de vida sostenibles. En las protestas de junio-junio de 2013 en Brasil, no fueron sembradas semillas preñadas de futuro; fueron escasas las mentes críticas y los corazones solidarios, como los del 'Mayo Francés' de 1968. Necesitamos unirnos bajo una perspectiva cósmica para construir un compromiso biocéntrico, espiritual y emancipador de la vida (Matul, 2012), que es prisionera de la modernidad que agoniza sin "soluciones modernas" para los "problemas modernos" que ocasionó.

Sin embargo, aún hay esperanza. En nuestra América Latina, la región más desigual del planeta, emerge la única alternativa al desarrollo (ALAI, 2009, 2011; Grupo Permanente sobre Alternativas al Desarrollo, 2012, 2013). Pensadoras y pensadores desobedientes, como Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Catherine Walsh, Edgardo Lander, Enrique Dussel, Fernando Coronil, Freya Schiwy, Juliana Flores, Mónica Espinosa, Nelson Maldonado-Torres, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Zulma Palermo y Walter Mignolo (Pachón-Soto, 2008), en diálogo con otros pensadores igualmente desobedientes ubicados fuera de la región, construyen visiones y pensamientos de 'otro tipo' que desordenan el "mundo del desarrollo" y lo reorientan hacia 'la vida' (Macas, 2010). Construyen 'epistemologías del Sur' (Santos y Menezes, 2010) que hacen de nuestra región el Sur del cambio para el cambio del Sur (y del Norte).

¡Pueblos del mundo, unámonos! Abreviemos la agonía de un sistema sin compromiso con la vida. No permitamos que domestiquen nuestra voluntad de cambiar el mundo. Aunque fuera anunciado hoy que el mundo acabaría mañana, no durmamos sembrando semillas preñadas de indignación y esperanza, las parteras del **'día después del desarrollo'**. Si ellas no germinaren en mentes críticas y corazones solidarios comprometidos con cambios civilizatorios hacia la construcción de otra humanidad, el fin del sistema será demasiado lento, caótico y devastador para la vida. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?

Bibliografía

ALAI (2011). Sumak Kawsay: Recuperar el sentido de la vida. *América Latina en Movimiento*, No. 452, febrero.

Anonymous (2013). *Operação Sete de Setembro: Maior protesto da história do Brasil*. <http://www.AnonymousBr4sil.net

Arias, Juan (2013). "¿Por qué Brasil y ahora?", en: *El País*, Internacional (España), 17.06.2013.

Attali, J.; Castoriadis, C.; Domenach, J.-M.; Massé, P.; Morin, E. (1980). *El mito del desarrollo*. Barcelona, Kairós.

Beaumont, Peter (2013). "Global protest grows as citzens lose faith in politics and the state", en: *The Observer*, 22.06.2013.

Beto, Frei (2013). "La crisis de la deuda pública", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15.07.2013.

Boff, Leonardo (2013). "Erosión del sentido de la vida y las manifestaciones de la calle", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 12.07.2013.

Boito Jr., Armando (2013). "O impacto das manifestações de junho na política nacional", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 02.08.2013.

Capra, Fritjof (2003). *Las conexiones ocultas: implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo*. Barcelona, Anagrama.

Capra, Fritjof (1982). *The Turning Point*. Nueva York: Simon & Schuster.

Castells, Manuel (1996). *The Rise of the Network Society* (The Information Age: economy, society and culture, Volume I). Malden (MA), Blackwell Publishers.

Cava, Bruno (2013). *A esquerda e o desejo por tras do 'rugido da plebe'* (entrevista). Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/07/09/a-esquerda-e-o-desejo-por-tras-do-rugido-da-plebe-entrevista-con-bruno-cava>

De Souza Silva, José; Santamaría, Julio; Cheaz, Juan; Mato, María Adriana; Lima, Suzana Valle Lima; Castro, Antonio Maria; Maestrey, Albina; Álvarez-González, Freddy; Ordoñez, Jacinto; Rodríguez, Nelson; Chiliquinga, Mercedes; Dolberg, Ney (2006). *¿Quo Vadis, Transformación institucional? La innovación de la innovación, del cambio de las cosas al cambio de las personas que cambian las cosas*. San José, Red Nuevo Paradigma.

De Souza Silva, José; Cheaz, Juan; Santamaría, Julio; Mato, María Adriana; Lima, Suzana Valle; Castro, Antonio Maria Gomes; Salazar, Leonardo; Maestrey, Albina; Rodríguez, Nelson; Sambonino, Patricio; Álvarez-González, Freddy Javier (2005). *La innovación de la innovación institucional: de lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético*. Quito, Artes Gráficas SILVA.

De Souza Silva, José; Cheaz, Juan; Calderón, Johanna (2001). "La cuestión institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época". Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

Dierckxsens, Wim (2010). *La transición hacia una nueva civilización: el futuro de la humanidad en una perspectiva histórica*. San José, DEI.

Domenach, Jean-Marie (1980). "Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad", en J. Attali; C. Castoriadis; J.-M. Domenach; P. Massé; y E. Morin (1980). *El mito del desarrollo*. Barcelona, Kairós.

Dupas, Gilberto (2006). *O Mito do Progresso*. São Paulo, Editora UNESP.

Fonseca, João Luiz; Filho, José Rodrigues (2013). *A voz das ruas e a incerteza dos partidos políticos no Brasil*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/06/26/a-voz-das-ruas-e-a-incerteza-dos-partidos-politicos-no-brasil>

Genro, Tarso (2013). "Para o gigante, já acordado, caminhar melhor", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15.07.2013.

Gierse, Johannes (2013). *Primavera no outono – querendo entender os sinais dos tempos*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/06/26/primavera-no-outono-querendo-entender-os-sinais-dos-tempos>

Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (2013). *Alternativas al capitalismo/Colonialismo del siglo XXI*. Quito, Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburgo.

Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (2011). *Más allá del desarrollo*. Quito, Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburgo.

Harris, John (2013). *Protests around the world are keeping the spirit of Occupy alive*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jun/23/protests-aroud-the-world-are-keeping-the-spirit-of-occupy-alive>

Ladeira, Francisco Fernandes (2013). "As tentativas de manipular as massas", en: *Observatório da Imprensa*, 19.07.2013.

Leite, Paulo Moreira (2013). *Do sonho ao vandalismo à brutalidade*. Disponible en: <http://www.istoe.com.br/reportagens/detalhePrint.htm/>

Maestri, Mário (2013). "A presidente está nua", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15.07.2013.

Martins, José de Souza (2013). "Revolta do vintén", en: *O Estado de São Paulo* [Caderno *Aliás, Um Outro Olhar*], 30.07.2013.

Martins, Geraldo M. (2013). *Manifestações populares: O que virá depois da tempestade?* Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/07/26/manifestacoes-populares-o-que-vira-depois-da-tempestade>

Matul, Daniel (2012). Ensoñando la trama de la vida: cultura y cosmovisión maya. Conferencia Magistral del autor en el "V Coloquio Internacional por el Pensamiento Complejo", Chiapas, México, 29 al 31 de agosto de 2012.

Megale, Bela; Aragão, Alexandre (2013). *O bloco do Quebra-Quebra*, en: *Veja*, 21.08.2013, pp. 72-79.

Moreira, Gilvander Luís (2013). *A luta é por direitos, não por migalhas*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/06/25/a-luta--e-por-direitos-nao-por-migalhas>

Miola, Jeferson (2013). "Contra a direita que quer sequestrar o Brasil", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 31.07.2013.

Morsolin, Cristiano (2013). *O clamor da juventude marginalizada no Brasil na Jornada Mundial da Juventude (JMJ)*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br.2013/07/29/o-clamor-da-juventude-marginalizada-no-brasil-na-jornada-mundial-da-juventude>

Moura, Ana Monique (2013). "Hitórico crítico das manifestações no Brasil", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 19.07.2013.

Pachón-Soto, Damián (2008). "Nueva Perspectiva Filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad", en: *Ciencia Política*, No. 5 (enero-junio), pp. 8-35.

Pissardo, Carlos Henrique (2013). "A politização do cotidiano, a classe média e a esquerda", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15.07.2013.

Portal EcoDebate (2013a). Junho: *As manifestações, as reações de Dilma e do Congresso*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/07/05/junho-2013-as-manifestacoes-as-reacoes-de-dilma-e-do-congresso>

Portal EcoDebate (2013b). Junho: *O impacto das manifestações e o despreparo da vanguarda institucional*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/06/26/junho-de-2013-o-impacto-das-manifestacoes-e-o-despreparo-da-vanguarda-institucional>

Reis, Daniel Aarão (2013). "Democratizar a democracia", en: *História Viva*, V. 9, No. 118, pp. 27-29.

Sader, Emir (2013a). "América Latina no debía resultar bien", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 30.09.2013.

Sader, Emir (2013b). "Brasil: primeras reflexiones", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 20.06.2013.

Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, M. P. (orgs.) (2010). *Epistemologias do Sul*. São Paulo, Cortez, 637 p.

Stédile, João Pedro (2013). "O significado e as perspectivas das mobilizações de rua", en: *BRASIL DE FATO*, 24.06.2013.

The Guardian. *Occupy Lancaster: the legacy of a northern protest movement*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/uk/the-northerner/2013/jun/24/occupy-lancaster-the-legacy-of-a-movement>

Tomás, Claudio Luís (2013). "América Latina, rompiente hacia el futuro", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 02.10.2013.

Vivas, Esther (2013). *Indignar-se, patrimônio da humanidade. Agora, o Brasil*. Disponible en: <http://www.ecodebate.com.br/2013/07/02/indignar-se-patrimonio-da-humanidade-agora-o-brasil-artigo-de-esther-vivas/>

Zibechi, Raul (2013). "La gran estrategia de Brasil", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 27.09.2013.

Wallerstein, Immanuel (2013). "Levantamientos aquí, allá y en todas partes", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 09.07.2013.

Weissheimer, Marco Aurélio (2013). "Tarso: 'não sejamos ingênuos'. Quem está ganhando é o Centrão", en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 29.07.2013.

Los indignados, actores de transformación, creadores de conciencia crítica y portadores de utopía

Juan José Tamayo [1]

El movimiento de los Indignados en España comenzó con las manifestaciones del 15 de marzo (15-M) y del 19 de junio (19-J) de 2011 convocadas por "Democracia Real Ya" y se tradujo en acampadas de decenas miles de personas en numerosas plazas de ciudades del país reclamando, entre otras reivindicaciones, democracia participativa y económica y lucha efectiva contra la dictadura de los mercados y la corrupción. De acuerdo con Jon Aguirre, portavoz de Democracia Real Ya:

> España ya no es solo un referente internacional a nivel futbolístico, también lo es a nivel de conciencia social y lucha pacífica. España se ha convertido en el epicentro de las movilizaciones pacíficas que reclaman un cambio de sistema y en un referente en la lucha por los derechos civiles [2].

1. Crítica al neoliberalismo

Los Indignados constatan que la actual crisis económica ha servido para que los poderes financieros y empresariales se hayan enriquecido con los bienes naturales, los bienes públicos y los bienes de los ciudadanos,

[1] Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones. Universidad Carlos III de Madrid

[2] *El País* (España), 16.09.2011.

para explotar a los trabajadores, especialmente a las mujeres, inventarse burbujas inmobiliarias y ganar dinero especulando con el agua y los alimentos, hasta generar una grave crisis alimentaria.

La llamada "crisis de los mercados financieros" no es originariamente económico-técnica, sino ética, económica y política. En su origen se encuentra el actual sistema social y económico neoliberal, que legitima y generaliza la corrupción en sus diversas modalidades: desfalcos, fraudes, estafas, extorsiones, despilfarro, abusos en el mercado financiero, codicia, falta de control, abusos de poder, falsas informaciones y engaño a la ciudadanía. Prácticas todas ellas apoyadas por la mayoría de los Estados y de sus gobiernos a través de políticas de liberalización de la economía, que provocan empobrecimiento de la mayoría de la población mundial y constituyen un retroceso en la defensa del bien común y de los derechos humanos, reducidos al derecho de propiedad.

Lo Indignados creen que las respuestas que se están dando a la crisis no se orientan a promover políticas públicas, prácticas emancipatorias y programas de lucha contra la marginación, sino a salvar a capitalistas con la concesión de ingentes sumas de dinero procedentes del erario público, para que sigan enriqueciéndose y extorsionando a los sectores más vulnerables de la sociedad. Las soluciones a la crisis: recorte de salarios, flexibilización y abaratamiento de los despidos, recorte de derechos civiles y sociales, reducción de impuestos a las empresas, expulsión de inmigrantes, son inmorales, injustas e insolidarias, ya que ocasionan discriminaciones económicas, culturales, étnicas, sexistas, injusticias estructurales y violencia institucional. Quienes vuelven a pagar las consecuencias de la crisis son continentes enteros, regiones, países, pueblos y sectores que nunca disfrutaron de los tiempos de bonanza económica.

2. Propuestas

No es este un movimiento que se limite a protestar, él se mueve en el horizonte de las utopías concretas y hace propuestas pegadas a la realidad. He aquí algunas de las más importantes.

- Reforma de la actual Ley electoral por injusta, pues penaliza a los partidos pequeños y premia a los grandes, y, lo más grave, no respeta el principio democrático "Una persona, un voto". No todos los votos valen lo mismo.
- Democracia participativa a partir del clamor de los Indignados: "Que no, que no nos representan, que no", porque se considera que la democracia representativa es una ficción o caricatura de democracia. Por lo que se lucha es por una democracia en la que los ciudadanos y las ciudadanas nos reapropiemos de la política, de la economía y de la cultura, y no la dejemos en manos de los "profesionales" de

la política. Una democracia de base que no se reduzca a votar una vez cada cuatro años y a los debates parlamentarios, sino que se practique en las calles, las plazas, las escuelas, las universidades, los lugares de trabajo, la familia, las asociaciones, etc. El objetivo es regenerar la cultura democrática, que desde hace tiempo da muestras de obsolescencia, cansancio y agotamiento.

• Democracia económica frente a la dictadura de los mercados, que imponen sus políticas neoliberales a los gobiernos, incluidos los socialdemócratas, a veces los más celosos ejecutores de la política voraz de los mercados. El mundo no puede seguir siendo un gigantesco mercado, ni los habitantes del planeta meros consumidores. Como rezaba una pancarta en Puerta del Sol: "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros". Ello implica elaborar una teoría de la des-mercantilización.

• Lucha con instrumentos legales y penales eficaces contra la corrupción de los banqueros, los empresarios, los políticos, premiada con frecuencia, en un acto de irresponsabilidad, por la ciudadanía que, lejos de penalizar a los corruptos, los apoya con sus votos, elección tras elección, y los aúpa al poder para que, una vez legitimados por el voto popular, sigan delinquiendo.

• Contra los paraísos fiscales que perpetúan la injusticia fiscal y a favor de una justicia fiscal global. Ello exige luchar contra el fraude fiscal para que las grandes fortunas paguen los impuestos que les corresponden, implantar la transparencia bancaria y la rendición de cuentas, eliminar el secreto bancario y evitar, así, la corrupción.

• Contra el Pacto del Euro, que supone importantes retrocesos sociales y democráticos, y a favor de políticas sociales beneficiosas a los sectores más desprotegidos de la sociedad; contra las políticas neoliberales de ajuste que castigan con el paro en España a cinco millones de personas, y a favor de políticas de empleo en condiciones dignas.

• Establecimiento de la Tasa Tobin, que consiste en la imposición de un gravamen sobre las transacciones financieras, especulativas, internacionales, con el triple objetivo de controlar los mercados, evitar la fuga de capitales y obligar a pagar a los causantes de la crisis.

La Indignación se dirige contra los cuatro poderes:

• el *financiero*: la Banca y las agencias de calificación o, mejor, de descalificación;

• el *político*: los dirigentes aislados de la ciudadanía;

• el *militar*: Ejército-Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN);

• el *mediático*: los grandes grupos de comunicación y los censores de internet.

No se trata de protestas y propuestas desordenadas e infundadas, sino que están pegadas a la realidad que quieren transformar activa y pacíficamente. Tienen razón y razones para indignarse, respondiendo a la llamada de Stéphane Hessel, "¡Indignaos!", que es todo un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica [3]. Razones para reaccionar porque, en palabras de José Luis Sampedro, "el sistema reclama un cambio profundo que los jóvenes entienden y deberán acometer mejor que los mayores atrapados en el pasado". Razones para actuar y movilizarse, como pide —exige, mejor— Stéphane Hessel:

> Frente a los peligros que afrontan nuestras sociedades interdependientes es tiempo de acción, de participación, de no resignarse. Es tiempo de movilizarse, de dejar de ser espectadores impasibles. Corresponde a la comunidad intelectual, artística, científica y académica, pero más a los ciudadanos, asumir este nuevo compromiso. Es hora de actuar.

Los Indignados exponen sus razones con argumentos sólidos y difícilmente rebatibles, sin violencia, asintiendo y disintiendo, por medio de intensos y disciplinados debates. Las acampadas son un ejemplo de república autogestionaria y de democracia participativa. La gente puede expresarse con libertad, respetando todas las opiniones, aun las más dispares. Las decisiones se toman democráticamente. Por mor de los Indignados, las plazas, los parques, las calles y las grandes avenidas se han convertido en ágoras para el debate de ideas, en lugares de ejercicio de la ciudadanía y en espacios desde donde hacer política, que ya no queda reservada al Parlamento.

3. Movimiento plural, global, democrático y anticapitalista

Los Indignados son el

> …nuevo lumpemproletariado de la era posindustrial, constituido por esos jóvenes hiperformados —e hiperinformados— y sin embargo precarizados, conectados a través de las redes sociales, que a veces reaccionan en forma creativa y pacífica (en forma de comedia) y otras en forma más airada y violenta (en forma de tragedia) [4].

Detrás de los Indignados hay una crisis global (económica, financiera, política, alimentaria, energética, ecológica, etc.) y, en el fondo, ética, que afecta con particular intensidad a las nuevas generaciones, cuyos efectos van más allá de la precariedad material, presentándose en forma de crisis de valores.

---

[3] Stéphane Hessel, *¡Indignáos!*, prólogo de José Luis Sampedro. Barcelona, Destino, 2011.
[4] Carles Feixa, "La generación indignada", en: *El País*, 20.10.2011.

El mundo de los Indignados se caracteriza por la *pluralidad* a todos los niveles, de edades: jóvenes, adultos, ancianos; de colectivos participantes: feministas, ecologistas, pacifistas, sindicalistas, movimientos vecinales; de acciones: contra los desahucios, contra los recortes en la enseñanza, en sanidad, en los servicios sociales, etc.

Es un *movimiento global*, como demostraron las manifestaciones del 15-O (octubre de 2011) en más de novecientas cincuenta ciudades del mundo: Madrid, Barcelona, Tokio, Sidney, Auckland, Kuala Lumpur, Atenas, Buenos Aires, Santiago de Chile, Los Ángeles, São Paulo, Berlín, París, Roma, Oslo, Jerusalén, Tel Aviv, Lisboa, Bruselas... con varios millones de ciudadanos y ciudadanas ocupando las calles y las plazas, convertidas en parlamentos y asambleas populares.

La globalización neoliberal ha dado lugar al malestar global, a la globalización de la Indignación. Eduardo Galeano, Noam Chomsky, Naomi Klein y otros intelectuales firmaron una declaración de apoyo al 15-O, en la que pedían un cambio global, una democracia global, un gobierno global del pueblo y para el pueblo, y un cambio de régimen global, que consiste, según Vandana Shiva, en reemplazar el G-8 por el G-7.000.000.000.

Un cambio igualmente en las instituciones internacionales no democráticas para que actúen con el consentimiento del pueblo y, en caso de incumplimiento, sean derrocadas. Reclamaban el derecho a dirigir sus vidas: salud, vivienda, trabajo, ocio, educación, controladas ahora por el mercado. El documento terminaba con una llamada a "globalizar la plaza de Tahrir y la Puerta del Sol".

El video que invitaba a participar en las manifestaciones del 15-O comenzaba de esta guisa: "Disculpen las molestias. Esto es una revolución". Una de las expresiones más repetidas en las marchas, como recordábamos más arriba, era "no somos mercancías en manos de políticos y banqueros". En efecto, ya no es solo que los gobiernos estén postrados de hinojos ante los mercados y los poderes financieros y económicos, sino que, como afirma lúcidamente José Luis Sampedro, vivimos en una *sociedad de mercado* donde todo tiene su precio sin considerar su valor. Y ahí radica la necedad: en confundir valor y precio, como recordara Antonio Machado. El sistema capitalista convierte todo en mercancía, dijo Marx y dijo bien, incluso a las personas. Un ejemplo de mercantilización es la corrupción, generalizada en la vida política y económica. Porque, ¿qué es la corrupción sino un acto de compraventa en el que unas personas aceptan ser vendidas a otras, prestas a comprarlas por unos favores económicos?

El *carácter anticapitalista* de los Indignados queda patente en los propios gestos cargados de profundo significado desestabilizador del sistema. Tres ejemplos. Los manifestantes del 15-O de Madrid, cerca de medio millón, prorrumpieron en una sonada pitada polifónica a su paso por la sede del Banco de España y pidieron la dimisión del Gobernador. Más de cinco mil Indignados se concentraron ese mismo día y a la misma hora frente al edificio del Banco Central Europeo en Frankfurt. En torno a mil personas fueron en dirección a la Bolsa de Londres.

El movimiento de los Indignados es *democrático* precisamente por anticapitalista, desde la convicción de que no es posible la democracia si gobiernan los mercados. Donde hay tiranía de los mercados, no puede haber democracia. Ambos sistemas son incompatibles. Los mercados destruyen el tejido social y los cauces democráticos.

El movimiento es imparable y sus razones, incontestables. Las revueltas son una más que legítima herramienta biológica de supervivencia para dos terceras partes de la humanidad sometida a la tiranía del neoliberalismo. Por eso la indignación debe llevar a reaccionar y traducirse en rebeldía contra el desorden mundial que ha creado el capitalismo.

4. Cambio civilizatorio, cambio de vida, conciencia crítica y utopía

Los Indignados apuntan a un cambio civilizatorio. Nuestros modelos de vida, de organización política y el modelo económico neoliberal han logrado el mayor nivel de corrupción. Un ejemplo, entre muchos, es América Latina y el Caribe, donde, como afirma Boaventura de Sousa Santos, el colonialismo ha robado el pasado a las comunidades afrodescendientes e indígenas, y la globalización neoliberal les ha robado el futuro. No queda otra salida que la Indignación colectiva como activación de la utopía, que es el verdadero motor de la historia.

El movimiento de los Indignados es consciente de que los cambios sociales no son posibles ni reales si no tiene lugar al mismo tiempo un cambio en la forma de ser y en la manera de vivir, en el modo de producir y en la manera de consumir, como observa con lucidez Juan Torres [5]. Es a esa simbiosis de cambios a la que apunta el movimiento de indignación. Ahora bien, el cambio puede limitarse a vivir de otra manera solo testimonialmente, alejándose de los procesos históricos de transformación y creando islas perfectas. El testimonio, ciertamente, es muy importante, pero no es suficiente. Se requiere "la resistencia frente a la inercia que impone el capital en nuestras vidas y en nuestras relaciones sociales" acompañando el testimonio con una acción "de enfrentamiento al sistema permanente, convirtiendo nuestro otro modo de vivir en un auténtico conflicto político" (p. 43).

Ello requiere

> …comenzar a producir y consumir... menos y mejor para ofrecer a los demás una especie de anticipo del mundo que se desea conquistar en el futuro, creándolo desde este momento de forma efectiva, que es la

[5] Cf. Juan Torres, "La situación económica y política en el mundo: problemas y desafíos globales", en: XXXIII Congreso de Teología, *La Teología de la Liberación, hoy*. Madrid, 2013, pp. 17-43.

> única forma de que la transformación social se haga generalizadamente deseable (p. 44).

Y todo bajo la guía de nuevos principios éticos frente a la ética imperante que vive bajo el asedio del mercado. El neoliberalismo incardina nuestra vida en el orden comercial, que nos aliena y deshumaniza. Los indignados, por el contrario, la incardinan en un orden moral anti-sistema.

La indignación brota de una mirada crítica que constata la negatividad de la historia, al tiempo que promueve una conciencia crítica en la sociedad. Los Indignados son, en realidad, el intelectual colectivo que no se instala cómodamente en la sociedad, ni se contenta con la realidad tal como aparece, sino que desestabiliza el orden establecido, despierta las conciencias adormecidas, revoluciona las mentes instaladas, se pregunta porque las cosas no pueden ser de otra manera y lucha por que sean de otra manera [6].

Los Indignados han surgido con especial intensidad en tiempos de crisis y son hoy verdaderos portadores de utopía. Con su resistencia activa frente al desorden establecido nos recuerdan que sin utopías la suerte está echada y caminamos sin rumbo dando tumbos. Sin utopías triunfaría la injusticia por doquier y se impondría la barbarie. La Humanidad se haría el harakiri y la historia dejaría de ser tal para convertirse en eterno retorno. En tiempos de ausencia de literatura utópica son los Indignados quienes continúan ese género literario, escriben nuevas narrativas utópicas y piensan la realidad utópicamente más allá de lo posible [7].

[6] Cf. Juan José Tamayo, *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica*. Barcelona, Fragmenta, 2013.

[7] Cf. Juan José Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*. Madrid, Trotta, 2012; id., *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica*, *op. cit.*